



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

Barrio Santa Isabel/ Barrio Italia: Imaginarios asociados a las transformaciones socio-espaciales en procesos de gentrificación

Memoria para optar al Título de Antropóloga Social

Sadia Monsalves Rojo

Profesor Guía: Claudio Cerda Videla

Santiago, Diciembre 2015

Agradecimientos

A mis padres, por la paciencia infinita. A mis amigos y familia, por escuchar los desvaríos asociados a este proceso. A todas las personas de barrio Italia que quisieron colaborar con la investigación, a todos los residentes de barrio Santa Isabel que me brindaron sus experiencias. A mi editor, Constantino, recatado desde el puerto coquimbano para formar parte de esta noble causa. A Matías, el monstruo de colores encargado de guiar esta tesis, y a Pucha, la vaca de aventuras, por ser fuente de fortaleza y sanidad mental en la recta final; a Lukas, por ponerlos en mi camino.

La ciudad y sus imaginarios

Antes de comenzar con la presente investigación, me gustaría dejar plasmado en este documento lo que para mí refleja una parte importante en el desarrollo de este proceso: la banda sonora de mi tesis, formada por un conjunto de temas seleccionados por mí y que me han acompañado durante todo este periodo, que reflejan en cierta forma, otra mirada respecto a los temas que aborda mi trabajo.

La selección de canciones de esta banda sonora se vincula a la ciudad, como temática principal y cómo ésta suscita el interés y la configuración de imágenes y representaciones de lo que significa la vida en la urbe. Tratando mi tesis sobre imaginarios vinculados a las relaciones que establecen los individuos con el espacio, creo que la música ofrece en este campo una mirada distinta y complementaria en el camino a la comprensión de la ciudad como forma de vida, en la medida en que entrecruzan imaginarios individuales y colectivos a través del relato de experiencias que evocan la ciudad como escenario de lo cotidiano. Por lo mismo, algunos temas simplemente se encuentran ligados a mis recuerdos durante este camino.

Dicho esto, dejo acá el listado de canciones que componen esta banda sonora para quien quiera escucharlas, esperando que sean de su agrado o al menos, permitan recordarles los temas que a ustedes mismos les evoca la experiencia urbana.

- 1.- Bar Italia. Pulp.
- 2.- Penny Lane. The Beatles.
- 3.- Cities. Talking Heads.
- 4.- The Suburbs. Arcade Fire.
- 5.- Wickerman. Pulp.
- 6.- Waterloo Sunset. The Kinks.
- 7.- London Calling. The Clash.
- 8.- Deep Fried in Kelvin. Pulp.
- 9.- Panic. The Smiths.
- 10.- Sheffield: Sex City. Pulp.
- 11.- The Killing Moon. Echo and the bunnymen.
- 12.- I'm throwing my arms around Paris. Morrissey.
- 13.- Shadowplay. Joy Division.
- 14.- En la ciudad de la furia. Soda Stereo.
- 15.-The Big Country. Talking Heads.

- 16.- For Tomorrow. Blur.
- 17.- Paris. Friendly Fires.
- 18.- London Loves. Blur.
- 19.- Cashout. Fugazi.
- 20.- TheEnd. TheDoors.

La banda sonora puede ser escuchada en los siguientes links:

- https://open.spotify.com/user/sadia_m/playlist/7zMurthXp5KcoCwTM55zeW
- <https://www.youtube.com/playlist?list=PLXV4jwwMZN9o3sawFqjsQnglre2sxMIH7>

Índice

Agradecimientos	2
Los imaginarios y la ciudad	3
Resumen	7
1. Antecedentes	8
1.2. Situación en Chile	10
2. Planteamiento del problema	12
3. Objetivos	14
3.1. Objetivo general	14
3.2. Objetivos específicos	15
4. Marco teórico	15
4.1. Gentrificación	15
4.2. Población gentrificada	18
4.3. El concepto de barrio	19
4.4. Imaginario e imaginarios urbanos	21
5. Marco Metodológico	26
5.1. Definición del tipo de estudio	26
5.2. Metodología	27
5.3. Enfoque etnográfico	27
5.4. Unidad de análisis, universo y muestra	28
5.5. Técnicas de recolección de datos	29
5.6. Plan de análisis	29
6. Sobre el caso de estudio	30
6.1. Orígenes del barrio Santa Isabel: acercamiento etnográfico	30
6.2. Barrio Santa Isabel/Barrio Italia: un caso de gentrificación	31

6.3. Barrio Santa Isabel/ Barrio Italia: acercamiento etnográfico	33
7. Análisis y discusión	36
7.1. Barrio Italia: uso y apropiación del espacio	36
7.2. Barrio Santa Isabel: uso, apropiación y resistencia	54
7.3. Barrio Santa Isabel/ Italia: de lo imaginario a la ficción total	74
7.4. Patrimonio como forma de turismo y espectáculo	77
7.5. Gentrificación como estrategia urbana global	78
8. Conclusiones	81
9. Bibliografía	85

Resumen

La ciudad, como escenario de la vida actual, se encuentra sujeta a una serie de procesos transformativos que son reflejo de la forma en que los individuos imaginan el espacio urbano y que se expresan, a nivel físico, social y cultural. El proceso de gentrificación, como estrategia urbana, se asocia a la transformación de los barrios céntricos producto de la llegada de individuos de mayor estrato socio-económico con el consecuente aumento en el valor económico y simbólico del suelo, y la expulsión de la población de menor estatus.

En Chile este proceso ha comenzado a observarse en distintos barrios, siendo uno de ellos barrio Santa Isabel, cuyos cambios en la última década se encuentra vinculado al posicionamiento de locales comerciales orientados al diseño, conocidos bajo el nombre de Barrio Italia. En la presente investigación se observará cómo la gentrificación se expresa en la transformación de las prácticas de uso y apropiación del espacio de los distintos actores involucrados y cómo estas son reflejo de los imaginarios de la ciudad contemporánea, dando cuenta a su vez de cómo los procesos globales manifiestan características propias en contextos culturales específicos.

Palabras Clave: gentrificación, imaginario, barrio, antropología urbana.

1. Antecedentes

El barrio como unidad de estudio constituye una esfera en la que, de cierta forma, se espera encontrar una similitud entre sus residentes, ya sea porque comparten una historia en común, similitudes socio-culturales, económicas, entre otras variables que los llevan a compartir un espacio residencial. Como unidad social, el barrio es también un escenario desde donde puede observarse el despliegue de procesos mayores, propios de la ciudad, en contextos particulares y acotados; por lo mismo, los barrios se encuentran constantemente sujetos a transformaciones, unas más drásticas y perceptibles que otras, a nivel del entorno físico, social y cultural.

Dentro del estudio de las transformaciones socio-espaciales de la ciudad, el proceso de gentrificación ha ido posicionándose durante las últimas décadas, como uno de los más interesantes y recurrentes en los centros históricos de las ciudades más importantes del mundo. La gentrificación consiste, en términos generales, en la revitalización de barrios deteriorados producto de la llegada de nuevos residentes de ingresos medios y medios altos, que ven en dicho espacio un valor simbólico, que no poseen otros barrios, ya sea porque el lugar tiene un pasado glorioso o histórico y/o su arquitectura posee un gran valor (Sargatal, 2000).

El estudio de este fenómeno data desde 1964, año en el que Ruth Glass (1964) utiliza el término para referirse a la revalorización por parte de las clases medias y medias altas, de barrios céntricos de la ciudad de Londres que, hasta dicha época, se habían caracterizado por su deterioro producto de la ocupación de clases obreras. Con la llegada de estos nuevos residentes el suelo adquirió un alto valor, lo que condujo al desplazamiento de la población que habitaba el barrio anteriormente.

Desde aquel hito, el estudio del fenómeno se ha desarrollado en las principales ciudades Europeas, así como también en Norteamérica, teniendo como principal objetivo el tratar de describir las características de este proceso y las consecuencias tanto físicas como sociales que este produce en dichos espacios (Sargatal, 2000).

Luego del estudio realizado por Ruth Glass (1964), las investigaciones en torno al tema de la gentrificación se enfocaron en describir el proceso en términos de las transformaciones más visibles del mismo y las características que lo definían, es decir, la llegada de nuevos residentes, el aumento en el valor del suelo y el surgimiento de lugares de esparcimiento y recreación cultural y artística orientada a las nuevas clases medias (Smith, 2002.).

Sin embargo, a medida que el fenómeno empezó a extenderse y observarse en nuevas ciudades, comenzó también a profundizarse el estudio en torno a las causas de su emergencia y a las particularidades que asumía en diferentes contextos culturales, analizando el proceso desde su dimensión espacial y su dimensión cultural, llegando a plantearse teorías importantes que hasta el día de hoy son discutidas (Smith, Ley,

Hamnett)¹, además de incorporar nuevas variables al proceso como la identidad, las relaciones de género, nuevas formas de consumo cultural y el fenómeno de la globalización.

Si bien algunos autores han establecido etapas características del proceso de gentrificación, lo cierto es que el fenómeno ha demostrado manifestarse de diversas formas según el contexto, constituyéndose más bien como un proceso continuo en el que no podría establecerse un fin último o un “estadio final”, como lo muestra Loretta Lees (2003) en su estudio sobre super-gentrificación en el barrio de Brooklyn Heights en Nueva York donde, desde fines de los sesenta, se han podido observar “oleadas” de gentrificación que han traído consigo cambios en la estructura poblacional del barrio.

Algunos estudios también han planteado que la gentrificación no solo tiene como foco el nivel residencial, sino que también puede darse por otros factores como los turísticos, comerciales o una mezcla de varios (Casgrain y Janoschka, 2012), en la medida que mantiene la lógica de los procesos de gentrificación, es decir, llegada de comercio asociado a un consumo propio de clases acomodadas y que trae como consecuencia el aumento del valor del suelo y la expulsión de los residentes y/o antiguos usuarios del barrio.

Una mirada a la gentrificación de tipo más comercial es la que realiza en Argentina Rodrigo Carbajal (2003) quien desarrolla un análisis de las transformaciones del espacio urbano asociadas a los nuevos cambios de la estructura de clases y cómo estos grupos desarrollan estilos de vida orientados al consumo; para esto analiza el caso específico de los barrios de Palermo (Palermo Viejo y Palermo Pacífico), hoy conocido como Palermo Soho, en la ciudad de Buenos Aires, donde el uso del espacio ha ido mutando en los últimos años, aumentando los comercios orientados al consumo cultural y de lujo en reemplazo de los locales de mecánica automotriz y venta de cerámicas que caracterizaban al lugar a principio de los noventa (op. cit.: 95)

Este último punto resulta relevante, ya que la gentrificación en algunos casos no necesariamente implicaría la llegada de nuevos residentes de una posición económica más acomodada, sino que también comprende la llegada de locales comerciales que se orientan a un público de mayor poder adquisitivo que los de los antiguos residentes o simplemente responden a intereses distintos, generando un conflicto entre las motivaciones y expectativas en el uso del espacio urbano, traduciéndose de esta forma, en un conflicto identitario entre quienes han permanecido en el barrio durante años y quienes llegan atraídos por el nuevo estilo del sector.

Respecto a lo anterior, en lo que refiere al desplazamiento efectivo de la población, existen diversas versiones que señalan que el proceso de gentrificación no debe ser considerado como un proceso radical en el que los nuevos residentes desplazan a los antiguos, ya que esto depende de las características del barrio, siendo perfectamente posible la convivencia de los nuevos residentes con los “no gentrificados” (Doucet, 2009).

¹ Las teorías sobre la emergencia de la gentrificación serán abordadas con detalle en el apartado de marco teórico.

De esta manera, la gentrificación como tal también contempla espacios de interacción entre actores de características identitarias disímiles, que pueden entrar o no en disputa por el territorio.

1.2 Situación en Chile

El estudio de la gentrificación en Chile ha ido ganando terreno lentamente durante la última década, sin embargo, es posible abordar el contexto en que este se desarrolla a partir de los estudios de movilidad residencial.

En el caso específico de la región Metropolitana, si bien la movilidad residencial ha manifestado una tendencia general a la migración hacia sectores de la periferia, es posible constatar que durante las últimas dos décadas ha comenzado a observarse una cada vez más significativa migración centrípeta, protagonizada principalmente por grupos de clase media y media alta, preferentemente jóvenes y profesionales (De Mattos e Hidalgo, 2007). Este repoblamiento de las áreas centrales de la ciudad se asocia, en primera instancia, a los beneficios que ofrecen estos barrios en términos de conectividad y de servicios consolidados, características que los harían atractivos para quienes se inician en el mundo laboral (Contreras, 2009).

La llegada de nuevos residentes ha traído consigo transformaciones visibles en el espacio urbano, especialmente en los barrios históricos de la comuna de Santiago como Barrio Bellas Artes-Lastarria, República, Bellavista, Brasil y Yungay, así como en barrios de comunas cercanas como Recoleta, Providencia y Ñuñoa. Estos lugares se han convertido en foco de atracción para una vida bohemia y juvenil, dando lugar a la manifestación de una serie de estilos de vida que promueven el habitar estos barrios debido a la gran diversidad, en términos de experiencia y sociabilidad, que estos pueden ofrecer (Matus, 2009).

Para interiorizarse en este tema, es necesario señalar que la comuna de Santiago ha experimentado una constante pérdida de población desde la década de los sesenta. El centro de Santiago pasó de tener 401.242 habitantes en 1960 a unos 298.877 habitantes en 1970. La tendencia a la pérdida de población si bien disminuye en intensidad, se mantiene hasta el último censo (válido) de población del 2002.

Una de las primeras medidas tomadas respecto al despoblamiento de la comuna, fue la creación de la Corporación de Desarrollo para Santiago (CORDESAN) en 1985. Esta institución de carácter privado y sin fines de lucro se encargó de estudiar el proceso de pérdida de población de la comuna e intentó generar posibles soluciones a este fenómeno (Contreras, 2009).

Con el retorno a la democracia dicha institución, en conjunto con el gobierno local, desarrollaron el denominado “Programa de Repoblamiento” que tenía por objetivo convertir a la comuna de Santiago en un nuevo foco residencial. Para cumplir con este objetivo se otorgaron diversos beneficios en forma de subsidios para los interesados en residir en la comuna, así como también se facilitaron los permisos a las inmobiliarias para la construcción de nuevos edificios. De esta manera, se tiene como resultado que para el

año 2003 la comuna de Santiago consigue instalarse como el lugar con mayor producción de viviendas en la Región Metropolitana (Contreras, 2009: 4), las que en su mayoría constituyen edificios en altura que superan los 14 pisos, que se entremezclan en muchos casos, con las edificaciones tradicionales (Greene, 2007).

Junto con la llegada de nuevos residentes, el espacio físico se transforma en torno a las nuevas necesidades de consumo, fomentando la llegada de locales y lugares de ocio orientados a estos nuevos actores.

Esta tendencia ha ido extendiéndose en el último tiempo hacia sectores colindantes con la comuna de Santiago, como lo son Providencia, Recoleta y Ñuñoa. En esta última, los efectos del terremoto de 1985 contribuyeron a la degradación de importantes áreas de vivienda en Santiago, particularmente en la zona poniente de la comuna, facilitando la reinversión en el sector debido a los bajos costos que alcanzaron las viviendas post terremoto.

Respecto al perfil de los nuevos residentes de las áreas céntricas de Santiago, se señala que quienes tienen preferencia por residir en estos espacios están buscando un primer hogar y provienen de los estratos C2 y C3 (Aguirre y Marchant, 2007).

Contreras (2009) menciona que si bien el sector recibe una gran cantidad de población, el saldo migratorio sigue siendo negativo, lo que se explica por el hecho de que quienes llegan al lugar poseen características específicas que se asocian al concepto de “dinks” (double income no kids), es decir, *“jóvenes profesionales y estudiantes sin hijos, mujeres solteras, separadas con hijos, artistas, entre otros”* (op. cit.:10). Por último, la autora aclara que el fenómeno prefiere identificarlo como un proceso de repoblamiento y no de gentrificación, ya que, en primer lugar, ha ocurrido más bien una densificación de la comuna (mayor construcción de edificios) antes que una rehabilitación de casas antiguas; en segundo lugar, no ha existido un desplazamiento evidente de la población anterior; y en tercer lugar, señala que si bien ha habido un aumento de los ingresos en los nuevos residentes, estos no parecen provenir de estratos socio económicos altos, sino que más bien son de clase media (Contreras, 2005). Ahora, a pesar de que el proceso para Contreras no se podría tildar de gentrificación propiamente tal, la autora recalca que lo que distingue a los nuevos habitantes del centro de Santiago *“es el nivel cultural y las pautas de consumo que éstos presentan. Hemos verificado, que en algunos sectores las clases sociales que llegan consumen símbolos de estatus tales como departamentos bellos, cafés, restaurantes, galerías de artes, entre otros”* (Contreras, 2009: 13).

En relación a la disyuntiva de utilizar el concepto de gentrificación o el de repoblamiento, es necesario señalar que, para algunos autores (Lees, 2008) (Smith, 2002), *“el concepto de reurbanización, entendido muchas veces como la estabilización de los barrios residenciales de los centros de las ciudades mediante la atracción de nuevos hogares de ingresos medios-altos, se puede interpretar como otro eufemismo aplicado en contra del uso del término gentrificación”* (Casgrain y Janoschka, 2012: 5). Esto debido a la carga negativa asociada al concepto en lo que respecta al desplazamiento de la población de bajos ingresos que habitaba el sector.

De esta manera, utilizando conceptos como revitalización o repoblamiento de espacios patrimoniales, se exagera el aspecto positivo de una política urbana orientada al aumento del valor del suelo de estos barrios y la satisfacción de demandas de vivienda y/o espacios de consumo para personas clase media y alta, sin importar las posibles consecuencias que esto pueda traer a los pobladores de menores ingresos.

Dentro de esta misma línea Jorge Inzulza (2012) propone el concepto de Latino-geñtrificación, a través del cual plantea que, si bien las transformaciones de los centros urbanos de Latinoamérica comparten ciertas características con los referentes europeos, manifiesta a su vez sus propias dinámicas y particularidades, dentro de la que destaca principalmente la tendencia de construcción y residencia en viviendas de altura, más que el desplazamiento de clases de menores ingresos hacia la periferia (Ibíd: 330)

En síntesis, se puede decir que los estudios sobre la problemática de la geñtrificación en Chile aún son incipientes, y han comenzado poco a poco a tener presencia durante los últimos cinco años. Si bien gran parte de la discusión se centra en si el concepto se aplica o no a las transformaciones del centro de Santiago, se debe tener en cuenta que aún falta indagar en la forma en que este proceso se despliega en los actuales barrios de nuestro país y cómo este influye en los distintos actores sociales involucrados.

2. Planteamiento del problema

El estudio de las transformaciones urbanas en el centro de la ciudad conocido como proceso de geñtrificación, ha tendido a centrarse ya sea en la esfera material del proceso (cambios en la geografía física, aumento en el valor del suelo, expulsión de la población previa) o en la esfera cultural (origen de las nuevas clases medias y sus particulares prácticas de consumos). Sin embargo, como todo proceso, ambos elementos deben considerarse en conjunto para poder explicar la ocurrencia de este fenómeno en términos generales y, para dar cuenta a su vez de las particularidades que asume dependiendo de los espacios en que toma lugar. En este sentido, como señala el geógrafo David Harvey (1973:3), *"las formas espaciales han sido tratadas aquí no como objetos inanimados dentro de los cuales se despliegan procesos sociales, sino como cosas que "contienen" procesos sociales en la misma medida en que los procesos sociales son espaciales"* De esto se desprende que la comprensión de los fenómenos urbanos requiere de un estudio interdisciplinario, que permita dar cuenta de la complejidad de los mismos.

Siguiendo esta misma línea *"el estudio de la escena urbana será protagonizado por miembros de muchas disciplinas distintas, olvidándose de las fronteras entre disciplinas, prestando entre sí las metodologías y las técnicas y uniendo fuerzas en general. El antropólogo y sus percepciones y metodologías particulares tiene mucho que contribuir a este esfuerzo"* (Hutchinson, 1968 en Glick, 1993:48). La antropología urbana en particular debe hacerse cargo de las transformaciones socio-espaciales que hoy caracterizan las urbes actuales, tomando como referentes estos procesos globales, como el caso del proceso de geñtrificación, estudiado ampliamente por geógrafos, arquitectos, economistas, y posicionarnos desde donde nos compele a la antropología: desde el despliegue de estos fenómenos en contextos culturales y sociales disímiles.

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, en particular la antropología, resulta relevante estudiar los procesos urbanos, en este caso la gentrificación, desde el contexto cultural en que se desenvuelve, entendiendo que se desarrolla en un espacio o barrio específico que posee características propias que lo dotan de una identidad particular según su historia y los habitantes que lo componen; por lo mismo, la forma en que los distintos actores reflexionan sobre las transformaciones de su entorno y las prácticas asociadas a esta reflexión, constituyen un eje fundamental para entender la forma en que se expresa este fenómeno en las ciudades y las consecuencias que acarrea no sólo a nivel físico, sino que también social y culturalmente.

Un caso específico en el que es posible de observar el fenómeno de gentrificación es “Barrio Italia” que, técnicamente, corresponde al nombre que reciben un conjunto de locales comerciales ubicados entre las comunas de Providencia y Ñuñoa, en lo que históricamente se conoce como barrio Santa Isabel.

El origen de barrio Santa Isabel se remonta a principios del siglo veinte y en su arquitectura destacan una serie de casas antiguas que en la actualidad se entremezclan con las nuevas construcciones. En sus inicios, el barrio fue pensado para ser habitado por las clases medias y medias altas, sin embargo, a partir de los años cincuenta la población comienza a migrar, siguiendo el patrón de desplazamiento espacial de los sectores acomodados (hacia el oriente); observándose un cambio en el uso de suelo, empezando así a predominar fábricas, imprentas, talleres mecánicos, entre otros, los cuales se emplazan en dicho lugar debido al bajo valor de las propiedades y arriendos (Shlack y Turnbull, 2012: 29).

Los cambios más evidentes en la composición del barrio comienzan a manifestarse a partir del año 2005, específicamente, en el aumento de locales comerciales, principalmente locales de gastronomía gourmet, diseño y arte, los que se orientan a un público de estrato socio-económico medios y altos, esto ha tenido como consecuencia un aumento en el valor de los arriendos y ventas de propiedades, (op. cit: 30), provocando así la paulatina expulsión, mas no total, de residentes antiguos.

Dado lo anterior, al introducirse nuevos actores al barrio (residentes y locatarios), resulta interesante observar cómo se reestructura el espacio y su identidad en función de estos, poniéndose en conflicto con las tradiciones y expectativas de los antiguos residentes

Dicho esto, a modo de pregunta de investigación **¿Cómo se expresan las transformaciones físicas del proceso de gentrificación en las prácticas de apropiación y uso del espacio; y en los imaginarios asociados a las mismas que manejan los distintos actores involucrados?**

El imaginario constituye un elemento clave para acceder a la forma en que los individuos entienden y dan significado al espacio y las dinámicas que se generan en él, puesto que se nutre de las distintas prácticas sociales entre los individuos, entre los individuos y el espacio y las experiencias en común que se generan del compartir y experimentar un mismo lugar, en este caso, un barrio en la ciudad. Las transformaciones más evidentes

del proceso de gentrificación se encuentran sin duda en el espacio físico, sin embargo, debajo de ellas se esconden una serie de transformaciones socioculturales que permiten entender de mejor manera cómo influyen estos procesos en la configuración de las ciudades actuales y cómo los distintos actores contribuyen a pensar, dar sentido y forma a los espacios que habitan/usan en su cotidianidad.

La elección del Barrio Italia/ Santa Isabel radica principalmente a los grandes cambios que han podido observarse en un tiempo acotado en donde se ha podido constatar un aumento en la oferta de locales de entretención, venta de artículos de diseño y arte, entre otras actividades culturales. Además, el barrio también destaca por la presencia de una gran diversidad de pobladores tanto antiguos como nuevos, dando paso a distintos estilos de vida y formas de habitar el barrio. De esta manera, se está ante un proceso paulatino que no necesariamente implica el desplazamiento radical de los antiguos pobladores, sino que supone la convivencia de maneras distintas de concebir y habitar el espacio, que es lo que interesa observar en la presente investigación.

Debido a las grandes transformaciones que ha manifestado el sector durante la última década, se hace necesario estudiar cómo la presencia de nuevos residentes y locatarios afecta la dinámica del barrio y la convivencia entre sectores identitarios, a primera vista, disímiles y cómo estos actores dan sentido a los cambios sociales y físicos que experimenta su entorno. De esta manera, el foco de esta investigación pretende dar cuenta, en primera instancia, de las características de los actores más relevantes de barrio Santa Isabel y barrio Italia, las prácticas asociadas al uso del espacio y la forma en que estas se vinculan a imaginarios del espacio cotidiano; y cómo estas concepciones se han ido transformando y reconfigurando en un contexto de gentrificación, ayudando de esta forma a entender cómo este proceso, que hoy caracteriza a las ciudades actuales, afecta el desarrollo y la estructura de los centros urbanos.

Cabe señalar también, que del estudio de las nuevas transformaciones de este barrio, se pueden desprender elementos comunes al resto de barrios históricos del centro de Santiago que han experimentado cambios similares (Barrio República, Bellavista, Lastarria y Bellas Artes, Barrio Brasil), pretendiendo complementar, desde la mirada de la antropología urbana, los estudios sobre gentrificación en Santiago y en Chile.

Por último, la gentrificación necesita ser observada desde una perspectiva que permita identificar los factores socio-culturales y las particularidades que asume este proceso en las urbes latinoamericanas; elementos que pueden ser estudiados a través del análisis de las experiencias subjetivas de los distintos actores que conforman los barrios, siendo para esto el enfoque cualitativo, el más idóneo.

3. Objetivos

3.1 Objetivo General

Analizar la expresión del proceso de gentrificación de Santa Isabel/ Italia en las prácticas de uso y apropiación del espacio y los imaginarios asociados a las mismas que manejan sus distintos actores.

3.2 Objetivos Específicos

- a) Identificar los actores relevantes que componen barrio Italia/Santa Isabel.
- b) Describir las prácticas de uso y la relación con el espacio de los distintos actores asociados en barrio Italia/Santa Isabel.
- c) Vincular las prácticas de uso del espacio a la configuración y transformación de los imaginarios que manejan los distintos actores de barrio Italia/Santa Isabel en un contexto de gentrificación.

4. Marco Teórico Conceptual

El presente marco teórico tiene por objeto en primer lugar, abordar el concepto de gentrificación, tanto en las definiciones que han sido elaboradas por diversos autores, así como las principales características y efectos que dicho proceso tiene en los entornos urbanos; en segundo lugar se presentará los conceptos a utilizar referentes a la temática del concepto de barrio e imaginario urbano.

4.1. Gentrificación

En términos generales, el concepto de *gentrification* (gentrificación es el anglicismo que suele usarse en español) alude a una serie de transformaciones tanto materiales (cambios visibles en el espacio físico) como inmateriales (económicos, culturales y sociales) que ocurren en los cascos históricos de las ciudades, caracterizado principalmente por el aumento de su estatus como barrio debido a la llegada de nuevos residentes que provienen de las clases medias y medias altas, teniendo entre algunas de sus consecuencias el desplazamiento de la población de clase baja que ocupaba el lugar. Este proceso se ha observado desde la década de los setenta, dentro del marco de la época post-industrial (Sargatal, 2000:1).

El término gentrificación fue usado por primera vez por Ruth Glass (1964) para referirse a la reactivación y revalorización, por parte de la clase media-alta, de algunos barrios históricos del centro de Londres. El término deriva del concepto “gentry”, que refiere a la clase media- alta inglesa.

Este proceso, comienza a considerarse como fundamental en cuanto a la reestructuración de las metrópolis a partir de la época post-industrial, esto debido a que hasta la época, se había considerado al proceso de suburbanización de la periferia (y el consecuente abandono de las zonas céntricas de la ciudad) como un proceso lineal y sin retorno. De esta manera, el regreso de cierta parte de la clase media-alta para establecerse en barrios del centro, supuso poner en tela de juicio los estudios sobre urbanismo que se habían realizado hasta la fecha (Hamnett, 1991).

Una visión sistematizada de lo que implica el proceso de gentrificación es la que expone Pacione (1990), en la que define tres etapas características del proceso: primero debe haber un barrio de carácter céntrico habitado por la clase media o clase alta, el cual

comienza a sufrir la migración de la población producto del surgimiento de nuevos y más atractivos lugares de residencia; en segundo lugar, dicho barrio comienza a ser poblado por individuos de menores ingresos, el lugar experimenta un deterioro producto de la incapacidad de los residentes de pagar las mantenciones de los edificios; y en tercer lugar, luego de transcurrido un tiempo, las nuevas clases medias se sienten atraídas a la vida céntrica, reinvierten en el barrio y desplazan a sus ocupantes, conduciendo así a un aumento en el valor tanto social como económico del lugar. Dentro de este último punto, el desplazamiento de la población anterior es considerado por muchos un elemento fundamental para hablar de gentrificación.

De esta manera, el regreso a la vida céntrica no necesariamente tiene que ser mediante una ocupación residencial, sino que también contempla la reinversión en el espacio a través de centros de recreación y esparcimiento orientados a un grupo distinto del que reside ahí; siempre y cuando implique un aumento en el valor del suelo y un desplazamiento de la población que no puede sustentar el nuevo costo de vida del barrio.

Van Weesep (en Matus, 2010) señala que al ser la gentrificación un proceso continuo, puede darse que durante algún tiempo (que depende del contexto de cada barrio) el lugar se caracterice por ser mixto, conviviendo así gente de distintos estratos socioeconómicos; así como también existen casos en los que el cambio se da de manera brusca y radical.

Uno de los más importantes debates que han surgido en torno al proceso de gentrificación, fue el desarrollado por el geógrafo David Ley y Neil Smith. Ambos elaboraron propuestas paralelas sobre las causas principales y las características que asume este proceso.

La propuesta de David Ley es conocida como la teoría basada en la demanda y está enmarcada dentro del post-industrialismo. Desde su punto de vista, la gentrificación es consecuencia de la interacción recíproca de los procesos de reestructuración económica, sociocultural y demográfica. Destaca particularmente los cambios experimentados por la mano de obra, que cada vez realiza trabajos más especializados y que se vincula a una sociedad con mayor producción de servicios y un importante papel ocupado por las nuevas tecnologías. De esto surge una clase social que se distingue por tener una buena base económica, denominados comúnmente como “trabajadores de cuello blanco”. Estos individuos buscan un tipo particular de barrio donde habitar, en donde prima los beneficios de la vida urbana, específicamente, la conectividad y diversión que pueden ofrecer los sectores céntricos y que permiten el desarrollo de estilos de vida propios de esta nueva clase (Sargatal, 2000: 6).

Según este autor, el Estado también puede interferir, fomentando la migración hacia estos barrios, sin embargo destaca que primero debe darse la demanda de viviendas por parte de los gentrificadores y así, los agentes institucionales reaccionarían ante esa demanda.

Como respuesta a la teoría de Ley, el también geógrafo Neil Smith desarrolló una teoría tomando como eje principal la oferta de viviendas y espacios que son susceptibles de ser

gentrificados, otorgando así, mayor relevancia a los factores económicos que a los culturales.

Smith, utiliza el concepto de *rent-gap*, el cual define como la diferencia potencial del beneficio obtenible mediante un uso más lucrativo del suelo (op. cit.:7). Este concepto es acuñado a partir de lo observado por el autor en las ciudades en las que tras el proceso de suburbanización de las zonas periféricas durante las décadas del sesenta y ochenta, los valores del suelo en las zonas céntricas cayeron drásticamente, esto según Smith, impidió la nueva inversión en dichos espacios, puesto que se debían mantener los edificios y los usos de suelo para compensar el capital ya invertido. Por tanto, se siguen abandonando y deteriorando los sectores céntricos, sin embargo llega un punto en el que el deterioro de un edificio o un área específica es tal, que la diferencia entre el beneficio actual que reporta la explotación del suelo y el que podría obtenerse si se invierte en él (el *rent-gap*) es suficiente como para asegurar un beneficio económico, haciendo posible de esta forma, la gentrificación.

Para Smith el proceso de gentrificación es producto de un cambio en el mercado de propiedades, siendo de esta manera, la cultura y las preferencias individuales de los gentrificadores aspectos secundarios, que pueden dar cuenta de manifestaciones específicas del proceso, pero no explicarlo del todo (Smith, 1979 en Hamnett, 2008: 333).

Hamnett propone que si bien, el cambio en el mercado de propiedades influye en el surgimiento de la gentrificación, resulta mucho mejor verlo como un producto de la transición de una sociedad industrial a una post-industrial, hecho que ocurre en ciudades particulares y que está asociado a cambios en la estructura de clases, particularmente al crecimiento de la clase media y de sus respectivas relaciones sociales, gustos culturales y prácticas de consumo (Hamnett, 2008: 333).

Es así como la gentrificación es producto del cambio en las pautas de consumo de un segmento particular de la población, los que al tener un mayor poder adquisitivo comienzan a demandar nuevos bienes y servicios de lujo, hecho que se ve reflejado en el espacio a través de la instalación de locales acordes a sus necesidades (centros culturales, cafeterías, etc.)

Dentro de este contexto, Zukin (1998) señala que el consumo ha adquirido una gran relevancia en la configuración de las ciudades convirtiéndose estas en paisajes de consumo, dentro del cual destaca la economía simbólica asociada a la producción cultural. Es así como los estilos de vida ya no son solo producto de la economía urbana, sino que han pasado a ser un elemento fundamental de su configuración, promoviendo así a las ciudades como lugares de diversidad cultural.

La dimensión cultural de la gentrificación es crucial y no debería ser ignorada. La gentrificación no es simplemente un fenómeno de clases o ingresos, sino que está vinculada a la creación de un conjunto de preferencias culturales y residenciales. A pesar de esto, los factores culturales por sí solos no son suficientes para explicar el proceso de gentrificación a una escala significativa (Hamnett, 2008: 334).

4.2. La población gentrificadora

Otro elemento relevante al momento de estudiar el proceso de gentrificación lo constituye la población asociada a este proceso y las características sociales y culturales que definen a dichos agentes.

Ya a fines de los setenta, Simmel (1977) señalaba que existe una necesidad por parte del individuo de destacarse y hacerse notar en la vida urbana, y que este principio de diferenciación surge en conjunto con el fenómeno de la moda, el cual opera en una dinámica dual en la que, por un lado se encuentra la tendencia del individuo a la igualdad social; y por otro lado, su necesidad de diferenciación personal. Esto se convertiría en un elemento relevante a la hora de entender la vida del individuo en la ciudad.

Dentro de las teorías de la gentrificación se plantea que esta ocurre dentro del contexto de la economía post industrial. Según Saskia Sassen (1999) esto se vio expresado en términos urbanos en el surgimiento de la denominada Ciudad Global, que se especializa en producción de servicios e información, en desmedro de las actividades industriales. Esto también trae consigo el surgimiento de un nuevo tipo de trabajador, que es propio de las ciudades globales y que se adapta a las nuevas necesidades financieras del mercado laboral, por lo mismo se caracteriza por ser un profesional altamente especializado y con una renta considerable, la que le permite desarrollar un estilo de vida particular que comúnmente se ha resumido en la figura del “yuppie” (Young urban professional) (Sassen, op.cit.). Además, la autora añade que, debido a la naturaleza de sus propios trabajos y la economía en general, estos profesionales prefieren habitar los centros urbanos, ya que, a diferencia de los suburbios, estos otorgan mayor posibilidad de interacción y les permiten tener una vida cosmopolita (acorde a sus puestos de trabajo), esto se vincula también al hecho de que las concepciones de “buena vida” que posee este grupo se vincula principalmente a la entretención, el ocio, el consumo sofisticado, entre otros. Se trata por tanto, de adultos jóvenes que van desde los 20 a los 40 años.

Este grupo de profesionales urbanos también han sido identificados como “las nuevas clases medias”. Al respecto, Lash&Urry (1998) atribuyen el surgimiento de este grupo al ya mencionado desarrollo del tercer sector en la economía post industrial durante las últimas tres décadas. Además señalarán que este grupo, buscará diferenciarse de las élites tradicionales a través del consumo sofisticado, orientado en muchas ocasiones al rescate del pasado y del patrimonio, generando así una cultura urbana particular.

Esta “*estetización de la vida cotidiana*” (Featherstone, 1995), se traduce en que los estilos de vida se centran en la individualidad y la estética, los cuales se expresan a través del consumo de bienes y servicios de lujo con los que los individuos buscan de alguna manera comunicar y reafirmar su identidad a los demás, en la medida de que están conscientes de que el resto leerá estas pautas de comportamiento y serán “*interpretadas y clasificadas en términos de la presencia o falta de gusto*” (op. cit.:123). Para el autor, esto se ve facilitado en la actualidad debido a los avances tecnológicos que han permitido ofrecer una amplia gama de variedad disponible para la elección del consumidor, el que

tenderá a optar por aquellos productos que sean diferentes o que le reporten capital cultural.

Los gentrificadores constituyen una fracción específica de las nuevas clases medias que se caracterizan por altos niveles de capital cultural, más que de capital financiero (Butler y Savage, 1996 en Hamnett, 2008: 336).

Ahora bien, la mayoría de estas teorías refieren a ciudades globales del primer mundo, sin embargo, las transformaciones mundiales han tenido su respectivo efecto y adaptación a la realidad latinoamericana y, por supuesto, también a la chilena. Esto se expresa en *“la emergencia de un nuevo perfil de trabajador joven que se integra en forma mucho más precaria a la economía de servicios, adquiriendo efectivamente, un mayor acceso al consumo urbano”* (Matus, 2010:32). De esta manera, en un contexto laboral altamente flexible, las clases medias emergentes construyen y reafirman su identidad a través del consumo tanto de artículos de lujo, como de espacios que les reporten status o distinción respecto al estilo de vida del resto de la población, lo cual les permite generar lazos identitarios con un grupo particular.

4.3. El concepto de Barrio.

4.3.1. El barrio de la Escuela de Chicago

El concepto de barrio, dentro del legado de la Escuela de Chicago, podemos resumirlo en dos importantes preceptos: el barrio como comunidad y el barrio como unidad auto contenida.

a) El barrio como comunidad

La comunidad se entiende como un conjunto de personas que posee una cultura específica o “comunidad cultural”; es decir, sentimientos, relaciones, formas de conducta y rituales que son característicos de una localidad o área determinada (Park y Burgess, 1984).

Anderson señala que la comunidad es *“una unidad global en la que existen diversos tipos de organización social, también como una localización y, asimismo, un lugar en que la gente encuentra los medios para vivir. Es un lugar no sólo de actividad económica y de asociación humana, sino también un lugar en el que se centran los recuerdos, tanto individuales como de grupo. Es más, la comunidad tiene la cualidad de la duración, que representa una acumulación de experiencias de grupo que vienen del pasado y se extienden a través de tiempo, aunque los individuos vayan y vengan siempre”* (Anderson, 1965: 46-47). De esta manera, la comunidad también es un espacio donde se genera una identidad común y un sentido de pertinencia. El barrio por tanto es *“una pequeña zona ocupada por un número limitado de gente que vive en una proximidad cerrada y en contacto frecuente, un grupo primario cara a cara”* (op. cit.: 61)

Desde esta perspectiva, el barrio como comunidad sería más propia del ámbito rural que del urbano, puesto que *“en la ciudad el barrio tiende a perder gran parte de la significancia*

que poseía en sociedades más simples o primitivas. La facilidad de los medios de comunicación y transporte que permiten a los individuos distribuir sus intereses y vida en muchas partes al mismo tiempo tiende a destruir la permanencia e intimidad del barrio” (Park y Burgess, 1984: 9).

El barrio por tanto, se entiende como la unidad mínima en donde se expresa el sentido comunitario, donde se establecen relaciones de proximidad que cultivan la identidad, la memoria y la pertenencia, valores que se ven amenazados constantemente por la vida moderna.

b) El barrio como unidad auto-contenida

El barrio como tal, constituye una unidad distinguible, diferenciada y hasta cierto punto independiente de la ciudad, según señalan Park y Burgess *“con el paso del tiempo, cada sector o cada barrio de la ciudad adquiere algo del carácter y de las cualidades de sus habitantes. Cada parte distinta de la ciudad se colorea inevitablemente con los sentimientos particulares de su población. En consecuencia aquello que al principio sólo era una simple expresión geográfica se transforma en un barrio; es decir, en una localidad con su propia sensibilidad, sus tradiciones y su historia particular”*. (op. cit.: 6)

4.3.2. Críticas a la noción clásica de barrio: ideología barrial

Con el tiempo, la noción clásica de barrio fue duramente criticada, denominándola ideología barrial.

La ideología barrial propone en primer lugar al barrio como una unidad delimitada y diferenciable de la ciudad y que a la vez posee una identidad que le es propia. Derivado de lo anterior, se entiende que lugar, comunidad e identidad se superponen, anclando al barrio como espacio a una comunidad específica.

Por otro lado, el barrio constituye un lugar a escala local, en contraposición al resto, que sería la dimensión global. De esta manera, el barrio se considera el último refugio de la comunidad, siendo la dimensión global la principal fuente de fuerzas potencialmente desintegradoras de la identidad, lo que aplica tanto a la modernización-urbanización y a la globalización. Los mismos procesos de gentrificación, desde esta perspectiva, podrían considerarse como fuerzas disruptivas y desintegradoras de identidad, propias de la sociedad globalizada.

Para Lefebvre (1975) no es posible concebir el barrio como una entidad autónoma del resto de la ciudad, puesto que no se le puede desligar de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales en los que se encuentra inserto.

Aun con las fuertes críticas que ha recibido esta forma de concebir el barrio, esta postura sigue implícitamente presente en la actualidad, encontrándose específicamente en la carga nostálgica que acarrea el concepto de barrio, siendo incluso en las políticas urbanas utilizado como el punto o lugar a partir del que se interviene y se busca

contrarrestar los problemas asociados a la vida urbana, ante la idea subyacente de que existe un sentido de comunidad e identidad asociado desde el que se puede trabajar.

4.3.3 Una mirada alternativa: concepto de barrio abierto y relacional

Respecto a esta mirada es importante señalar que resulta difícil entender el barrio como un lugar con una identidad inmóvil, ya que está sujeto a las transformaciones del espacio en el que se encuentra inserto. Por lo tanto, si bien podemos delimitarlo para fines estratégicos como en la presente investigación, estos márgenes resultan operativos, pero en ningún caso suponen una barrera respecto a su entorno al que se encuentra condicionado. El barrio, por tanto, no constituye en ningún caso una isla, sino que más bien se construye y se transforma a partir de las relaciones que establece a todo nivel con su alrededor.

Al concebir el barrio como una entidad que no es necesariamente homogénea, se da paso a la consideración de conflictos y *“la necesidad de negociar a través y con la diferencia el implacable hecho espacial de compartir un terreno”* (Massey, 2004: 6). Estos conflictos son propios de espacios que no están constituidos por grupos sociales homogéneos, si no que más bien conviven en el distintos grupos identitarios ya sean políticos, identidades de género, generacionales, entre otras.

Por último Massey (op cit., 11) cuestiona la dicotomía global/local – espacio/lugar, en el sentido de que el barrio no necesariamente está en una posición defensiva respecto a las fuerzas globales (siendo un espacio de resistencia de la identidad local) sino que más bien constituye el lugar en el que lo global se produce, es decir, el barrio mismo es un agente de globalización. De esto se desprende que, es posible desde el mismo barrio trabajar y modificar lo global.

4.4. Imaginario e Imaginarios urbanos

Primero, es necesario señalar que, como menciona Marc Augé en relación a la etnología *“esta ciencia ha trabajado sobre las imágenes de los otros, sus relaciones con el sueño, los rituales de posesión y la ficción. Su objetivo central es el de las relaciones de identidad y de alteridad y, sobre todo, la manera en que la identidad individual o colectiva, en contextos diferentes, se construye a través de la simbolización de las relaciones con el otro”* (Augé, 1999:7). La identidad, desde un punto de vista antropológico, se construye mediante representaciones simbólicas, siendo posible acceder a ella a través de las imágenes que los individuos poseen acerca del otro, acerca de si mismos y del mundo con el que interactúan.

Los barrios en contextos de gentrificación, como el abordado en esta investigación, suponen la convivencia de grupos de características disímiles y que por tanto, conciben e imaginan el barrio de maneras distintas lo cual se ve reflejado en las prácticas de uso y apropiación del espacio. En la medida en que sea posible vincular estas imágenes que poseen los individuos con las prácticas cotidianas y la forma en que se expresan en transformaciones visibles en el espacio, es posible entender de mejor manera los

procesos urbanos y la forma en que estos se despliegan en contextos culturales particulares. Dicho esto, se dará paso a un acercamiento al concepto de imaginario y su aplicación a los estudios urbanos.

4.4.1. Sobre el concepto de imaginario

Para el antropólogo Gilbert Durand, el imaginario constituye *“la inevitable re-presentación, la facultad de simbolización de la cual emergen continuamente todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales”* (1994:77). Esto quiere decir que el imaginario opera sobre representaciones, las cuales traducen en imágenes mentales una realidad material o una concepción. Ahora bien, el imaginario no se limita a ser una imagen mental, sino que también dota de sentido a estas representaciones, transformándolas en guías de interpretación y de acción (Hiernaux, 2007: 20). De esta manera, *“el imaginario crea imágenes actuantes, imágenes guías que conducen procesos y no solo representan realidades materiales o subjetivas”* (Ibíd.).

García Canclini señala que *“lo imaginario remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable. Los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o deseáramos que existiera”* (en Lindón, 2007:93). De esto se desprende que los imaginarios son representaciones simbólicas de lo observable, en la medida en que desarrollan sus propias formas de interpretar y actuar en el mundo físico.

Por otro lado, Marc Augé define lo que él denomina el triángulo de lo imaginario para referirse a *“la corriente ininterrumpida que circula en dos sentidos, entre imaginación y ficción; pero también entre individuo y colectividad. Se pueden distinguir tres polos: Imaginario Individual, Imaginario Colectivo y Ficción como Creación. Para ser más precisos, diremos que el sueño se sitúa en el polo del Imaginario Individual, que el mito se sitúa en el polo del Imaginario Colectivo y la novela en el polo de Ficción como Creación”* (Augé, 1999: 8). Estos polos se relacionan y retroalimentan constantemente teniendo como consecuencia imaginarios que no obedecen a ninguno de los polos en particular (Ibíd).

El imaginario individual corresponde a los sueños, deseos e imágenes de cada individuo y tienen relación con las experiencias personales y su forma particular de interpretar el mundo en que se desenvuelve. El imaginario colectivo se compone de un conjunto de mitos, creencias, pautas de comportamiento valoradas socialmente, entre otros, los cuales ejercen un poder especial en la conducta de los individuos (imaginario efectivo). Por último, el polo de la ficción como creación se constituye de la materialización del imaginario efectivo y el imaginario radical en obras específicas como construcciones meta-simbólicas de los imaginarios.

Desde esta perspectiva, podemos observar que al momento de analizar un determinado imaginario, se debe tener en cuenta que su proceso de construcción está ligado a estos tres ejes que interactúan de manera interdependiente, ejerciendo influencias los unos sobre los otros, permitiendo la transformación constante de los mismos.

4.4.2. Sobre el uso del concepto de imaginario en fenómenos urbanos

En la medida en que el imaginario traduce en imágenes mentales lo que se percibe, resulta relevante para la construcción de los mismos la percepción del espacio, siendo las imágenes espaciales parte importante de nuestros imaginarios.

Si se tiene en cuenta que hoy en día, la vida se desarrolla principalmente en contextos urbanos, la ciudad tiene un rol preponderante en la capacidad de imaginación de los individuos. Simmel (1986) ya señalaba que el urbanita se ve bombardeado constantemente por estímulos visuales de todo tipo, lo que mantiene en alerta permanente la percepción humana. A pesar de este exceso de estímulos, los individuos tienden a seleccionar y guardar imágenes de la ciudad. *“El estudio de los imaginarios urbanos debe, entonces, y en ese contexto, interesarse por las imágenes y la carga imaginaria que le fue impresa por el receptor”* (Hiernaux, 2007: 22).

Por otro lado, García Canclini nos dice que *“actualmente, damos mucha importancia a lo cultural, a lo simbólico, a la complejidad y la heterogeneidad de lo social en la ciudad. Es entonces cuando lo imaginario aparece como un componente importantísimo. Una ciudad siempre es heterogénea, entre otras razones, porque hay muchos imaginarios que la habitan”* (en Lindón, 2007: 91).

Hiernaux (2007), plantea que los estudios sobre imaginarios urbanos pueden diferenciarse según la perspectiva que estos adopten: los que se refieren a la ciudad vivida, y los que se enfocan en las representaciones de la ciudad.

a) Imaginarios urbanos referidos a la ciudad vivida

Es el más frecuente y se constituye a través de la temática de la vida urbana y la vida cotidiana en la ciudad. Algunos precursores de estos estudios se encuentran en las aproximaciones a la vida urbana de Lefebvre (1958). En lo que respecta a los imaginarios urbanos en particular, se intenta introducir al estudio de las formas en que los individuos se apropian del espacio urbano, y la forma en que lo organizan para garantizar no solo su supervivencia urbana, sino que la vida urbana misma (Hiernaux, 2007: 24). Sin embargo, muchas veces estos estudios no vinculan directamente la relación que existe entre las prácticas de uso y apropiación del espacio con los imaginarios que están detrás y que funcionan como guías de estas prácticas.

b) Imaginarios como representaciones de la ciudad.

Para Hiernaux, estos constituyen lo que efectivamente se consideran estudios de los imaginarios, en la medida en que intenta entender cómo se forman las representaciones (la ciudad imaginada) de los habitantes de una ciudad. Estudios como los de Armando Silva intentan reconstruir la imagen de ciudad que está presentes en las mentes de los habitantes: *“asistimos a un interés creciente por entender las representaciones de la ciudad – la ciudad imaginada – que construyen, individual y colectivamente, los ciudadanos de las urbes iberoamericanas”* (Ibíd.)

“Estamos frente a diversas culturas de la ciudad, y no a una sola como los grandes discursos de décadas pasadas quisieron afirmar e imponer como visión de la ciudad” (Silva, 1992 en Hiernaux, 2007: 24). Aquí se vuelve también a lo ya planteado por Canclini, existen diversas representaciones de lo que es y debería ser la ciudad, que no necesariamente son complementarias ni compatibles, es más, muchas veces estas entran en conflicto. Ahora cómo se forman estas representaciones y cómo se plasman en el espacio constituye un eje fundamental hacia donde deberían orientarse los estudios sobre imaginarios.

4.4.3. Imaginarios y su expresión en el espacio

Un punto importante también de estos estudios y que cobra especial relevancia en la presente investigación, se relaciona con la forma en que los imaginarios conducen a intervenciones sobre el espacio urbano; esto permite adentrarse de lleno en la comprensión de las transformaciones de las ciudades en la actualidad. En la medida en que las prácticas de uso y apropiación dan cuenta de imaginarios que están detrás y que constituyen formas de pensar y entender la ciudad; se hace necesario indagar en los imaginarios que forman parte e impulsan procesos de transformación urbana y como estos se vinculan a grupos de poder económico y/o político.

En este sentido las políticas públicas referidas a la planificación urbana reflejan imaginarios respecto a la forma en que debe ser construida y pensada la ciudad y en definitiva, cómo ciertos grupos sociales (grupos de poder) logran imponer sus representaciones e imaginarios en el discurso político, las cuales se expresan en el espacio urbano.

De esta manera, *“parecería que los grupos dominantes tienen un papel decisivo en la construcción de los imaginarios urbanos actuales: por una parte, imprimen su sello sobre la producción de los medios masivos de comunicación que orientan ciertos imaginarios por el bombardeo de imágenes que ofrecen”* (op.cit.: 27).

Es necesario entender también que *“aun cuando los imaginarios provengan de imágenes, expresan también la realidad material percibida, aunque reconstruida. La implicación de esto es que la materialidad, lejos de difuminarse haciéndose materia de estudio de abordajes exclusivamente subjetivos, se torna central para el estudio de los imaginarios urbanos”* (Ibíd.). De esta manera, las transformaciones espaciales, como se ha venido planteando a lo largo de este trabajo, no pueden desligarse de su relación con la dimensión subjetiva, ya que estos se encuentran íntimamente relacionados, los imaginarios, en definitiva, son reales en la medida en que representan una forma de relacionarse con el espacio y que a través de las prácticas, se expresan en formas concretas en la ciudad.

4.4.4. De lo imaginario a lo ficcional total.

Dentro del contexto de las dinámicas de poder, y teniendo en cuenta lo anteriormente planteado sobre el triángulo del imaginario de Augé, es necesario rescatar que de los tres polos que lo componen, el imaginario individual, el imaginario colectivo y la creación como

ficción; este último, cobra especial relevancia para entender la forma en que los imaginarios colectivos pueden ser ficcionados y, en consecuencia, perder su sentido de realidad.

Con respecto a la ficción, *“la ficción no es solamente la capacidad de inventar una ficción: es la existencia, históricamente constituida, y mucho más generalizada, de un régimen de funcionamiento síquico, socialmente reglamentado, que llamamos justamente ficción. O sea que el régimen de ficción, si se puede utilizar esta expresión sintética, tienen consecuencias institucionales, sociales y prácticas de todo orden”* (Metz, 1977 en Augé, 1999: 7). Como ya se señalaba, la ficción puede influir en el imaginario colectivo y el individual en la medida en que se transforman en referentes; y a su vez, se ve influenciado en su producción por los distintos polos del imaginario. Las formas de ficción entregadas por los medios de comunicación entregan un tipo de régimen de ficción, sin embargo una vez desbordado este espacio, se da a lugar a lo “ficcional total” en donde la distinción realidad/ficción puede llegar a perder sentido y que para Augé es característico de las sociedades contemporáneas.

Dentro de este contexto, el imaginario es de vital importancia para entender situaciones de dominación *“sabemos que las sociedades viven a través de lo imaginario- un imaginario que no tiene que ver con la ficción gratuita sino con la necesidad de simbolizar el espacio y el tiempo para comprenderlos- ; por eso, en todos los grupos sociales, la existencia de los mitos, de las historias, de inscripciones simbólicas, son referencias que organizan las relaciones entre los unos y los otros”* (op.cit:10) Es por esto que en situaciones de contacto y dominación cultural, lo que se confronta en cierta medida son los imaginarios, en el que el grupo dominante fuerza el imaginario colectivo de su rival al plano de la ficción, para reemplazarlo por su propio imaginario, lo cual nunca se logra en su totalidad.

Sin embargo, para Augé, hoy nos enfrentamos a una situación en la que los imaginarios de la modernidad ya han sido relegados al plano de la ficción, pero no han sido sustituidos; la postmodernidad se caracteriza por el flujo de un exceso de imágenes que no tienen intenciones (o al menos eso aparentan) de construir un imaginario colectivo.

En este sentido *“el paso a lo ficcional total” corresponde al vacío de los dos polos Imaginario Colectivo y Creación Ficción; el imaginario individual, fascinado no tiene frente de sí, sino una imagen Ficción (Ficción sin autor e imagen desprovista de simbología colectiva)”*(op. cit.:13). La televisión y hoy en día también internet, promueve la no distinción entre lo real y la ficción, se difuminan los límites entre lo que acontece y aquello que es especialmente diseñado para ser visto en los medios de comunicación, disuelve la noción de autor detrás de la ficción, dificultando aún más la posibilidad de distinción.

Para finalizar, es necesario señalar que si bien el concepto de imaginario, y su utilización en los estudios urbanos ha sido fuertemente criticado, en la medida en que puede anclarse en las prácticas de uso y apropiación del espacio por parte de los individuos en contextos materiales específicos, como el caso del proceso de gentrificación, permiten comprender de mejor manera la forma en que estos fenómenos se expresan en contextos

culturales particulares, o como ciertos imaginarios globales se imponen y se manifiestan en formas específicas de construir la ciudad.

El valor analítico que se puede extraer del concepto es la posibilidad de reconstruir visiones de mundo a partir de las interpretaciones que las personas realizan de su vida cotidiana a través del uso constante de estos imaginarios como orientadores de su conducta. Los imaginarios urbanos constituyen la base central de lo que podríamos denominar la construcción social del conocimiento.

Los imaginarios se encuentran fuertemente arraigados en la cosmovisión de los individuos y, por tanto, en la forma en que interpretan los fenómenos de la realidad a la que se enfrentan diariamente. Por lo mismo, la materialización misma de los imaginarios, tanto en los discursos de los individuos, como en el arte y la arquitectura permiten al investigador enmarcar y dar sentido, en primera instancia, a las conductas de los sujetos de su estudio, teniendo en cuenta el contexto en el que estas se generan y el modo en que los mismos interpretan dichas situaciones, sin embargo, esto a su vez necesita ser explicado dentro de un contexto mucho más amplio, es decir, en la sociedad en la que dichos imaginarios conviven.

5.- Marco Metodológico

5.1. Definición del Tipo de Estudio

Debido a la naturaleza de este estudio, los objetivos ya planteados y las variables que están en juego, la presente investigación se define por ser de carácter no experimental, transeccional y descriptiva.

Se entenderá por una investigación no experimental a *“aquella que se realiza sin manipular deliberadamente variables, es decir, es investigación donde no hacemos variar intencionalmente las variables independientes. Lo que hacemos en la investigación no experimental es observar fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlos” (...)* De hecho, no hay condiciones o estímulos a los cuales se expongan los sujetos del estudio. Los sujetos son observados en su ambiente natural en su realidad” (Hernández-Sampieri, 199: 245).

En cuanto a los diseños de investigación de tipo transeccional o transversal, refiere a aquellos que *“recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables, y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado”* (op. cit.: 247). Finalmente, el carácter descriptivo de la investigación transeccional, se encuentra vinculado al hecho de que *“tienen como objetivo indagar la incidencia y los valores en que se manifiesta una o más variables”* (op. cit.: 248).

El presente estudio busca dar cuenta de manera descriptiva de los distintos actores que, componen actualmente el barrio Santa Isabel/ Barrio Italia, y sus prácticas de uso del espacio y analiza los imaginarios asociados a la transformación de su espacio en un contexto de gentrificación.

5.2. Metodología

El presente estudio es de carácter cualitativo, es decir, tanto la recolección y el análisis de datos se realizará bajo las características de este tipo de metodología. *“La frase metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”* (Bogdan y Taylor, 1990: 20).

El enfoque cualitativo es de carácter inductivo, holístico y presta especial cuidado a las características específicas del medio en el que se desenvuelven los sujetos de estudio, ya que busca analizar la información recolectada dentro del marco cultural y de referencia con el que se manejan en su vida diaria.

De esta manera, el enfoque cualitativo permitirá abordar de manera más adecuada los objetivos de la presente investigación.

5.3. Enfoque etnográfico

En primer lugar, es necesario señalar que la etnografía *“se traduce etimológicamente como estudio de las etnias y significa el análisis del modo de vida de una raza o grupo de individuos, mediante la observación y descripción de lo que la gente hace, cómo se comportan y cómo interactúan entre sí, para describir sus creencias, valores, motivaciones, perspectivas y cómo éstos pueden variar en diferentes momentos y circunstancias; podríamos decir que describe las múltiples formas de vida de los seres humanos.”* (Nolla, 1997: s/p). Este enfoque permite describir y caracterizar el comportamiento y las costumbres de un grupo en particular, definido en este caso, como la unidad de análisis que abordará el estudio planteado.

El enfoque etnográfico adoptado es propio de los estudios antropológicos, y permite un acercamiento mucho más íntimo a la realidad que se quiere estudiar, ya que a partir de una serie de técnicas como las entrevistas, la observación participante y conversaciones informales, es posible adentrarse de lleno a las dinámicas y prácticas cotidianas de los sujetos de estudio, así como también comprender, a partir del discurso de los mismos, las bases culturales que sustentan dicho accionar.

La etnografía, en el contexto de la presente investigación, tiene como objetivo el poder identificar a los principales actores del barrio Santa Isabel/Barrio Italia, a partir de la interacción con el barrio y las personas que en él conviven. Además, también permite introducirse a la dinámica general del barrio, su actividad comercial en torno a los locales de Barrio Italia y las transformaciones del espacio en su estado actual, poniendo especial énfasis en los cambios en cuanto a remodelación de viviendas e instalación de nuevos locales de entretención, cultura, artes, propios de los barrios gentrificados.

5.3.1 Etapas del Trabajo de Campo

- a) Acercamiento al Barrio: esta etapa involucra el reconocimiento del lugar, a través de su recorrido y la revisión de material documental y fotográfico. Luego

se da pie a la observación pasiva de la dinámica del espacio a describir, con esto se busca identificar los espacios más concurridos por los sujetos de estudio, los lugares de consumo y recreación, así como también definir las áreas residenciales remodeladas y/o construidas. En cuanto a los sujetos de estudio, se busca establecer conversaciones informales con residentes del barrio y locatarios, obteniendo así los primeros contactos que ayuden al investigador a insertarse en las distintas formas de ocupar y habitar el lugar.

- b) Entrevistas semi-estructuradas: Una vez interiorizados en el barrio y habiendo identificado los principales grupos, (para este caso locatarios y residentes tanto antiguos como nuevos), se pasará a la etapa de profundización en la descripción de los actores relevantes del barrio a través de las entrevistas semi-estructuradas, las cuales serán descritas en el próximo apartado.

5.4. Unidad de Análisis, Universo y Muestra

5.4.1. Unidad de Análisis

Residentes y locatarios de barrios de Santiago en proceso de gentrificación.

5.4.2. Población

Residentes del barrio Santa Isabel tanto nuevos como antiguos y locatarios del barrio Italia. La elección del lugar se basa principalmente en las grandes transformaciones que ha sufrido el barrio en los últimos años y que se ajustan a lo que se ha denominado teóricamente como gentrificación.

5.4.3. Muestra

Para la presente investigación, y teniendo en cuenta el carácter cualitativo de la misma, se ha decidido utilizar una muestra cualitativa estructural la cual, según Canales, “*se fundamenta desde la noción de estructuras sociales y se comanda más bien por el principio de la saturación y la significación*” (2001: 4-5). La muestra, por tanto, pretende ser representativa del colectivo estudiado, entendiendo esto no como un parámetro estadístico, sino más bien desde la perspectiva de que se tratará de cubrir a todos los grupos que podrían identificarse dentro de lo que llamamos residentes del Barrio Santa Isabel, ya sea porque existan diferencias generacionales, de género u otro tipo de variables, así como una muestra de los locatarios que se encuentran bajo el circuito conocido como Barrio Italia. De esta manera, el muestreo estructural “*trata de obtener una representatividad tipológica o sociocultural*” (Sánchez, 2008: 78), es decir, se trata de que las personas elegidas para la recolección de información reflejen la estructura tipológica definida en el universo de estudio.

Para efectos de esta investigación se realizaron 8 entrevistas a residentes de Barrio Santa Isabel (nuevos y antiguos) y 10 entrevistas a locatarios de Barrio Italia. Además se realizó 1 entrevista a un artesano de calle Caupolicán a modo de representar su opinión respecto

a las transformaciones de sus lugares de trabajo, teniendo un total de 19 entrevistas realizadas.

5.5. Técnicas de recolección de datos

En función de los objetivos planteados y los límites que estos definen, se ha decidido utilizar una serie de técnicas de recolección de información que se condicen a su vez con el enfoque cualitativo escogido como el más apropiado para la presente investigación.

5.5.1. Entrevistas semi estructuradas

Al ser de carácter cualitativo, la presente investigación basará su análisis principalmente en la información recogida a través de esta técnica, en la cual *“El entrevistador dispone de un “guion” que recoge los temas que debe tratar a lo largo de la entrevista. El orden en el que se abordan los diversos temas y el modo de formular las preguntas se dejan a la libre decisión y valoración del entrevistador (...) Esta forma de conducir la entrevista concede amplia libertad tanto al entrevistado como al entrevistador, y garantiza al mismo tiempo que se van a discutir todos los temas relevantes y que todas las informaciones necesarias van a ser recogidas”* (Corbetta, 2003: s/p)

La entrevista semi estructurada permite acceder a información individual de los sujetos de estudio, a través del discurso de los mismos en torno a la actual transformación de barrio Santa Isabel/ Italia, poniendo énfasis en la relaciones con sus pares, así como la relación que tienen con su espacio. También permite obtener datos como la profesión, lugar de trabajo, edad detalles que ayudan a configurar un perfil de los habitantes de barrio Santa Isabel y locatarios del barrio Italia e identificar similitudes o rasgos identitarios que los distinguen y como estos contribuyen a la construcción de imaginarios disímiles respecto al barrio en el que desarrollan su vida cotidiana

En este sentido, la entrevista semi estructurada permite tener una serie de temas importantes a profundizar con el entrevistado, pero es lo suficientemente flexible como para adentrarse en elementos que señalen los propios entrevistados y que hayan sido pasados por alto, en una primera instancia, por el investigador.

5.6. Plan de análisis

La información o data a analizar proviene de las entrevistas semi estructuradas realizadas a los distintos actores relevantes tanto de barrio Santa Isabel como de barrio Italia. Estas entrevistas fueron grabadas en formato audio con el consentimiento de los entrevistados para luego ser transcritas, leídas, sistematizadas y codificadas teniendo en cuenta los objetivos de la investigación y las variables a estudiar, además de agregar categorías que el mismo discurso de los informantes aportó a la investigación. Una vez realizado esto, se procedió a la interpretación de la información a la luz del marco teórico respecto al discurso de los distintos actores. De esta manera, se realizó un *análisis cualitativo de contenido* el cual se caracteriza por *“el uso de categorías, que se deriva a menudo de modelos teóricos: las categorías se llevan al material empírico y no se desarrollan*

necesariamente a partir de él, aunque se evalúa repetidamente frente a él y se modifican si es necesario” (Flick, 2004:206).

6. Sobre el caso de estudio.

6.1. Orígenes de Barrio Santa Isabel: acercamiento documental

Barrio Santa Isabel es un barrio histórico de la ciudad de Santiago que actualmente comprende las comunas de Ñuñoa y Providencia. Es durante los inicios del siglo XX que el denominado Barrio Santa Isabel comienza a tomar la forma por la que hoy es conocido. Uno de los primeros hitos del sector es la construcción de la fábrica de sombreros Girardi en 1905, por la familia de mismo nombre, fábrica que dio trabajo a muchas familias del barrio (Morales, 2013). La gran mayoría de las familias obreras residían en conventillos y cités que fueron construidos alrededor de la fábrica, muchas de las cuales aún se conservan y pueden ser apreciadas en las avenidas Condell, Italia y Francisco Bilbao (Recabarren en Morales, 2013:13). Durante esa misma época comenzaron a implementarse en las poblaciones aledañas una serie de servicios como la iluminación de las calles (a gas primero y luego con luz eléctrica), la instalación de adoquines en sus principales avenidas y transporte público en las avenidas cercanas.

Una vez iniciada la incipiente urbanización de Santiago Oriente, se manifestó un cambio en el gusto de las clases altas y medias, las que anteriormente solían residir en el barrio céntrico, migrando de esta forma en busca de espacios naturales y alejados del ajetreo de la ciudad. *"Inician así la construcción de su primera vivienda en el llamado "barrio alto" bajo el modelo de "ciudad jardín" y "chalets", popularizado por inmigrantes europeos de principios del siglo XX y que buscaba un modo de vida más campestre que incluyera los beneficios del equipamiento urbano. Los terrenos suben de precio y esto estimula a los propietarios de fundos a intensificar la subdivisión y abrir nuevas calles". (Casa Museo Eduardo Frei Montalva: 4)*

Otro hito fundamental en la constitución del barrio como tal es la construcción del Teatro Italia en 1936, encargado por Marco Girardi al arquitecto Héctor Davanzo, este se emplaza en la actual Avenida Italia, y se establece como un centro de la vida social del sector durante la primera mitad del siglo XX (op.cit.: 5). Así también, la Parroquia San Crescente se posicionó como una institución importante en la organización social del barrio, siendo sede de distintas agrupaciones sociales, como centros de madre, entre otros.

Ya hacia la década del 40 el barrio se encontraba consolidado, observándose en su interior una serie de comercios pequeños como panaderías, sastrerías, carnicerías y reparadoras de calzado instaladas en su mayoría por los mismos residentes, entre los que destacaban especialmente inmigrantes italianos, españoles y alemanes. Estos comercios e instalaciones fueron dándole vida y actividad al barrio, generando instancias de interacción entre los distintos vecinos.

El barrio, en ese entonces, se caracterizaba por su conformación heterogénea, compuesta de distintas clases sociales y distintas nacionalidades, coexistían por tanto las

grandes propiedades de las familias más acomodadas junto con los cités de los residentes de menores ingresos, cuyos hijos asistían a los mismos colegios públicos, generando una mixtura social muy característica en el barrio.

Sin embargo, desde la década de 1950 comienza a observarse un cambio en el uso del suelo, las clases altas comienzan a abandonar el sector y ubicarse aún más al oriente, las residencias se hacen cada vez más escasas y a su vez aparecen instituciones de caridad, fábricas, talleres mecánicos, bodegas industriales, debido a la disminución del valor de las propiedades (Shlack y Turnbull, 2012; 29). El comercio local que caracterizaba el barrio también decae, algunas empresas como la sombrerería Girardi reduce su personal al mínimo. El barrio empieza paulatinamente a disminuir su población.

Tras décadas de continuo decaimiento, el primer cambio importante en la vida del barrio ocurre con la llegada de los “busquillas” luego del golpe militar de 1973, estas personas se dedicaba a la recuperación de muebles y objetos varios que luego vendían a los anticuarios. Con el tiempo lograron establecerse en la calle Caupolicán donde arrendaban casas antiguas como talleres. Con la crisis de 1982 este tipo de negocio no siguió rindiendo frutos por lo que decidieron hacerse cargo y sacar sus muebles a la venta, aprendiendo con el tiempo sobre el arte de la restauración de los mismos (Morales, 2013: 15-16), desde ese entonces, han formado parte de la identidad del barrio.

El terremoto de 1985 acentuó el deterioro de las viviendas y el decaimiento del sector, sin embargo, esta situación incentivó la llegada de varios artistas quienes vieron en el barrio la oportunidad de instalar sus talleres en viviendas amplias, con historia y de buena calidad por un bajo precio (Shlack y Turnbull, 2012: 29).

Ya desde mediados de la década del 2000 comienzan a hacerse visibles las transformaciones del espacio físico, destacando principalmente la instalación de diversos comercios en el sector, dentro de los que predominan los restaurantes, talleres de muebles y diseño en general. (op.cit.: 30). Estos se instalan en casas antiguas de las cuales mantienen sus fachadas y adecuan sus interiores para los distintos rubros de los negocios. Con el tiempo estos comerciantes se agruparon bajo el nombre de Barrio Italia, principalmente, debido al hecho de que la mayoría de las tiendas se instalaron, en un principio, en la avenida del mismo nombre (Morales, 2013: 16). *“Los negocios recientemente instalados constituyen una oferta para gente de un nivel socio-económico más alto que el preexistente y los arriendos, así como los precios de las propiedades, suben”* (Shlack y Turnbull, 2012:30). Esta situación ha ido intensificándose con los años, generando un desplazamiento de pequeños comerciantes y familias tanto arrendatarias como dueñas que, o no pudieron sustentarse debido a los altos costos de vivir en un barrio en auge o que, simplemente, fueron presionados a vender sus viviendas.

6.2. Barrio Santa Isabel/Barrio Italia: un caso de gentrificación.

Una vez descrito brevemente el proceso de transformación que ha experimentado el barrio en los últimos años y tomando como referente el estudio ya realizado por Schlack y Turnbull (2012), es posible establecer que barrio Santa Isabel/ Italia corresponde a un barrio gentrificado.

En primer lugar, es posible distinguir con claridad las etapas del proceso descritas por Pacione (1990) para el proceso de gentrificación, es decir, una primera etapa en la que un barrio céntrico es habitado en este caso por habitantes de clase media y media alta; esta etapa corresponde a la época en que barrio Santa Isabel se configura como barrio a principios del siglo XX; luego de alcanzar su apogeo a mediados de siglo, las clases más altas comienzan a migrar hacia sectores más atractivos (hacia el oriente para este caso); en una segunda etapa se tiene un barrio al que comienzan a llegar individuos de menores ingresos, en Santa Isabel, tenemos la llegada de industrias menores, talleres mecánicos, inmigrantes, quienes llegan atraídos por la disminución del valor del suelo, esto genera un paulatino deterioro del barrio y una disminución del valor del suelo, en el caso de este barrio, el terremoto de 1985 contribuyó en este proceso de devaluación y deterioro; finalmente transcurrido un tiempo de esto, hay una reinversión en el sector, para este caso en forma de locales comerciales orientados a un público de mayor estatus económico que el que reside allí, aumentando el valor social y económico del espacio y generando la expulsión de residentes que se encuentran dentro del circuito comercial, esto comienza observarse en barrio Santa Isabel desde el año 2005 aproximadamente, con la llegada de locales de diseño que finalmente se agruparían como Corporación Barrio Italia, intensificando el proceso en los años posteriores.

En este punto es necesario señalar que esta reinversión en el sector se hace posible debido a que los bajos precios del suelo y el deterioro del barrio habrían generado lo que Smith denomina el rent-gap. Esto ya que como él menciona, la suburbanización de la periferia produjo un abandono de las zonas céntricas como área residencial, generando un paulatino descenso en el valor del suelo, sin embargo, el deterioro hacía que reinvertir en el sector resultara poco conveniente, hasta que llega un punto en el que el precio es tan bajo que la diferencia entre el beneficio actual que reporta la explotación del suelo y el que podría obtenerse si se invierte en el (el rent-gap) es suficiente como para asegurar un beneficio económico, haciendo posible de esta forma, la gentrificación. En este sentido, se tienen barrios que según sus condiciones son susceptibles de ser gentrificados y Barrio Santa Isabel se ajustaría a un caso que se explicaría mediante la teoría propuesta por este geógrafo.

Si bien, barrio Italia apela a un estilo de vida y a un tipo de consumo característico de las nuevas clases medias, creo que estas son secundarias en lo que respecta a la explicación del surgimiento del fenómeno; sin embargo, resultan fundamentales para la comprensión de la forma en que éste se expresa en el contexto que acá se está revisando. Esto entendiéndolo que *“la gentrificación es más que la explotación de una renta de monopolio por parte de inversores y especuladores, ya que también comprende una serie de capitales culturales relacionales y simbólicos que condicionan la eficacia de este tipo de procesos”* (Harvey 2008, en Casgrain y Janoshcka, 2012:4). En este sentido, como lo señala David Harvey, la consolidación de barrio Italia como espacio gentrificado también se vincula a ciertos imaginarios que manejan los individuos que lo validan como una forma de construir ciudad.

Por último, y en relación a la expulsión de población asociada al proceso de gentrificación, al ser Barrio Italia un área gentrificada de carácter comercial, está acotada a un sector específico, donde se produjo la mayor cantidad de expulsión de residentes, principalmente a través de la compra de casas por parte de inmobiliarias. Al ser una expulsión parcial, ha generado un estado en que conviven los nuevos locatarios con los antiguos residentes que se encuentran alrededor de los comercios, generando instancias de conflicto a nivel de la forma en que se conciben y apropian de los espacios los distintos actores.

6.3. Barrio Santa Isabel/ Barrio Italia: acercamiento etnográfico

En primer lugar, es necesario delimitar el sector al que nos referimos cuando hablamos de Barrio Santa Isabel. Si bien, definir los límites de un barrio resulta difícil debido a las distintas visiones que poseen quienes ocupan y conviven en el sector a diario, de acuerdo con las descripciones de distintos residentes y locatarios se estableció un área mayor en la que la mayoría de las personas identifica como Barrio Santa Isabel. Como se puede apreciar en el siguiente mapa (figura 1), el barrio se limitaría al oriente por calle José Miguel Infante, al oeste por avenida Benjamín Vicuña Mackena, al norte por avenida Francisco Bilbao y al sur (a pesar de la interrupción de la calle) por el eje Sucre.

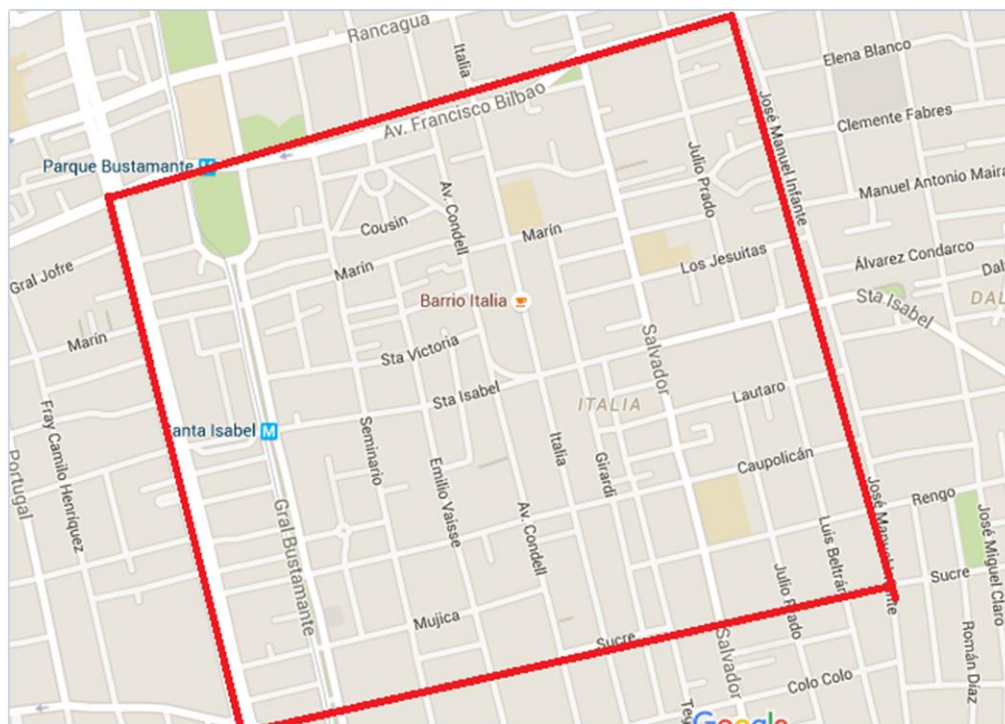


Fig. 1: Mapa delimitación etnográfica de Barrio Santa Isabel. Elaboración propia a partir de imagen obtenida de Google Maps.

Si bien la mayor parte del barrio corresponde a la comuna de Providencia, el área de Sucre corresponde a los límites de Ñuñoa.

Ahora bien, una vez recorrido el barrio minuciosamente, se puede establecer que la concentración de locatarios y de áreas que han sido transformadas durante los últimos años se limita a un área específica. El área gentrificada (Figura 2), como se le llamará en la presente investigación, se concentra principalmente de oriente a poniente, en las calles Tegualda, Girardi, Italia y Condell, siendo Italia la calle donde se concentran la mayor cantidad de locales y galerías que corresponden a casas restauradas para tales efectos. En el resto de las calles, las galerías aún se entremezclan con casas antiguas habitadas por residentes del barrio. Por orientación norte-sur, los límites gentificados son más disímiles, sin embargo, la mayor concentración se encuentra entre avenida Santa Isabel por el norte y Sucre por el sur, siendo calle Caupolicán, uno de los lugares más reconocidos del sector, donde se encuentran emplazados los restauradores y vendedores de antigüedades.

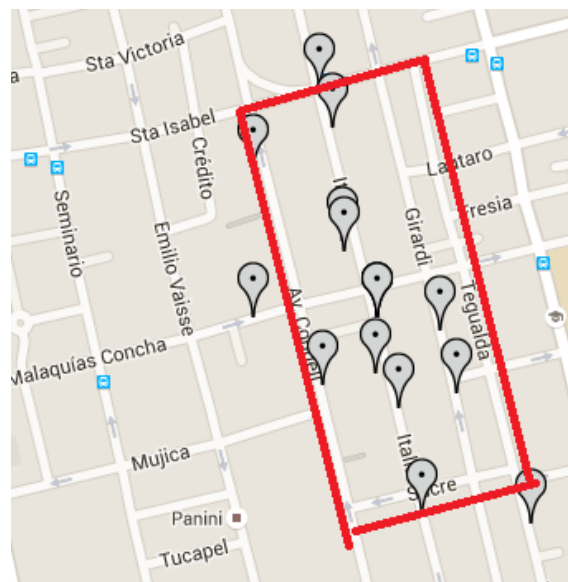


Fig 2: Delimitación de área gentrificada. Imagen obtenida del sitio web www.barrioitalia.com, con intervenciones propias.²

Adentrándose en la dinámica del barrio, se puede observar que, obviando las avenidas principales que lo delimitan, el tráfico en su interior es bastante bajo durante los días de semana, la mayoría de las calles tiene un tránsito de población común a cualquier barrio, haciéndose levemente más alto en las áreas en que se encuentra la actividad comercial. Muchas de las galerías no abren los días lunes, siendo los horarios laborales más comunes de martes a domingo de 11 am a 20 pm. Durante la semana el público que visita

²Los puntos marcados en el mapa corresponden a locales que están asociados a Barrio Italia, si bien hay más locales en el sector que no aparecen, esto sirve a modo de ejemplificación de que ellos se encuentran concentrados en las calles mencionadas.

el sector es bastante bajo, concentrándose en su mayoría en horario de almuerzo en los variados restaurantes, o en la tarde en las cafeterías. Este escenario cambia radicalmente el fin de semana, donde se puede observar un aumento considerable de la gente que transita por el barrio y que se dirige especialmente al lugar a pasear y observar las distintas tiendas, esto se da durante el día sábado todo el día, mientras que el domingo el flujo tiende a concentrarse hasta hora de almuerzo.

En cuanto a la población que visita los distintos locales, durante los días de semana es variado, pero se concentra en jóvenes y adultos jóvenes, mientras que el fin de semana este espectro se extiende y se observa también parejas jóvenes con hijos, adultos y adulto mayor.

Cada cierto tiempo, los locatarios del barrio realizan actividades en conjunto con la municipalidad de Providencia, que varían entre tours gastronómicos o históricos, bandas en vivo que se complementan con la extensión de los horarios de las tiendas (como fue el caso de la Noche de Colores de Barrio Italia en Agosto de 2014), en dichas actividades también suele concentrarse una gran cantidad de personas que llegan entusiasmados con participar de estos panoramas, aquí también se observa que el espectro de población es amplio y se extiende a todo tipo de grupos etarios.

Como ya se mencionó, la actividad comercial se concentra en un perímetro limitado e incluso en ellos se entremezcla con las casas de quienes hacen uso del barrio de forma residencial. Durante las observaciones en el barrio algunas de estas casas estaban en venta o en proceso de remodelación para convertirse en nuevas galerías. La mayoría de estas remodelaciones contemplan la mantención de la fachada histórica de las casas, mientras que en su interior son reacondicionadas y subdivididas para permitir el emplazamiento de distintos locales. Esta estructura tan característica ha sido explotada por el área comercial como una forma de rescate y revitalización del patrimonio arquitectónico, por lo mismo resulta natural observar una línea estética similar entre las tiendas y las galerías que apelan a lo antiguo, como por ejemplo, galerías que simulan estaciones de trenes, restaurantes y cafeterías decoradas con pianos, tocadiscos y objetos del pasado, los muebles son confeccionados con toques retro, etc. El patrimonio mismo se convierte en un valor comercial, la experiencia de lo antiguo es lo que ofrece el área comercial de barrio Italia a sus consumidores.

Una vez dado un panorama general del barrio desde la observación y primer acercamiento del investigador, además de las conversaciones informales que se sostuvieron durante esta fase, es posible identificar a los actores principales implicados en el proceso de transformación de barrio Santa Isabel/ Italia. En este punto es necesario señalar que la distinción simbólica y material del nombre del barrio tiene que ver con que tradicional e históricamente el barrio ha sido conocido como Barrio Santa Isabel el cual en su interior contenía distintas poblaciones, la mayoría de los residentes que habitan aquí se identifican como residentes de este barrio; mientras que barrio Italia hace referencia específicamente al conjunto de locatarios que se ubican en avenida Italia y sus alrededores. La transformación del espacio ha hecho que en los últimos años muchos que quienes llegan a visitar el sector lo conocen como barrio Italia. Esta distinción resulta muy

relevante para entender la dinámica de construcción de imaginarios en contextos de gentrificación y se abordará con mayor detalle más adelante.

Una vez aclarado lo anterior, los actores relevantes que serán considerados para los efectos de esta investigación son: los residentes de barrio Santa Isabel, estos pueden ser antiguos (llevan más de diez años viviendo en el sector) o nuevos, quienes llevan viviendo desde que empezaron a observarse las primeras transformaciones del barrio (menos de diez años); locatarios de barrio Italia, es decir, locales ubicados dentro del área gentrificada; público de los locales de barrio Italia, quienes serán descritos de manera indirecta partir de los testimonios de los locatarios, ya que ellos definen el público objetivo al que desean llegar; por último también se considerará el testimonio de un locatario de los restauradores de calle Caupolicán a modo de contextualización de la transformación experimentada por el barrio en los últimos años.

7. Análisis y discusión

7.1. Barrio Italia: uso y apropiación del espacio

Al momento de interiorizarse en el estudio de las transformaciones que ha experimentado Barrio Santa Isabel es imposible dejar de lado la ya mencionada llegada de locales orientados al diseño, arte y la comida gourmet, muchos de ellos asociados bajo el nombre de Barrio Italia.

En el siguiente apartado se expondrá los testimonios de trabajadores y dueños de locales ubicados en dicho barrio, quienes accedieron a contar sobre su experiencia en el lugar, sus motivaciones para instalarse acá y la forma en que ellos conciben el barrio; para luego analizar cómo su llegada durante la última década se encuentra íntimamente ligada al proceso de gentrificación comercial que experimenta el sector.

7.1.2. Caracterización de los locales y locatarios de barrio Italia

A lo largo de la presente investigación se realizaron 10 entrevistas a dueños y/o trabajadores de locales (Tabla 1) ubicados dentro de lo que se conoce como Barrio Italia (dentro del área gentrificada, como se mencionó anteriormente).

Nombre/nombre tienda	Edad	Profesión	Años en el barrio	Tipo de tienda
Octavio.	27	Estudiante de Diseño Industrial	5	Diseño de bolsos.
Miguel	55	Administración	2	Arte y accesorios.
Daniela.	31	Enfermera	2	Decoración del hogar
Pedro	27	Diseñador de Vestuario	1 mes	Diseño de Mochilas.

Gonzalo	28	Diseñador	3	Muebles y decoración. Importados.
Andrés.	35	Psicólogo	6	Diseño y decoración.
Natalie	28	Diseñadora	1	Diseño y decoración
Francisca	28	Diseñadora	5	Indumentaria, accesorios y decoración.
Álvaro	35	Actor	1	Restaurant comida vegetariana
Carolina	26	Diseñadora de ambientes y objetos	1 mes	Diseño y decoración infantil

Tabla 1: Muestra locatarios

Como se puede apreciar en la tabla, los locatarios de barrio Italia se encuentran en el rango de joven adulto, entre los 27 y 35 años en su mayoría, con profesiones ligadas al diseño o profesionales que por diversos motivos e inquietudes han decidido dedicarse al área del diseño. El tiempo que llevan instalados en el barrio varía según la tienda pero los más antiguos de los entrevistados ya llevaban 6 años, siendo el promedio dos años y medio. Es decir, la instalación de los locales comenzó poco a poco en el año 2009, haciéndose más fuerte desde el 2012 hasta la actualidad.

La selección de la muestra se orientó a cubrir el espectro de tiendas que hoy en día ofrece barrio Italia, entre ellas destacan principalmente tiendas de diseño y decoración del hogar, muebles de manufactura nacional o importada, cafeterías, restaurantes de comida gourmet, diseño de vestuario e indumentaria, arte, entre otras.

7.1.3. Motivaciones para instalarse en barrio Italia

Con respecto a las razones que tuvieron para instalarse en el barrio, quienes se instalaron durante los primeros años señalan que:

“Encontramos que era bonito, porque tenía esta cosa de barrio justamente y ahí nos instalamos...la cosa fue como mutua, porque en el fondo el barrio Italia como se entiende ahora tampoco existía, entonces fue como una decisión de que nosotros creíamos que había que convertir al barrio Italia en un lugar de paseo, como chori, entretenido, alternativo al mall, porque es una cosa de barrio, que tu caminas por la calle, te tomas un café y que además hay diseño divertido, distinto y originales respecto de ir a comprar a un mall” (Andrés).

En esta época, como señala el entrevistado, aun no existían muchos locales instalados, salvo los anticuarios de la calle Caupolicán, sin embargo, ya se tenía la idea de

transformar el barrio en un lugar orientado al comercio alternativo al tradicional mall. También es importante rescatar aquí la visión que se tiene sobre el emplazamiento de los locales como un lugar estéticamente bonito dado su estructura de barrio tradicional, que motivó a convertirlo en un paseo comercial, siguiendo esta tradición de “vida de barrio”, sin embargo, como se verá en el transcurso de esta investigación, Barrio Italia se construye al margen de la vida real de barrio Santa Isabel que ya existía antes de la llegada de los locales.

En el caso de Francisca, que llegó al barrio en 2010, se instaló sin saber mucho sobre el barrio en una de las primeras galerías de Barrio Italia, pero sí, andaba buscando un lugar tranquilo donde posicionar su tienda. En ese entonces, el flujo de público y de tiendas no se comparaba al que tiene durante estos días:

“nunca cachamos que estaba el barrio acá, había visto dos o tres publicaciones de trabajos específicos, cachai de decoración, pero nunca había venido. Y cuando estábamos buscando arriendos de talleres y cosas así para instalarnos, por accidente pasamos por barrio Italia y ahí cachamos que era una casa que la iban a convertir en galería y pensamos que era la casa completa la que arrendaban, pero después cachamos que no, que la iban a subdividir, esa fue la primera galería que se instaló acá, el Italiar [...] el barrio recién estaba partiendo, el flujo de personas era inferior a lo que hay ahora, y también el número de locales también era mucho menos” (Francisca).

Por otro lado, quienes se han instalado en los últimos dos o tres años llegan atraídos por un barrio que ya se encuentra consolidado en el mundo del diseño:

“Quería estar acá por el tema de diseño, porque es uno de los barrios de diseño más grande de acá de Santiago, o sea son los dos en realidad, Lastarria y Barrio Italia. El público objetivo que yo muevo es el que viene pa’ acá” (Pedro).

“(La dueña) está acá por el público, porque ella se ha puesto en varias ferias, o sea ferias relativas al mundo del diseño nacional, y ahí se ha ido dando cuenta de donde está su nicho y su público... yo creo que también por el ambiente, porque si te fijai la gente que viene acá, muchas vienen buscando, algunos vienen buscando un diseño que sea producido acá, que sea exclusivo, y acá se da mucho esto que es como diseño de autor” (Octavio).

“Yo creo que es porque es un barrio emergente y totalmente enfocado al diseño y los dos conceptos de diseño que aplica la tienda encajan perfecto en este barrio” (Natalie).

Por último, algunos de los locatarios simplemente vieron en el barrio una oportunidad de negocio, en vista de que el sector estaba en auge:

“Los dueños vieron una oportunidad de negocio y la aprovecharon. Yo entiendo que hicieron un estudio y comprobaron que acá era rentable instalar un restaurant vegetariano, si te das cuenta en el barrio hay varios, pero no mucho” (Álvaro).

“Necesitaba un punto fijo de venta y después fue porque mi público objetivo es el que tenga más lucas y este barrio está como sectorizado para eso, por Ñuñoa, por Providencia, me iba ir a Chicureo, pero el movimiento estaba muy lento, era tener un solo día bueno. Aquí por ejemplo también viene gente, es lento, pero se mueve” (Carolina)

El público objetivo también resulta un factor importante para algunos, que lo definen como un grupo de alto poder adquisitivo, pero que se moviliza en sectores más céntricos de la ciudad, como lo son Providencia y Ñuñoa, siendo una ventaja el posicionamiento del barrio respecto a otros comercios de este tipo.

7.1.4. El público objetivo de barrio Italia

El público objetivo al que está orientado también parece estar bastante definido y se convierte en una de las principales razones para instalarse en el barrio, ya que los mismos locatarios manifiestan que es aquí donde vienen las personas interesadas en comprar y/o consumir sus productos. El mercado al que apuntan los locatarios de barrio Italia se constituye, por tanto, en un eje fundamental del auge sostenido que ha tenido en los últimos años. Es por esto que para adentrarse en el imaginario que ha construido Barrio Italia en torno a sus locales es importante interiorizarse en las características que describen este público, esta caracterización se llevó a cabo de manera indirecta a través del relato de los locatarios.

Andrés, quien tiene una tienda de diseño de muebles y decoración ubicada en plena avenida Italia, describe desde su experiencia las personas que suelen visitar el barrio y en particular, su local:

“Al barrio yo diría que viene de todo, pero principalmente yo diría que es gente joven, pero que ya está armando su casa. Treintón, que es la gente que se acaba de casar, que se acaba de comprar un departamento o que se acaba de ir de la casa de sus papás y que quiere algo un poquito distinto, un poquito alternativo, que le gusta el diseño y las cosas distintas, pero que tampoco puede ir a comprar así full diseño al Alonso de Córdova donde un mueble vale dos millones de pesos. Entonces es alternativo, que le gusta el diseño, pero un poco más razonable por decirlo así” (Andrés).

De acuerdo con su relato, se desprende que quienes son asiduos a este tipo de tiendas son adultos jóvenes en su mayoría, que ya poseen cierto nivel adquisitivo que les permite incursionar en el consumo de productos de lujo y alternativos relativos al área del diseño, pero que al estar recién estableciéndose en el mundo laboral esta cifra aún es restringida, siendo barrio Italia un lugar que permite acceder a productos originales y a precio relativamente asequible.

Para ubicar a este público dentro de un rango etario, varios de los locatarios se animan a señalar que este se encuentra entre los 18 y los 35 años, es decir, adulto y adulto joven principalmente:

“Van como desde los 18 hasta los 35, como por ejemplo puede ser el escolar o el más fuerte es como el que entró a la u, o la persona que ya salió de la u y empiezan a gastar un poco más de plata. Yo creo que ese es el rango de 18 a 35 años (...) igual la galería mezcla muchas cosas, acá hay un restaurant como comida gourmet, hay una marca de zapatos, la galería de arte, entonces todo eso se mezcla y como es el mismo público objetivo el que manejamos, la gente se pasa por acá” (Pedro).

“Principalmente mujeres, jóvenes, joven adulto, la gran mayoría es desde 27 en adelante. El mayor porcentaje es ABC1, desde Providencia hacia arriba... Es más gente de afuera, no es gente del barrio” (Andrea).

Octavio, quien trabaja en una tienda en que el nicho principal se encuentra enfocado a los bolsos de bicicleta nos menciona que en su caso particular:

“Tiene que ver mucho con el tema de la bicicleta también, de las alforjas, si te fijas la gente que está andando en bicicleta es gente joven, pero no todos. Yo diría que está entre los 20 y 35 años, el principal, el grueso, se escapan pa’ arriba y pa’ abajo, pero el grueso diría que es ese” (Octavio)

Nuevamente, se hace hincapié en la capacidad adquisitiva de estos jóvenes adultos que se adentran en el mundo laboral y destinan parte de su salario al consumo de productos y/o servicios que apuntan a satisfacción de necesidades de segundo orden.

Esto, como se mencionó en el marco teórico, es característico del cambio en la estructura de clases en la época post industrial, en la que se percibe un aumento y transformación de las clases medias con el consecuente cambio en sus relaciones sociales y su forma de consumo (Hamnett, 2008). El aumento en su capacidad adquisitiva permite la diversificación y sofisticación del consumo, por lo que también demandan espacios en donde puedan satisfacer estas nuevas necesidades, transformando de esta manera la infraestructura, la cual se adapta ofreciendo lugares y productos acorde a este público.

Si bien, estas nuevas clases medias, en el contexto latinoamericano, se integran a la economía del tercer sector de manera mucho más precaria (en comparación al primer mundo), también se caracteriza por poseer un gran capital cultural (Butler y Savage, 1996) a través del cual busca diferenciarse del resto de la población. Esta diferenciación parte de la necesidad de los individuos de destacarse y hacerse notar dentro de la vida urbana (Simmel, 1977) para este autor, este principio surge en conjunto con el fenómeno de la moda, y asume dos caras, por un lado la tendencia a la igualación social y a su vez, una necesidad de diferenciación individual. En este sentido, la diversificación del consumo aquí opera bajo la misma premisa, quienes visitan barrio Italia se identifican con este imaginario del barrio (barrio cultural, vanguardista, exclusivo) y a la vez buscan diferenciarse del resto de las clases sociales mediante la adquisición de productos que denotan buen gusto y refinamiento, frente a este “otro”, que representa la clase media tradicional que consume objetos y servicios de retail. Esto finalmente, les permite construir a su vez una identidad reconocible entre la población:

“Yo diría que es gente joven pero no tan joven, o sea el treintón, cuarentón. Yo diría que ese es más el público de barrio Italia y que es un poquito como “chori”, más alternativo, más hipster o como tú quieras llamarlo (...) Buscan la exclusividad, de que sea hecho a mano, esto de que no hay mucho de cada cosa, aparte que en esta tienda en particular tu puedes elegir lo que quieres, cambiar los colores. Entonces yo creo que hoy en día todo el tema de personalizar y tener cosas únicas que yo sé que nadie más tiene es súper valorado y si ese no es un precio tan terriblemente caro, mejor, sobre todo para este rango de gente joven, cachai” (Andrés).

Entre estos gustos, en reiteradas ocasiones se repite el factor alternativo y exclusivo como ejes principales que atraen al público de barrio Italia, la personalización de los objetos adquiridos, que sea de producción natural o “diseño de autor” le entregan un valor simbólico adicional, ya que establece una distinción con aquello que es de consumo masivo/no exclusivo, es importante acá destacar el concepto de “hipster” definido por algunos medios de comunicación masiva como:

“jóvenes de clase media alta, con poder adquisitivo y adictos a la novedad: usan ropa de diseñadores jóvenes, escuchan rock indie y van a fiestas en galpones abandonados. Una corriente en crecimiento, debido al aumento del poder adquisitivo en las nuevas generaciones. Para algunos especialistas no son más que siúuticos posmodernos” (La Tercera, Octubre, 2009 en Matus, 2010: 322).

En relación a la procedencia de este público, los vendedores nos exponen lo siguiente:

“Principalmente vienen de otros barrios, es muy poca gente que viene de acá mismo de Providencia, por lo menos en esta tienda” (Natalie).

“Es más gente de afuera, no es gente del barrio” (Andrea).

“Hay un grupo que es del barrio y que siempre vienen y vienen a tomarse un café, vienen a almorzar y es gente súper asidua al barrio y que te comentan que ellos viven por acá, ellos vienen principalmente a almorzar, pero también hay todo un gran público que viene el fin de semana, que vienen a comprar muebles y son personas que vienen de afuera” (Andrés).

En su mayoría afirman que el público que visita el barrio son personas que no viven en él y por lo que se ha descrito a lo largo de la investigación, los productos ofrecidos por las distintas tiendas parecen estar orientados a personas que no viven en el barrio precisamente, aun así, quienes si son residentes del barrio tienden a ser usuarios de las cafeterías y restaurantes que ofrece el sector. Este punto resulta relevante puesto que las transformaciones del espacio han orientado al barrio a un público que no es el que reside y convive diariamente con ellos, generando una exclusión y un quiebre en el imaginario del espacio como lo concebían sus antiguos usuarios; se retomará esta discusión en los próximos capítulos, cuando se expongan los testimonios de los residentes del barrio.

Respecto al flujo de público, todos los locatarios afirmaron que se da principalmente en los fines de semana, y la misma experiencia etnográfica, como ya se señaló, demostró que durante los días de semana el público es escaso, ya que el tránsito de personas por las calles en las que se encuentra circunscrito el barrio no es muy concurrido.

“El fuerte lo que es público es sábado y domingo, en la semana es más lento, mucho más lento” (Andrea).

Esto plantea un interesante cuestionamiento: barrio Italia se encuentra emplazado en un lugar en el que no transita público con frecuencia y se encuentra relativamente fuera de la circulación de transporte en las grandes avenidas, haciendo que se dificulte la llegada de público a las tiendas; sumado al hecho de que sus locales no están orientados a las personas que residen ahí, ¿cómo atraen al público? ¿Cómo funciona la difusión de sus locales?

Ante esta pregunta, los entrevistados señalan que el principal medio de difusión es el que se realiza mediante redes sociales:

“Más que nada por Facebook, Instagram y ahí me muevo, ese es mi fuerte, ahí me conocen mis clientes, ahí tengo como 6600 seguidores” (Pedro).

“Como estamos abiertos al público y tenemos esta sala de venta, lo otro es directamente desde internet, tenemos Instagram, tenemos Pinterest, tenemos Facebook, estamos cerca de los 3000 likes, y también tenemos un plan de publicidad, pero eso ya lo vemos aparte, con una página web” (Gonzalo).

Esto se condice de alguna forma con el público objetivo al cual se dirigen, jóvenes y adultos jóvenes que se comunican a través de las redes sociales más comunes como Facebook o Instagram, por lo tanto, resulta de vital importancia tener una vitrina virtual a través de la cual se dan a conocer los productos y servicios, facilitando la difusión debido a lo simple que resulta el compartir contenido a través de las mismas.

En segundo lugar, se encuentra el ya mencionado posicionamiento que ha tenido el barrio en el mundo del diseño nacional:

“Yo creo que influye el barrio Italia. Hay una cosa de que al principio era la novedad y no es lo mismo ponerse acá que ponerse en una calle que nadie conoce. O sea, la gente si llega porque es el barrio Italia y la gente asocia que barrio Italia es un paseo bonito y pueden encontrar cosas bonitas pa’ la casa y que hay muebles (...) Las publicaciones en revistas de decoración que son las que mueven este negocio, se da mucho por la revista de diseño que son las típicas que vienen en los diarios” (Andrés).

“porque el barrio también se está haciendo conocido, a través de publicaciones en revistas, reportajes, porque la municipalidad lo ha promocionado hartito” (Andrea).

De esta forma, el barrio ya se ha convertido en un atractivo paseo comercial en donde se pueden encontrar artículos de decoración y diseño, esto se ha logrado principalmente, como lo mencionan los locatarios, a través de la difusión en revistas relativas al diseño y a la municipalidad (principalmente la Municipalidad de Providencia) que ha apoyado el proyecto permitiendo el desarrollo de actividades en el barrio para atraer tanto a los vecinos como a gente de otras comunas. Este nuevo uso del espacio y la mediatización que ha tenido a través de los actores dedicados al diseño, ha logrado configurar el imaginario de Barrio Italia como un lugar orientado al diseño, imaginario que es reconocible para las personas que llegan a visitar este lugar.

En tercer y último lugar también se menciona que:

“otra cosa que pasa es el boca a boca, la amiga compró acá y después trae a otra amiga, es una cadena en el fondo” (Natalie).

La difusión boca a boca también está presente como mecanismo para atraer público, dependiendo del tipo de producto que ofrece la tienda resulta más o menos fácil que esto suceda (la indumentaria como bolsos y vestimenta resulta más fácil de mostrar) sin embargo, este porcentaje es más mínimo respecto al poder de difusión que se da con las redes sociales. Esto resulta fundamental para entender al público objetivo que visita barrio Italia, ya que estamos hablando de un grupo particularmente conectado a las redes sociales e internet y que por lo tanto, su forma de consumo se encuentra ligada a ellas.

Finalmente, a modo de resumen de este apartado, es posible caracterizar a este grupo como jóvenes y adultos jóvenes que se inician en el mundo laboral, probablemente con profesiones ligadas al área de servicio, quienes una vez aumentado su poder adquisitivo, buscan distinción a través del consumo, esto se condice con lo expuesto por Lash y Urry (1998) y Hamnett (2008), para los cuales estas nuevas clases medias tienen un rol fundamental en el proceso de gentrificación, en la medida en que desarrollan una serie de preferencias culturales, de estilos de vida y de consumo que ayudan a explicar el sostenimiento y propagación de este fenómeno en la ciudad. Estas características culturales explicarían la forma particular en que se ha expresado el proceso de gentrificación en este barrio.

7.1.5. El imaginario de barrio Italia como barrio de diseño.

A lo largo de estos años de transformación espacial sostenida que ha manifestado la zona específica del barrio Santa Isabel, conocida en su actualidad como Barrio Italia, ha ido desarrollando a la par un imaginario de barrio asociado al estilo de vida y la experiencia que significa esta área comercial en particular.

Sus locatarios se enfocan principalmente en lo que ha significado para el diseño nacional la posibilidad de contar con un espacio exclusivo para mostrar sus productos:

“a mí me encanta, me encanta que se haya potenciado un sector ehh, no sé si con historia es la palabra, pero tan cálido y dirigido al diseño, creo que faltan partes donde se potencie el diseño, es muy pobre acá en Chile[...] me encanta que la

calle Condell se esté potenciando, que la Calle Girardi este en ascenso, que todo este sumando” (Natalie)

Una parte importante del valor que adquiere barrio Italia está asociado a su pasado histórico, su arquitectura tradicional que ha mantenido en el tiempo y que hoy se ha convertido en la base de la transformación de este espacio. Es decir, el barrio se apropia de la tradición de barrio Santa Isabel, pero a la vez se desliga de la misma, no sólo con el hecho de adoptar otro nombre, sino que también en la medida en que el rescate de este patrimonio se basa en la arquitectura como algo estético y no se le vincula a su relación con los vecinos y la vida que se ha desarrollado allí.

Sumado al valor patrimonial, la experiencia que se vive tanto al recorrer el barrio como al visitar sus tiendas, es algo que destacan sus locatarios y que forman parte importante de lo que se intenta proyectar como imagen a sus consumidores y potenciales visitantes, en tanto que se constituye como una oferta diferente y exclusiva respecto a otras de corte similar:

“(El local) Tiene una visión vegetariana y también es como familiar, si te das cuenta, los colores, la decoración, es como venir a la casa de tu abuelita a comer algo rico. Sin desmerecer los Mcdonalds y todo eso, que a veces igual sirve la comida rápida, pero si tu cachai que estás acá, dime que no es cómodo, relajado, diferente. Tu almuerzo es realmente agradable, el lugar es bonito, se presta para venir a comer algo rico.” (Álvaro)

No solo el servicio y/o producto que se ofrece es importante, sino el contexto y la forma en que estos se entregan, lo que suma un valor agregado y simbólico a los consumidores, esto con la idea de reforzar el imaginario del barrio como algo tradicional, con historia, patrimonial.

“Me gusta bastante el barrio porque es bien vanguardista, puedes buscar cosas acá y no pegarte el pique para otros lados, acá hay cosas de buen gusto, te vas a la segura de encontrar algo lindo. Hay exclusividad, mucho producto hecho a mano, mucha cosa que no encuentras en otros lados” (Carolina)

En otro polo, las características del barrio que los locatarios destacan como positivas son su vanguardia, la exclusividad de sus productos, “el buen gusto” en los diseños. Esto supone una dualidad interesante en el imaginario de Barrio Italia, ya que por un lado, se vale de imágenes como tradición, patrimonio e historia; y por otro se asocia con lo alternativo, lo sofisticado y lo vanguardista.

“es bacán, es bueno para el diseño independiente y para el turista también es bacán, igual es como lindo el barrio, cachai y podis traer a tus amigos si vienen de afuera, es entretenido. Igual se está dando hartito que ahora están dando mucho pelo a este barrio, porque antes era como un barrio normal no más, pero ahora como llegó lo del diseño están como en la onda como Soho, como Palermo Soho. Bueno, el concepto de gente de diseño que se instala en un barrio y los tira para

arriba. Yo creo que para la gente que vive acá igual es bueno porque puedes subir los arriendos, y vivir acá igual es bueno” (Pedro).

Como se puede rescatar después de este relato, el barrio no sólo es un espacio orientado al diseño independiente nacional, sino que también se ha configurado como un lugar turístico, es interesante acá el paso de “un barrio normal” a un barrio estilo “Soho”, como una expresión referida a que las transformaciones traídas por los locatarios que se han instalado han sido favorecedoras en cuanto a que han revitalizado el sector, similares a las que han experimentados barrios como el Soho en Londres, Nueva York y Palermo, todos casos documentados de gentrificación comercial. El imaginario de barrio Italia entonces, para los locatarios, asociado a la vanguardia, se vincula a referentes de barrios comerciales extranjeros. Es interesante, desde esta perspectiva, que desde los locatarios se puede apreciar una visión positiva de la transformación, incluso el alza de los arriendos se percibe como algo favorecedor, en la medida que ciertos vecinos del barrio pueden sacar provecho de esto, sin embargo, es está misma razón la que ha generado la expulsión de muchos de los residentes debido a la incapacidad para sostener el nuevo costo de vida que implica el barrio o la presión que ejercen las inmobiliarias para que vendan sus propiedades ahora que tienen un valor muy elevado.

La idea de que el sector comercial esté dispuesto en su mayoría en forma de galerías que han mantenido su fachada antigua y han sido rediseñadas en su interior en forma de pequeños locales también parece generar un ambiente único que tanto los locatarios como el público valoran, siendo este también un elemento fundamental en la identidad que ha construido barrio Italia en el último tiempo:

“como son casas que tienen distintos locales casi todos compartimos la visión de que la casona hay que pensarla como un todo, entonces esta es por ejemplo, la casa La Candelaria y a mí me gusta que se entienda como La Candelaria y yo me siento parte de eso. Entonces nos llevamos bien, hacemos actividades en grupo, que también es muy del barrio Italia, que es lo que no se da en un mall, que no es malo, pero que acá se da así, eso como de barrio que tiene no es sólo para la gente, también es para los locatarios” (Andrés).

Se entiende por tanto, desde la perspectiva de los locatarios, a la galería como una comunidad, que al compartir un público en común buscan trabajar como grupo a la hora de realizar actividades destinadas a atraer personas, actividades que de alguna manera permitirían, a su vez, reafirmar los lazos entre los locatarios; está dinámica, según lo señala el anterior testimonio, es propio de “la vida de barrio” y se aleja de la experiencia de mall en la que el resto de las personas está habituado a comprar.

Desde una perspectiva un poco más crítica, algunos locatarios también señalan que esta identidad que caracteriza al barrio hoy en día, no siempre ha sido así, sino que más bien ha ido mutando a través de los años:

“Barrio Italia ahora, ahora hace poco está retomando fuerza, porque antes era un poco más elitista, era menos inclusivo de lo que es ahora. Ahora los jóvenes se

están apropiando más del tema de barrio, son los que arriendan la galería, son los que agrupan colectivos, traen cosas de afuera, diseñan ellos mismos y empiezan a vender. Ya es un barrio mucho más multifacético, más misceláneo y más abierto a todo público, antiguamente no, era otro target, era menos inclusivo. Ahora ya es como un barrio cosmopolita, bohemio también, se respira cultura, hay muchas galerías de arte buenísimas, pero antes no, ahora recién se puso así” (Gonzalo).

Respecto a esto, se entiende como un barrio menos inclusivo al hecho de que estaba dedicado al mundo de las antigüedades y por tanto tenía un público más restringido. En la actualidad se puede observar que efectivamente los locales se encuentran en su mayoría atendidos por jóvenes y adultos jóvenes, quienes han diversificado la oferta de productos y servicios, ampliándola ya no solo al mundo del diseño de muebles y restauración de antigüedades, sino que también al diseño de indumentaria, decoración del hogar y gastronomía gourmet, entre otras cosas; sin embargo lo inclusivo que puede llegar a ser, claramente depende de la perspectiva que se le mire, puesto que tanto los precios como la exclusividad de sus productos a la que se ha apelado en los relatos expuestos, no está orientada a todo tipo de público y esto incluso queda expuesto el testimonio de Francisca:

“la volada de los malls y las galerías más comerciales me cargan, me carga tener que estar a cada rato pendiente de la gente que entra [...] Me gusta poner un filtro a lo que yo entrego, que la gente que se lleva mis cosas de verdad le guste, que se valore eso y el barrio calza perfecto con lo que yo quiero” (Francisca).

Sumado a esto, siguiendo el discurso de esta misma locataria, se percibe que el auge de barrio Italia ha atraído a una serie de nuevos locales que en busca de un éxito comercial, se instalan con tiendas que se alejan de lo que se entiende como la “esencia” de barrio Italia”:

“al principio me gustaba mucho más, si bien estaba más vacío y todo, como que la esencia del lugar eran diseñadores, arquitectos y ese tipo de personas, con distintas habilidades que ellos hacían sus cosas y las vendían, cachai. Ahora la verdad es que esta cosa igual es comercio entonces cualquiera puede instalar lo que se le ocurra, entonces ahí se va perdiendo un poco lo especial, hay mucha gente con cosas chinas. Ahora que está de moda y ha ido creciendo es obvio que eso iba a pasar, pero igual, al menos se sigue manteniendo la esencia de que la mayoría de la gente que atiende es la dueña de las marcas, ellos hacen sus cosas, eso es lo que me gusta resaltar del lugar” (Francisca).

Lo que define por tanto a Barrio Italia, desde la perspectiva de sus locatarios, es su posicionamiento exclusivo como barrio de diseño en Santiago, un espacio de vanguardia, cultural y patrimonial, que se sustenta en el trabajo de emprendedores adultos jóvenes y que orienta sus productos (y sus espacios) a personas que valoran y aprecian el diseño de autor y la producción nacional, que se aleja de los productos de producción en cadena.

De acuerdo con los planteamientos de Zukin, Barrio Italia ha ido paulatinamente desarrollando una identidad caracterizada por ser un espacio comercial orientado

netamente a la “economía simbólica” en la medida en que lo que ofrece a sus consumidores es precisamente un espacio donde se producen símbolos culturales (arte, moda, turismo).

7.1.6. Principales problemáticas del barrio

La orientación que ha ido tomando el espacio hacia un barrio de carácter comercial no ha estado exenta de problemas propios de lugares que se encuentran en procesos de cambio, ya que estos cambios físicos tienen implicancias sociales tanto para quienes ya viven en el sector como para quienes están instalándose en el mismo. En este apartado, se revisarán las distintas impresiones respecto a los principales problemas que afectan a los locatarios de Barrio Italia.

Una de las principales problemáticas que asoma en los testimonios es el aumento sostenido de los arriendos de locales. La mayor parte de las casas destinadas al comercio se encuentran en posesión de inmobiliarias, quienes aprovechando el boom del barrio y la alta demanda de los puestos pueden fijar los precios a su antojo.

“como 1UF el metro cuadrado, más o menos, depende mucho de si es fachada o es segundo piso” (Andrés)

Según los entrevistados el precio promedio para los locales de barrio Italia se fija en 1UF el metro cuadrado, el cual puede aumentar dependiendo de la posición estratégica que tenga el local en la galería. Así, los locales más pequeños se arriendan entre 350000 y 500000 pesos, mientras que los más grandes, como los ocupados por restaurantes se acercan al millón y medio.

“hace cinco años tú arrendabas una casa completa por el valor que ahora es un local” (Andrés).

Andrés, cuando llegó al barrio hace seis años, arrendaba una casa que servía de taller y tienda, hoy en día el precio que pagaba por ella es lo que paga por arriendo de un local pequeño. Esto refleja el aumento sostenido que han tenido las viviendas del sector, lo que ha generado no solo la expulsión de muchos residentes, sino que también ha tenido como consecuencia una rotación constante de locales, puesto que es común que ante el excesivo costo de los arriendos y/o la falta de público, se decide abandonar el sector a los pocos meses de instalarse:

“acá todos los meses, bueno no todos los meses, estoy exagerando, pero siempre hay gente que se va y hay una cola enorme esperando que gente se vaya para poder tener un local. Y el negocio de la gente de acá, de todo el barrio diría yo es el arrendamiento de los locales, porque saben que tienen una cola de gente esperando. Aquí te cobran 500 mil pesos y hay gente dispuesta a pagarlo [...] y si tú te vas a arriba (primer piso), el precio es el doble y toda la cuestión. Y para mí el negocio de ellos es ese y nada más” (Miguel).

El aumento de los precios de los locales y el bajo flujo de público que registra el barrio en general, tienen como consecuencia que muchos de los arrendatarios decidan marcharse luego de los cinco meses que exigen la mayoría de los contratos de arrendamiento en este sector. La alta demanda por instalarse acá, permite que sea reemplazado rápidamente por otra tienda. Este es efectivamente, el negocio principal de las inmobiliarias que son dueñas de gran parte de las galerías del sector y es visto por los locatarios, como uno de los principales problemas, pues aun cuando algunos han logrado consolidarse en el barrio, temen que eventualmente el precio sea demasiado elevado como para mantenerse en el sector.

Respecto a esto, quienes han permanecido en el barrio durante años señalan que esta rotación de locales no sólo se debe a los altos precios, sino que también se trata de un desconocimiento del público al que se quiere llegar:

“Para trabajar acá en barrio Italia hay que hacer un estudio de mercado, tener súper claro que vas a vender, cuáles van a ser tus productos y mantener también una línea estética, que es lo que hacemos nosotros, mantenemos lo rústico, lo vintage, el shabby chic, pero no nos salimos de ahí, porque el que mucho abarca poco aprieta. El público nos reconoce, quieren cosas vintage y ya vienen para acá” (Gonzalo).

Quienes desean instalarse en el barrio deben tener claro a quienes se dirigen sus productos, puesto que en un lugar donde existe una gran variedad de oferta en diseño, es la exclusividad lo que distingue un trabajo de otro y finalmente se traduce en una preferencia y fidelidad por parte del público.

En el caso de la tienda “Cosa Linda” ubicada en la galería Estación Italia, en un principio se instaló con la intención de vender un tipo de producto, sin embargo, al no tener una buena recepción decidieron cambiar la estrategia:

“La idea de nosotros acá era vender arte, pero tuvimos que reinventarnos y ahora puedes ver que tiene otras cosas la tienda” (Miguel).

El aparente desconocimiento del público objetivo lo llevó a diversificar su oferta de arte a accesorios de mujer (sombreros, pañuelos, etc.) con lo que pudo sostener su tienda en el tiempo. El mismo locatario señala que esto también se debe al hecho de que barrio Italia se ha promocionado como un barrio exclusivo y de precios altos:

“hizo tvn un reportaje y nos puso como barrio Italia como un barrio exclusivo para gente de estrato social alto, porque los precios de acá son muy muy altos, entonces nos restó mucha gente. Por ejemplo nosotros, dentro del mercado, no vendemos caro, a nosotros también nos contaron esa historia de que acá tienes que pedir mucho más, porque es otro tipo de gente el que viene. Y es mentira, es mentira, porque viene de todo y todos regatean. Nosotros, por ejemplo, la primera vez que pusimos un cuadro eran 200, 300 mil pesos y ahora un cuadro grande son 90-60 mil pesos hemos vendido un cuadro y hemos tenido que rebajar costos, porque no es un barrio para vender tan caro” (Miguel).

Este relato permite apreciar que efectivamente el barrio Italia se ha perfilado como un barrio dirigido a un público de clase alta y media-alta que pueden pagar por obtener productos y servicios que sean exclusivos respecto a la oferta que ofrecen otros lugares de consumo. Esta imagen no sólo es la que perciben y construyen locatarios, sino que también es la que es entregada a partir de medios de comunicación como la televisión y las revistas de diseño, siendo esta por tanto la identidad que como barrio intenta proyectar. Es por esta razón que probablemente muchos de locales que se instalan en el sector al cabo de un tiempo deben retirarse debido al poco éxito que tienen sus productos, puesto que el público al que está dirigido el barrio en general está muy definido y así mismo la expectativa de lo que se espera encontrar en el barrio (diseño de autor a precios altos, pero asequibles) está ya establecida por quienes se mueven en este sector.

En esta misma línea, algunos locatarios más críticos respecto al desarrollo que ha tenido el barrio señalan que:

“Acá hay hartoo diseño que es muy elitista y como para un público muy pudiente que se compra esas cosas porque finalmente lo hace más que por buscar algo como una necesidad básica, quieren un sillón que sea muy siútico, sólo por aparentar y por tener algo que nadie más va a tener, y se cierra en este círculo, porque se paga muy caro también, pero a mí no me gusta mucho eso y siento que es lo que más pasa acá. Sin dejar de lado que es una buena instancia para desarrollar un buen diseño, pero lamentablemente en la práctica no es tan así. Se da acá más un diseño elitista que otra cosa” (Octavio).

De esta manera, la exclusividad, que muchos rescatan como elementos positivos del barrio, se transforma también en una forma de exclusión y segregación socio-espacial, que no se limita sólo a los residentes que aún quedan en los alrededores, sino que también se constituye como una barrera simbólica que define quienes deberían acceder al barrio y quienes no; transformando el espacio público en un lugar restringido para un grupo reducido de personas que puede pagar por toda esta oferta de arte, diseño y originalidad que entrega como experiencia.

7.1.7. Imaginarios del barrio: proyecciones de Barrio Italia

En cuanto a las visiones del futuro del barrio, gran parte de los locatarios tiene una mirada positiva sobre el desarrollo y éxito del sector:

“En ascenso, creo que le va a ir bien. Por lo mismo que te decía, faltan espacios como este, que aparte de ser un paseo de fin de semana, en la semana también se dan vuelta, no es sólo el fin de semana, sino que en la semana es como un boulevard también” (Natalie)

“Yo no soy experto en barrio Italia, pero sé que es un barrio que tiene mucha proyección a futuro y que se ha desarrollado mucho últimamente, porque ha sabido proyectarse bien en cuanto a buscar apoyo, por ejemplo ya está nombrado barrio patrimonial y eso le ayuda mucho, mucha gente puede venir acá y poner su

negocio, porque se está ampliando el barrio también, porque ya está avalado de cierta forma” (Octavio)

Se desprende de estos argumentos que el posible de éxito de barrio Italia está vinculado a su posicionamiento en la esfera del diseño nacional a través del apoyo de la municipalidad, además de destacarse como una experiencia distinta y única respecto a otros centros comerciales, ya que el emplazamiento de las galerías en un ambiente de barrio patrimonial aportan un valor adicional al paseo por la ciudad.

Respecto a la permanencia de las tiendas en el sector, los locatarios esperan mantenerlas en el tiempo:

“No me gustaría cambiarme de acá, me gusta la onda del barrio y es el público al que yo quiero llegar, yo me mantendría aquí” (Andrés)

“Espero mantenerme acá, porque es súper bueno, la gente ya nos conoce, estamos posicionados y cuesta posicionarse acá” (Gonzalo)

“No me quiero ir de acá, porque cumple con la onda de estar en un barrio de diseño, estoy rodeado de hartas marcas bacanes y lo ideal después sería mantener este local y tirarme con una tienda en Providencia. Providencia tiene más flujo de gente en la semana” (Pedro).

El barrio se ha transformado en una plataforma para exponer productos de diseño nacional (al menos en su mayoría) y el público objetivo ya lo reconoce como tal, lo que ha generado un sentimiento de pertenencia entre sus locatarios que les anima a querer quedarse en el sector, sin embargo, este deseo de permanencia se encuentra condicionado por diversos factores, como lo son el éxito que tenga la tienda, considerado el bajo tránsito que tiene el barrio durante la semana; y, principalmente, el aumento de los precios en los arriendos lo que significaría una imposibilidad de sostenerse aquí en el tiempo.

“Yo creo que va a seguir lento, aquí ya lleva como 4 años lo de Barrio Italia como oficial y cada vez está más grande, lo que pasa es que todavía hay mucha gente que vive acá, dentro del circuito comercial, entonces de repente se ve interrumpido, yo creo que esa gente después se va ir del barrio y se transformará en algo netamente comercial” (Francisca).

Existe una visión de que junto con este éxito, el precio de los arriendos subirá generando una expulsión de los pocos residentes que aún viven dentro del “circuito comercial” de barrio Italia, para así dar paso a un sector cuyo uso de suelo se oriente definitivamente al área comercial, sin embargo, esto no se vería reflejado en un aumento sustancial del público que transita por barrio Italia. De esta manera, se puede apreciar que en el discurso de algunos locatarios se encuentra implícita la idea de un proceso de gentrificación como algo inevitable y necesario para la consolidación de la nueva imagen del barrio, en este caso un barrio comercial orientado al diseño.

7.1.8. Desde la perspectiva de los anticuarios de calle Caupolicán.

Como ya se señaló, dentro del barrio no solo se han instalado nuevas tiendas de diseño, muchos años antes que ellos, el barrio ya había sido colonizado por otros locatarios, los conocidos anticuarios de calle Caupolicán. Debido a la importancia que han tenido estos actores en el desarrollo de la identidad del barrio Santa Isabel, se decidió realizar una entrevista a Héctor Lamur, uno de los miembros de la hoy asociación gremial de anticuarios, quien relata su mirada respecto a las transformaciones del espacio y las implicancias que esto ha traído para el negocio de él y sus compañeros de trabajo.

Héctor (70 años) arrienda uno de los locales de calle Caupolicán en los que se agrupan los locales de antigüedades. En su local vende libros usados, mientras que en el que tiene en asociación con su hijo se dedica a la restauración de muebles y venta de antigüedades, oficio al que ha dedicado más de 40 años de su vida.

“Era la época del golpe de estado, estaba buscando donde trabajar y poder llevar el sustento a la casa, porque un país machista como el nuestro la mujer se queda en la casa para lavar la ropa y uno tiene que salir a buscar el trabajo. Yo en ese entonces tenía 25 años, y teníamos con mi señora dos hijos. Un amigo me dio la oportunidad de trabajar en el carretón con él, Ir a comprar cosas al barrio alto, llegábamos acá con ropa, objetos, lavadoras, cosas que eran reparables, jugueras, neumáticos y luego se los vendíamos a los anticuarios; y eso nos permitía digamos suplir la falta de trabajo y eso fue el primer paso”.

Se inicia en esta labor debido a la precarización laboral durante la época la dictadura militar, en ese entonces el oficio consistía en recolectar por las calles, especialmente en los sectores más acomodados, diversos productos viejos y en mal estado que podían ser reparados y revendidos. A esta primera etapa él la denomina el desarrollo del oficio de “*busquilla*” ya que se dedicaban a buscar por todos los sectores de la región, objetos a los que se pudiera rescatar algún valor.

“Primero partimos en Bustamante, después nos fuimos a Santa Isabel. Ahí ya salimos con maletas a comprar cosas más específicas. En ese entonces había una gran demanda de cosas viejas, antiguas, de ahí nos fuimos a seminario [...] de ahí al poco andar nos vinimos a Caupolicán, aquí llegamos hace unos 35 años, pero siempre relacionado con las calles cercanas, acá en el barrio.

Su instalación en el barrio Santa Isabel estuvo marcada por varios cambios de lugar, todos dentro de los límites del sector, lo que ha permitido que sean reconocidos por los vecinos quienes los conocen y valoran su aporte a la identidad del barrio. Finalmente, lograron establecerse en la calle Caupolicán, la cual hoy se encuentra dentro del área gentrificada de Barrio Italia.

“Nos pusimos en campaña de independizarnos, de arrendar e ir reparando nosotros las cosas. Eso nos llevó un tiempo hasta lograr nosotros instalarnos en

forma individual. Antes trabajábamos en grupo [...] Hace dos años logramos constituirnos como una agrupación: Asociación Gremial Estación Caupolicán que es como se llama, nos ganamos un proyecto sercotec, proyecto regional apoyado por el Estado, en la cual hicimos uso de algo que nos permite agruparnos y que el Estado entrega que es el mejorar nuestra imagen como grupo de artesanos”

Con el tiempo, decidieron independizarse y dejaron de venderle sus objetos recolectados a los anticuarios para aprender por ellos mismos el oficio de restauración y reparación de objetos. Solo hace dos años lograron constituirse como agrupación gremial, lo que les ha permitido acceder a cursos de perfeccionamiento de la labor que realizan.

7.1.8.1. Sobre el público de los anticuarios.

Respecto al público que reciben los anticuarios Héctor señala lo siguiente:

“Acá viene de todo, mucha gente que le gusta el coleccionismo. El recuperar algo que viene a la familia, el trabajo acá es caro, no es algo rápido, inmediato como las tecnologías de hoy día, acá recuperamos, reciclamos [...] Este es un lugar bien especial, Caupolicán es un lugar que reúne a la familia, viene el abuelo, el hijo, el papá, la mamá, porque acá está a disposición el recuerdo y el avance en el tiempo, el sonido, la pintura, como ha ido evolucionando y eso lo pueden compartir acá los abuelos con sus nietos, es algo familiar”

El público que visita a los anticuarios es en general un público mayor (por lo observado en la fase etnográfico), pero que lleva a su familia y aprovecha la instancia para rememorar la vida como era en sus tiempos. Si bien, el público de Barrio Italia también llega como curioso a observar los locales, sobre todo los fines de semana, el público objetivo de los anticuarios es un sector de un mayor poder adquisitivo, que puede adquirir antigüedades de gran valor, ya que el trabajo que se realiza, como se menciona en el relato, es caro. Cabe resaltar acá que muchos de los locales de barrio Italia están inspirados en esta evocación de lo antiguo, mediante el diseño y venta de muebles y objetos de decoración que se enmarcan en líneas estéticas “vintage” o “retro”, como se le conoce, en la medida que el consumo de lo antiguo constituye una forma de capital cultural importante en esta época, como se mencionó en los apartados anteriores.

7.1.8.2. Sobre las transformaciones del espacio y el imaginario de Barrio Italia

Respecto a las transformaciones del espacio que han marcado los últimos años del sector, el testimonio de Héctor se centra principalmente en el efecto que han tenido las inmobiliarias:

“Acá lo que ha pasado es que la inmobiliaria se adueña del lugar, han comprado muchas propiedades y ellos ponen los términos. Por ejemplo, yo trabajaba ahí en la esquina, yo pagaba 200 mil pesos, ahora vale como un millón 400. Lo que nosotros hacemos es un tema de largo aliento entonces no tenemos la capacidad económica para poder seguirnos manteniendo si nos llega a tocar, si se suben por el chorro y nos suben los arriendos, eso va a significar un estrangulamiento para

nuestro trabajo. Acá todos arrendamos, hay un acuerdo entre comillas para que nosotros tengamos un arriendo compatible con lo que nosotros hacemos acá para todos los restauradores. Porque el resto es toda una depredación del espacio”.

El aumento del valor del suelo sigue siendo un tema también para los anticuarios, quienes si bien han logrado posicionarse en el barrio y asociarse como grupo de artesanos, aún corren el riesgo de ser expulsados del sector ante la posibilidad de no poder sustentar su trabajo. El proceso de gentrificación por tanto, no solo ha puesto en peligro a los antiguos residentes, sino que también a trabajadores que por años llevan instalados en el sector.

En cuanto a los locales de barrio Italia su posición es tajante:

“Esta calle Caupolicán no tiene nada que ver con Italia, hay una diferencia marcada entre nosotros. No tenemos nada en contra de los trabajadores, nosotros somos trabajadores, las mismas penas las tenemos todos los que trabajamos, no así las inmobiliarias que son depredadoras, ellos son los que se están posicionando acá en el barrio. Yo no me preocupo de lo que los otros hacen, nosotros nos dedicamos a lo que nos interesa, la recuperación de cosas y de oficio”.

En primer lugar existe una distinción clara entre “nosotros los anticuarios/ ellos barrio Italia”, en la medida en que implícitamente se entiende que lo que los anticuarios hacen en el barrio es distinto a lo que ofrecen los locales que se encuentran a su alrededor. Sin embargo, existe un posicionamiento de enemistad dirigido principalmente a las inmobiliarias a quienes se les atribuye la depredación del sector, mientras que los locatarios son vistos como trabajadores de los cuales si bien buscan distinguirse, no los ven como enemigos, ya que en cierta forma, comparten el mismo problema al estar también sujetos a los aumentos sostenidos de los arriendos.

En relación al impacto que han tenido estas transformaciones en la vida del barrio, se percibe a los residentes antiguos como los principales afectados:

“El impacto lo han tenido en el barrio, porque acá es un barrio viejo, y en un barrio viejo la gente envejece y acá los viejos cargan con una mochila, que viven de su jubilación, que se empiezan a enfermar, acá la mayoría es gente de tercera edad, y vienen y le ponen este cebo de ofrecerles mucha plata por sus casas y terminan vendiendo. Yo acá he visto como han ido devorando su espacio, su calidad de vida, no es que uno esté en contra de todo, yo creo que la tecnología es importante pero cuando se usa con equilibrio, cuando se respeta a las personas y su calidad de vida.

Las inmobiliarias, como se revisará en el siguiente capítulo, han presionado para que personas residentes del barrio vendan sus casas y así poder seguir ampliando el circuito comercial de barrio Italia. La mayoría de estos residentes son de tercera edad y se ven obligados a vender, debido a la precarización de la vida del adulto mayor. La transformación ha mermado su calidad de vida en la medida en que se han visto

excluidos de este proceso de renovación del espacio, analizaremos esto con más detalle desde la perspectiva de los mismos residentes.

“Yo creo que para todo hay espacio, el tema es más profundo, es un tema de ordenamiento, de que las cosas se hagan pensando en el futuro, tratar de generar equilibrio, hay temas más importantes para todos, la salud mental y la seguridad en la sociedad en las que vivimos”

Por último, se menciona que parte de estos conflictos se deben al crecimiento desequilibrado y carente de toda regulación, ya que si bien, ningún barrio está ajeno a transformaciones en el tiempo, se debe orientar estas mismas tratando de respetar y promover la calidad de vida de quienes hacen uso de estos espacios. En este sentido, existe una necesidad de vivir y desarrollarse laboralmente en barrios más inclusivos, cuyo desarrollo implique a los distintos actores que comparten el espacio. La imagen de barrio Italia, como proceso, es de un ente disgregador de lo que significaba la vida en barrio Santa Isabel, desequilibrio impulsado principalmente por el poder económico de las inmobiliarias.

7.2. Barrio Santa Isabel: uso, apropiación y resistencia.

En este apartado se dará a conocer la relación que mantienen con el espacio los residentes de barrio Santa Isabel, la dinámica de interacción que mantienen con sus vecinos y cómo han experimentado la transformación del lugar con la llegada de los locatarios de barrio Italia que ha tenido como consecuencia, la transformación de sus propias prácticas de uso y apropiación del espacio.

7.2.1. Caracterización de los residentes de barrio Santa Isabel

a) Residentes antiguos:

Se consideró como residente antiguo para los efectos de esta investigación, a personas que llevaran viviendo más de diez años en el barrio. Los entrevistados (Tabla 2) en muchos de los casos, llevan viviendo desde que nacieron en el barrio, o al menos los orígenes de sus familias se remontan a los primeros residentes de este sector.

Nombre	Edad	Ocupación
María	63	Dueña de bazar
Pedro	72	Presidente junta de vecinos 16A
Silvia	67	Jubilada
Leo	70	Músico

Tabla 2: Muestra Residentes Antiguos

“Desde 1952. Aquí nací, mi familia vivía acá desde el año cuarenta más o menos, mi papá se encargaba acá del negocio también. Fue una vida bonita acá de barrio, con amigos, juegos, estudiaba acá en una escuela Juan Pablo Duarte el que ahora

es el liceo Carmela Carvajal. Cuando me case me fui a la Florida, pero después regresé, mis papás en ese entonces seguían acá” (María)

“Mi relación con este barrio tiene que ver con mi familia materna. Llevo durmiendo en este barrio desde 1982, voy a cumplir ya casi 34 años durmiendo acá en este barrio. Yo empecé a quedarme con esta casa desde 1979, la tuve que ir comprando y mi vinculación con la casa, porque yo soy parte de una herencia, parte desde 1919, cuando una tía mía de apellido Laureda, hermana mayor de mi abuelo, llegó acá el año 1919. O sea, mi historia, mi vinculación con esta casa, es desde que era chico, cuando yo venía a ver a mi tía abuela, que era ya muy viejita. Tengo una relación con el barrio Santa Isabel desde que tenía 5 años” (Pedro).

Los residentes antiguos por tanto, han estado de diversas maneras vinculados a la vida del barrio, vínculos que se establecen mediante las experiencias vividas y las relaciones establecidas en el barrio que conducen a desarrollar una relación de identificación y pertinencia. Quienes se habían marchado del sector por diversos motivos, vuelven a las casas que eran de sus padres, o de otros familiares, motivados por los beneficios y la calidad de vida que el barrio supone, pero también por el vínculo imaginario que ha significado para ellos. Gran parte de los residentes antiguos son personas mayores, adulto y adulto mayor, que fueron educados en sistemas públicos, algunos profesionales; de clase media, cuyos hijos ya son grandes y se fueron de su casa.

“Son personas que sus hijos ya están grandes, están llegando a la tercera edad, es un barrio con hartos abuelos no profesionales pero cuyos hijos sí, entonces como que es un barrio muy de clase media, que uno dice claro Providencia es un poco más clase alta, pero no, este sector hay de todo, pero la gente que se fue quedando es muy de clase media educada, que ha estudiado, que tiene algún oficio o profesión y que trabaja, pero que no tiene grandes lujos ni nada, es gente bien de trabajo” (Leo).

b) Residentes nuevos:

De acuerdo a lo planteado en el marco metodológico, se definió a los nuevos residentes como individuos que hayan llegado a vivir en el barrio durante los últimos 10 años. Ha de señalarse acá, que durante la investigación se logró percibir que la llegada de nuevos habitantes al sector ha sido mínima, al menos al interior del área gentrificada, esto debido a que los altos precios de las propiedades han marginado su uso a uno de carácter comercial. Debido a esto, se entrevistó a una muestra pequeña de personas que residieran cerca del área gentrificada.

Nombre	Edad	Profesión	Años en el barrio
Pablo	30	Sociólogo	4
Andrés	26	Arquitecto	7
Fernanda	28	Diseñadora	5
Felipe	31	Psicólogo	8

Tabla 3: Muestra residentes nuevos barrio Santa Isabel

Como se puede apreciar en la Tabla 3, los nuevos residentes de barrio Italia se caracterizan por ser jóvenes adultos, profesionales que han llegado al barrio durante 2007 y 2011, época en que si bien ya existían algunos locales comerciales en la zona, aun no ocurría la explosión de locales del barrio y su consolidación como barrio Italia. Esto facilitó en algunos casos, la posibilidad de encontrar arriendos a precios asequibles.

Si bien no existe una motivación única generalizable a las razones por la que estos nuevos residentes buscan instalarse en este barrio en particular, de sus relatos es posible obtener algunos elementos comunes.

“Vivía en Melipilla, cuando terminé el colegio me vine a Santiago y justo tenía una tía que vivía en un departamento en Lincoyan con avenida Italia, fue una casualidad, yo no lo elegí, me tocó” (Andrés).

En el caso de Andrés, tuvo la oportunidad de llegar a vivir al barrio cuando comenzó sus estudios en la universidad, aprovechando la residencia de un familiar en el sector. En el caso de su tía, nos señala que:

“Ella vivía antes en Plaza Egaña y en la época en que se compró el departamento era un barrio muy barato, como en el 2000 más o menos. En esa época el departamento debe haber costado unos 25 millones de pesos [...] Quería un lugar que le quedara cerca, que pudiera llegar a los lugares caminando, que fuera bonito, que fuera antiguo y no nuevo. Fue súper visionaria, porque todos le dijeron que para qué se iba a ir a vivir a un barrio que no pasaba nada y era fome y ahora resulta que fue una de las mejores decisiones que pudo tomar” (Andrés).

Como lo señala en su discurso, la propiedad de su familiar fue adquirida en una época en que todavía los precios eran muy bajos, ya que hoy en día, pueden llegar a costar cuatro veces más que en aquellos años.

Para otros, la decisión de la elección estuvo marcada por la idea de formar una vida en pareja:

“En ese momento, fue una decisión de pareja, estábamos buscando un lugar cercano a un metro, un lugar tranquilo, con una actividad barrial y cerca de nuestros trabajos, esos fueron nuestros criterios. Obviamente el precio era una cosa muy importante y cuando encontramos esta oportunidad que al principio no la creímos, porque apareció en el mercurio y decía algo como que arriendo una casa, este sector y a ese precio (220 mil pesos), nosotros pensábamos que estaba como subarrendando o que si no estaba muy deteriorada, y al final resultó que no [...] El dueño de la casa estaba buscando un perfil bien específico para su casa, quería una pareja joven que estén empezando, no estaba buscando arrendarles ni a estudiantes ni a personas mayores de edad, solteras o grupos de amigos, fue súper específico” (Pablo)

En el caso de Pablo, dentro de sus criterios se encontraba la cercanía a sus fuentes laborales, un precio asequible y un barrio con actividad, teniendo la fortuna de en ese

entonces, encontrar una persona que buscaba arrendar una casa precisamente a una pareja con sus características. Como se puede observar, el precio es bastante bajo en comparación a los precios que hoy tienen los locales del sector, lo cual claramente es una excepción bastante peculiar.

“A mí lo que me interesaba es que hubiera un metro al menos en cinco cuabras, en ese minuto no me importaba mucho la verdad yo antes vivía en Cerro Navia, así que todo me quedaba lejos, encontramos esto a la pasada con mi pololo [...] Esta no es una casa completa, está dividido en dos, vale 550 aproximadamente. Igual ha subido, nosotros pagábamos menos cuando llegamos, pagábamos 400. Ha subido hartos los arriendos acá, en general, en el caso de nosotros no ha sido tanto, porque arrendamos directo a la dueña de la casa, no hay corredora de por medio” (Fernanda).

Para otros la decisión, respecto a otras opciones residenciales, fue tomada por la conectividad del sector. De esta manera, parece ser fundamental la ubicación estratégica que posee el barrio ya que permite acceder a las comunas más centrales como Santiago centro, Providencia, Ñuñoa, que son los sectores con mayor actividad. Esto se condice con lo ya expuesto por De Mattos e Hidalgo (2007) y Contreras (2009) sobre la migración centrípeta, quienes señalan que esta se caracteriza por estar liderada por jóvenes profesionales de clase media y media alta que se están iniciando laboralmente y que buscan en estos barrios facilidad para acceder a servicios y fuentes de trabajo.

A modo de reforzar esta idea, entre las características del barrio que los nuevos residentes destacan como positivas, se encuentran la tranquilidad, la conectividad y cercanía a otros puntos de la ciudad:

“De momento es tranquilo, aunque puede que con el tiempo eso se acabe. También hay hartas áreas verdes, te puedes mover en bicicleta, es central, está cerca de comercios” (Felipe).

“Uno de los privilegios del barrio es que tengo todo cerca, ocupo mi bici hartos, de hecho ahora la estoy arreglando por acá cerca, y mágicamente como que todo está cerca, tengo la pega cerca, amigos cerca, es bien raro eso, porque sé que no es muy común y me siento muy agradecido de eso, porque estoy a 15 minutos cerca de cualquier cosa. También hay buena locomoción” (Pablo)

“lo bueno es que la conexión vehicular no es muy buena, cuesta mucho acá andar en auto, eso hace que sea mucho más tranquilo, que tenga poco flujo. Salvador es más fuerte, Seminario y Bustamante, pero todo lo que está entre medio son calles chicas y eso lo hace tranquilo” (Andrés).

“Todos los jóvenes que salen de la universidad quieren vivir en el centro, quieren estar cerca, nadie quiere vivir lejos de todo. Yo creo que esta gente ya le perdió el miedo a vivir en el centro, ya nadie le interesa si es de plaza Italia para arriba o para abajo si estas cerca de todo, eso ya es anticuado y eso igual es bueno porque permite que se entremezclen los distintos grupos en un mismo lugar, en la

medida que no pase lo mismo que Italia que expulsaron a toda la gente, la idea es que se integre más (Felipe).

Hay por tanto, una necesidad de vivir en barrios más abiertos, con más servicios disponibles y que reporten mayor diversidad, aunque muchas veces esta convivencia de grupos disímiles no se condice con una interacción entre los distintos grupos.

7.2.2. Barrio Santa Isabel, construcción histórica e imaginarios asociados

Como ya se mencionó, los orígenes de barrio Santa Isabel se remontan a principios del siglo XX.

“Barrio Santa Isabel siempre se caracterizó por ser un barrio compuesto por industriales importantes y todos los grupos de personas que trabajaban y colaboraban con ellos, el contador, el técnico, los operarios, la señora del aseo, el señor que barre, etc. La gente vivía acá y trabajaba acá mismo. No había problemas de locomoción y esas cosas. Todo estaba concentrado acá, la vida del barrio era también vida laboral [...] está demostrado en cómo es la división predial de este barrio, donde hay casas con sitios de 700 metros cuadrados, sitios de 300 metros cuadrados, de 50, y están también los conventillos y los cités” (Pedro).

Como lo explica Pedro en su relato, el barrio se caracterizaba por la presencia de pequeñas industrias y los trabajadores de las mismas que vivían alrededor de sus trabajos, dando lugar a la interacción de distintos grupos sociales y a un estilo de vida que giraba en torno a las relaciones que se desplegaban en el espacio en común. El paisaje del barrio, por tanto, se componía de una diversidad social y cultural que, a pesar de las diferencias, conformaba poco a poco una identidad propia en la medida en que sus distintos actores se encuentran interrelacionados a través de la interacción social. Acá es importante destacar que está dinámica de barrio característica de aquellos años, hoy resulta un bien escaso, la ciudad ha tendido a la segregación del espacio teniendo como consecuencia la falta de interacción e intercambio entre los distintos sectores de la sociedad, aun cuando conviven en los mismos espacios, los lugares de encuentro e interacción son mínimos.

“barrio Santa Isabel tiene una historia, tiene características patrimoniales que la gente no las percibe, pero más que las casas viejas que son patrimoniales, es el tejido social que aquí existe, aquí existe eso y existe más de lo que uno cree” (Pedro).

Visto desde la perspectiva de Anderson (1965) barrio Santa Isabel se ha constituido como una comunidad en la medida en que se ha construido mediante la relación de sus habitantes en y con el espacio; la cual ha permanecido en el tiempo ya que sus habitantes, aun cuando se han marchado y han regresado, y se han integrado nuevos residentes en los últimos años, comparten experiencias que se han ido acumulando con los años en el imaginario colectivo forjando así, una forma de entender la vida en la ciudad, junto con tradiciones en común que los distinguen de otros barrios de Santiago. Con esto en ningún caso se debe entender que el barrio constituye una unidad autónoma

respecto al resto de la ciudad, el mismo relato de los vecinos permite darnos cuenta que su formación como barrio está íntimamente ligada a el desarrollo económico y social del país, y que las transformaciones que lo han atravesado durante las últimas décadas se asocian a procesos característicos de las urbes, como la migración hacia la periferia ante las nuevas ofertas inmobiliarias y las políticas particulares de desarrollo urbano en el país.

7.2.3. Uso del espacio.

Una parte importante de la vida en la ciudad es el uso que se le dan a los distintos espacios que la componen. En el caso de un barrio, el espacio inmediato con el que se convive a diario y que rodea la vida privada (el hogar), las interacciones que se mantienen en este espacio y la relación que se va forjando con el mismo, resultan claves para la construcción de imaginarios y, por tanto, de las representaciones que los individuos manejan y con las que operan a la hora de desenvolverse en la urbe.

En cuanto a los residentes nuevos, han ido poco a poco adaptándose a los espacios que ofrece el barrio, manifestando su preferencia a ciertos lugares por sobre otros:

“Caupolicán es algo que siempre me gusta ir a ver. Las casas antiguas del barrio me gustan mucho y locales hay una cafetería que me gusta que está en Sucre con Italia, es tranquilo, cerrado, es rica la comida, no es tan caro, te atienden bien, es muy tranquilo para trabajar si llevas tu computador, ese me gusta hartito y es nuevo. Pero eso sería, en general no ocupo mucho las tiendas de diseño y eso, porque no hay nada que me interese y además son muy caras. Un par de veces compré regalos allá y dije no nunca más, es horrible, las cosas no son muy exclusivas tampoco, hay muchas cosas que puedes encontrar en otro lado y más barato” (Felipe).

“Yo no usaba mucho el barrio como espacio, no usaba los almacenes de la esquina, no conocía a los vecinos, no era un usuario del barrio, a veces salía a sacar fotos, porque me gustaban las casas antiguas, salía a recorrer, pero no había un uso como cotidiano, si iba a comprar iba al supermercado, si me juntaba con mis amigos iba a Bellavista, o sea, no lo usaba para nada, era completamente inexistente para mí. Y lo empecé a usar cuando hice mi tesis, empecé a conocer a las personas entonces, las visitaba, las entrevistaba, empecé a conocer muchas cosas que no sabía, más lo conocía, y ahí como que empecé a sentirme cómodo con el barrio, empecé a ser un vecino más, si no hubiera hecho eso, hubiera sido bien difícil sentirse parte de acá (Andrés).

“A veces paseo, para ver si hay gente nueva o tengo ganas de comprarme algo, pero la verdad prefiero mi casa” (Fernanda).

“Me gusta mucho mi casa, ahora la valoro mucho como un espacio solo para mí. Tengo hartos locales que me gustan, me gustan algunas cafeterías, ésta en particular (Santa Isabel) antes era una discoteque súper ondera, y ahora se transformó en esto que es como una sociedad de fomento de arte y que son

distintos locales comerciales junto con talleres de arte. Me gusta el Pepperland también, porque tocan hartoo rock clásico, buenas pizzas y buenas cervezas, tengo un lugar para escalar también en Italia, que me gusta hartoo, también está la junta de vecinos, que no tenemos una sede, pero lo considero un espacio re importante” (Pablo).

Quienes han llegado al barrio en los últimos años han ido desarrollando de a poco un contacto con el espacio y los distintos escenarios que este ofrece. Esto supone una barrera inicial ante el desconocimiento de la dinámica del sector y de los residentes y locales ya establecidos. Mientras que algunos se han mostrado interesados en involucrarse con los otros residentes a través de distintas instancias, como la junta de vecinos, otros no manifiestan interés mayor en establecer relaciones. En cuanto al uso de los locales, en su mayoría son lugares acotados que responden a gustos personales de los entrevistados, pero existe si una reticencia a los locales de barrio Italia, ya que en gran parte no responden a sus necesidades y los precios son elevados. También rescatan el valor patrimonial de las casas y de los locales de anticuarios como lugares de paseo.

Por otro lado, los residentes antiguos tienden a destacar el gusto por su hogar y la necesidad de contar con espacios inclusivos para todas las personas que viven en el barrio, en los cuales se propicien las relaciones entre los distintos sectores. Además recatan las instancias donde aún pueden interactuar con los vecinos que quedan en el sector:

“Yo como varios de acá somos muy caseros, pero hay niños, jóvenes que si me interesa que hagan barrio, que ocupen las instalaciones de Parque Bustamante, queremos que se instalen áreas recreativas para que los jóvenes tengan cabida en los espacios públicos, que van quedando cada vez menos. Está el café literario, el 1415 de Infante que es un espacio cultural-artístico que se genera ahí en Infante, esquina Santa Isabel, es un galpón grande; me gustaría que hubieran más espacios como esos, lugares de encuentro cultural ciudadano” (Pedro).

“A mí me gusta mucho mi barrio en general, lo disfruto en la medida que se puede ahora, por ejemplo caminar por las avenidas cuando cierran las galerías o temprano el día domingo es bonito, es agradable. Todavía es tranquilo, bonito, pasear por avenida Italia hasta Bilbao, por ejemplo. Acá en el negocio todavía tengo la oportunidad de conversar con la gente y con mis vecinos que quedan, al menos todavía se mantiene ese contacto entre los que quedamos” (María).

“Uno empieza de a poco a saludar a la señora de acá, o a dos cuadras más allá, que es Ñuñoa pero yo igual considero mi barrio. Ir a comprar al almacén, conversar, es ahí en las actividades cotidianas donde uno empieza a generar algunos lazos y eso depende también de las personas, hay unas más abiertas, otras más cerradas” (Silvia).

Se observa también un cambio en la relación con el espacio, en la medida en que los antiguos residentes intentan evitar el contacto con el comercio de Barrio Italia, ya que no

supone de mucho interés para ellos, así los paseos se limitan a horarios en que no estén abiertos los locales.

El comercio de barrio Italia supone un espacio ajeno a los residentes con los cuales resulta difícil establecer una relación a largo plazo:

“No, ni siquiera conozco todos los locales, no me gusta, además que muchos se van, así que tampoco duran mucho como para alcanzar a conocerlos” (Leo).

Se abordará con mayor detalle en el próximo apartado la transformación del espacio y la llegada de los locales comerciales, sin embargo, desde ya se puede apreciar una distancia de los residentes en general a la actividad de barrio Italia, constituyéndose como un espacio dentro del barrio del que los residentes no pueden, ni quieren hacer uso.

7.2.3. La llegada de Barrio Italia y la transformación de barrio Santa Isabel.

Los cambios que ha experimentado barrio Santa Isabel durante los casi 10 años que han pasado desde la llegada de los locales comerciales, han significado una transformación radical de la estructura del espacio, no sólo a nivel físico, sino que también en la vida cotidiana de los residentes y su relación con el barrio; suponiendo un quiebre en los modos de operar y de vincularse con el barrio. Tanto los residentes nuevos como antiguos han sido testigos de estos cambios, han visto como barrio Italia ha ido ganando espacios en lo que antes era conocido como barrio Santa Isabel, viéndose afectados a distintos niveles. Por lo mismo, es importante rescatar las distintas visiones que tienen los residentes respecto a cómo se ha ido gestando esta transformación y las implicancias que tuvo para la vida del barrio.

“Yo llegué cuando el barrio Italia se estaba un poco estableciendo, porque yo llegué acá al barrio el 2007, entonces habían tiendas pero no tantas como ahora, igual había poca gente, o sea, habían unos pocos locales como de muebles, pero esto de los accesorios, la ropa y las galerías aun no existían” (Andrés).

En una primera instancia, los locales comerciales eran escasos y relacionados principalmente con el diseño de muebles, aprovechando de alguna forma, la tradición que ya tenían los anticuarios en el sector y el bajo valor de las propiedades que, en ese entonces, permitían la instalación de casas-talleres. Rápidamente y en vista del potencial económico que tenía el sector se formó la Corporación Barrio Italia para agrupar a los locales comerciales:

“Se creó la corporación Barrio Italia y se pusieron a armar acá un foco de atracción comercial, porque se les había hecho muy difícil Alonso de Córdova y vieron que acá había ciertas posibilidades, hablaron con el alcalde, el alcalde les hizo el favor de hacerles estacionamientos, porque antes Italia y Condell eran calles con bandejón ancho, con plata del Estado, para que ahí se desarrollara un foco. La gente encontró que era un lugar cercano por el metro, y además los espacios acá son súper grandes, hay casas enormes y con esta cosa del Soho del Palermo, como somos copiones, se aprovechó de hacer algo igual” (Pedro).

Existía una necesidad de encontrar un nuevo lugar más accesible que Alonso de Córdoba para el desarrollo de un foco de diseño y barrio Santa Isabel apareció como el lugar ideal, ya que disponía de espacios adecuados, precios de suelo aún bajos para ese entonces, y una estética ad-hoc a la propuesta que querían desarrollar, teniendo como referencia el barrio de Palermo Soho, como se le conoce al resultado de la gentrificación comercial experimentado por el barrio de Palermo en Argentina (Carbajal, 2003). Una vez que cuentan con el apoyo del gobierno local, les es posible tener mayor libertad respecto a la intervención y la transformación del barrio. Como se señalaba, acá también hubo un interés de mantener la estética de barrio antiguo y patrimonial, de esta manera resultó convincente la propuesta en la medida que promovía el rescate y la revitalización de los lugares céntricos; este punto es fundamental para entender como las políticas y los proyectos de renovación urbana pueden tener consecuencias nefastas si se entienden solo como la preservación de espacios físicos, desconociendo el patrimonio social y cultural que rodea y da sentido a dichas estructuras. Volveremos a desarrollar este punto más adelante.

En la medida en que se tuvo más libertad para intervenir el espacio, se pasó a una rápida compra de propiedades de los vecinos de calle Italia por parte de inmobiliarias y de particulares, para luego transformarlas en galerías y tiendas:

“Acá en Avenida Italia no botaron las casas porque la normativa es estricta, pero si cambiaron de uso y varias veces, ponían una tienda y le iba mal, cambiaban otra y de nuevo le iba mal y así, hay lugares donde yo he visto como 3 tiendas. De repente tiendas buenas, o sea, buenas entre comillas, para mí no, pero tiendas conocidas que se ponían acá y luego se iban. Entonces uno piensa que eso no es tan buen negocio, algo está pasando que no funciona” (Andrés).

Cuando estas galerías comienzan a ser parte dominante del área gentrificada de barrio Santa Isabel, los residentes comienzan a observar que la dinámica comercial de estas tiendas no parece estar funcionando como tal; por una parte porque los mismos vecinos no se sienten parte de la oferta y del público al que están orientados los locales; pero también por una falta de público externo que provoca que quienes están buscando tener un negocio rentable en el barrio, tengan que marcharse a los pocos meses de instalarse.

“Nunca he hablado con los comerciantes para saber si es un buen negocio. Pero a través de los vecinos me han contado que no es un buen negocio para los comerciantes y que, bueno, igual te das cuenta porque hay mucha rotación de local. Hay harta gente en la parada de tener su local boutique y a los tres cuatro meses ya no están” (Pablo).

“Al edificio nuevo ese que está Caupolicán le dicen el atrapa tontos, atrapa bobos, llegan a arrendar un local por hasta un millón de pesos, seis meses de arriendo le exigen, el local pasa un mes, venden una cosa, al otro mes otra cosa, hasta que ven que no pueden cubrir los gastos y se van. Al dueño le da lo mismo, hay un montón de gente que sigue con la ilusión de la tontera y vuelven a arrendar, creyendo que teniendo el local en el “barrio Italia” se van a hacer millonarios.

Algunos lograron algo, pero yo diría que la mayoría no. Y yo lo veo porque paseo por acá y siempre veo locales en arriendo, o que hay nuevos locales, ninguno dura mucho” (Pedro).

“Aquí solamente viene gente el fin de semana y más que nada viene a mirar. Los que más atienden son las cafeterías y los restaurantes, ahí la gente si aprovecha de consumir; todo lo demás es como un paseo no más, mucha gente viene a mirar de curioso, a lo más se irá de acá con un libro y una revista, más no” (María)

“A la gente que le va bien acá es algunos cafés y algunos restaurantes, porque tampoco son todos y pocas tiendas porque hartas venden cosas que hay en otras partes, pero más baratas, es muy caro” (Leo).

Como se puede apreciar, esta es una percepción generalizada en los residentes del barrio, quienes ven como los locales cambian de usuarios constantemente; esta impresión es corroborada por los relatos ya expuestos de los locatarios, quienes reafirman esta constante rotación de tiendas. Esto también provoca que se dificulte la posibilidad de establecer un diálogo entre los locales y los residentes, ya que aun cuando se diera la instancia, estas tiendas no permanecen lo suficiente en el sector como para que se logre desarrollar un vínculo; es más, ante esta misma lógica, los residentes evitan la interacción.

“Es como si hubiera venido un depredador acá a sacar toda la gente que vivía para dejar sólo a los locales comerciales, no tiene brillo, no tiene vida. Esa gente apenas llega a conocerse porque están un mes, dos meses después se van. Las inmobiliarias arriendan como por 5 meses porque ven que a la gente no le gusta o le va mal y así aprovechan de sacar más plata” (Silvia).

Finalmente lo que está detrás de estos relatos, es la visión de que barrio Italia está lejos de ser un proyecto de revitalización de espacios a través de la cultura y el diseño; es simplemente un emplazamiento comercial, cuyos beneficiados ni siquiera son las tiendas que allí se instalan, mucho menos los vecinos; sino que los dueños de las propiedades que lucran con los arriendos y que, por tanto, no les interesa que barrio Italia se construya efectivamente como un polo de desarrollo para el sector (en términos sociales, económicos y culturales).

“Otra cosa que pensamos los vecinos es que barrio Italia tiene una apuesta por comprar propiedades, propiedades que se están rentabilizando mucho, el tema del local boutique bien bonito es una cosa, pero ellos están pensando en el beneficio inmobiliario que le pueden sacar” (Leo).

Respecto a la relación entre los distintos actores de barrio Italia y barrio Santa Isabel, se puede describir más como una ausencia de relación, y un desinterés por parte de ambos polos de establecer vínculos; en el caso de barrio Italia, porque los residentes no son el público objetivo de su negocio; y por parte de los residentes, porque miran con desconfianza el proyecto y porque desde sus inicios se han sentido marginados:

“Los vecinos no van a barrio Italia a comprar cosas, a lo más van a tomarse un café, pero no conocen al locatario, no hacen actividades juntos, tampoco hay ofertas para los vecinos, no hay ningún intento de acercamiento, porque no somos su público” (Pablo).

“Son como dos mundos paralelos, es una cosa súper rara, pero yo lo viví muy desde dentro, o sea cuando uno comparte con los vecinos estás como en una esfera social, después cuando estaba con la gente de la Corporación Barrio Italia era como otro mundo, otra gente, otras costumbres. Todo era diferente” (Andrés).

“Barrio Italia se instala segregado y se mantiene segregado del resto del barrio. No hay espacios en común, no hay nada en común” (Pedro).

La segregación espacial es un eje relevante en la forma que hoy se construyen las ciudades, y ésta puede ser observada a distintos niveles; a un nivel micro, como lo supone un barrio, queda en evidencia como este imaginario de la ciudad se plasma en el espacio, en la medida en que se siguen pensando y construyendo los barrios como lugares cerrados, orientados para un público específico, como lo es en este caso de alto poder adquisitivo, en lo posible, marginando a aquellos que no cumplen con los requisitos para ser vistos dentro de estos lugares de interacción. Por sobre todo, no existe una necesidad real de que estas intervenciones en la urbe sean, en efecto, un elemento que se integre en la vida de las personas que circulan y conviven a diario en este barrio. Para Santa Isabel, supone un choque profundo en su forma de concebir la ciudad, teniendo en cuenta su tradición barrial basada en la mixtura social que siempre ha caracterizado al barrio.

Los mismos vecinos manifiestan su necesidad de contar con espacios de interacción y los residentes nuevos, jóvenes en su mayoría, llegan también a los espacios céntricos con la intención de tener a la mano una diversidad de servicios a su disposición. El problema entonces no es la actividad comercial en sí, sino la forma en que ésta se inserta en el barrio, sin vincularse con el barrio y sin respetar el modo de vida:

“Yo no estoy en contra de la actividad comercial, pero acá sólo se está pensando en el negocio, en transformar ese barrio en otra cosa, no se respeta lo que es, no se respeta su identidad. Hay una expropiación del uso, cuando todos podríamos y deberíamos convivir. Yo estaría feliz de poder tener un hábito de tomarme un café en la tarde, conversar con mis vecinos, jugarnos un dominó, al local de la esquina. Aquí la gente que llega es muy maleducada, avasalladora, creen que porque vienen a un barrio de menor categoría pueden hacer lo que quieren y hacen lo que quieren y contra esos nosotros estamos furiosos, que se haya permitido eso, por un negocio, eso es inaceptable” (Pedro).

Distinto es el caso de los locales de anticuarios de calle Caupolicán, quienes también llegaron al barrio y cuya instalación en el mismo no estuvo exenta de conflictos con los residentes debido a su modo de trabajo y estilo de vida. Sin embargo, la posibilidad de

diálogo y el respeto mutuo, permitió que hoy en día se considere a los artesanos como parte importante de la identidad del barrio.

“Algo pasa con Barrio Italia, no así Caupolicán, porque a Caupolicán también viene gente de otros barrios, de alto nivel, pero vienen a otra cosa, y la relación con los anticuarios es una relación muy distinta, bastante más de igual a igual con nosotros” (Leo).

Los artículos de antigüedades que se venden y la restauración de muebles que realizan los anticuarios también están orientadas a un público de alto poder adquisitivo (como el que apunta barrio Italia) sin embargo, su instalación y adecuación en el espacio estuvo mediada por una intención de entendimiento de las necesidades y derechos de cada grupo; además de estar en condiciones de poder similares. Barrio Italia (entendido como los actuales dueños de las propiedades que constituyen el sector comercial), en cambio está en una situación de poder (económico principalmente) que le permite saltarse las instancias de negociación y diálogo respecto al uso de los espacios.

Por lo mismo, ante la posibilidad de establecer vínculos con Barrio Italia en un futuro cercano, los residentes se manifiestan reacios a que ello ocurra. En cuanto a los locales en particular, existe la posibilidad de desarrollar temas en común:

“Acá los locales de barrio Italia se van a las siete y media, no viven acá y no les importa lo que pase después, los locales igual son vulnerables y les pueden robar, si ellos estuvieran integrados quizás nosotros también podríamos ayudar a cuidar sus locales [...] podríamos tener problemas en común, y desde ahí podríamos empezar a desarrollar cierto vínculo” (Pedro).

Sin embargo, frente a barrio Italia como agrupación y grupo de poder, existe un distanciamiento más profundo:

“No creo que cambie la relación de los vecinos con barrio Italia, va a haber siempre una relación complicada, porque los ven con mucha distancia, con desconfianza incluso” (Leo).

Esta desconfianza no sólo se sustenta en los argumentos ya expuestos sobre la marginación, y la poca o nula interacción entre los distintos actores; también se encuentra anclada al hecho de que la llegada de los locales comerciales condujo a una expulsión “indirecta” de los residentes de avenida Italia principalmente y de las calles aledañas.

7.2.4. Gentrificación y expulsión.

Una de las consecuencias más evidentes del proceso de gentrificación, documentada en los distintos casos observados alrededor del mundo, es la expulsión directa o indirecta de la población no gentrificada, siendo un elemento fundamental a la hora de entender cómo opera el proceso de gentrificación en la configuración y reestructuración de las ciudades; ya que el recambio de actores que provoca se traduce también en un cambio del uso y de las relaciones que establecen los individuos con el sector.

La forma en que se expulsa a la población está siempre condicionada al contexto cultural en que se despliega el proceso de gentrificación, ya que éste nos entrega información sobre los tipos de vivienda susceptibles de ser gentrificadas, el tipo de población que hace uso de este lugar y lo que significa para ellos ser desplazados.

En el caso de barrio Santa Isabel, el tipo de propiedad que predomina son casas grandes construidas entre principio de siglo XX hasta mediados de la década de los 30, en su mayoría, con estructura de adobe, deterioradas con el tiempo, cuyo valor en los años que comenzó la transformación eran bastante bajos. Las propiedades que son de interés de las inmobiliarias están en manos de los residentes, ellos son los dueños de las casas o son parte de herencias que dejaron a sus hijos. Esto supone una necesidad de negociar la compra de las propiedades, a diferencia de otros casos en que al ser propiedades en arriendo, el mismo aumento en el valor expulsa a quienes no pueden costear el nuevo estilo de vida, acá operan otros factores que llevan al abandono de las residencias, no es un abandono directo por que, a fin de cuentas, hay una transacción voluntaria cuando se vende una propiedad, sin embargo esta decisión se encuentra condicionada por una serie de variables que dejan sin muchas otras opciones a quienes residen en el área gentrificada.

“Acá nos ha tocado a todos, te llegan avisos de que “vamos a comprar tu casa” tu vecino ya vendió, eso lo hacen las inmobiliarias. Esta estrategia la usan y le hacen la oferta a las personas que le van a comprar la casa por el doble o el triple de su valor, es una especie de engaño al final, porque las inmobiliarias tienen mucha plata, el precio que pagan por las casas es despreciable al final, porque con los números que manejan ellos, doscientos o trescientos millones no es nada, uno no lo cree, pero es así. Al final ellos tienen el tremendo negocio y la gente no mejora su calidad de vida por irse a un departamento o a otro barrio, baja su calidad de vida, se queda con una buena cuenta en el banco, pero que se le va a acabar en algún momento, porque además tienen que comprar otro lugar para vivir: y ahí quedan, es como una solución a corto plazo al final, para unos 5 años, pero ya para 10, no sabes muy bien a donde va a llegar, va a perder sus vecinos, va a perder una casa grande, un patio, calidad de vida, todas esas redes se cortan” (Andrés).

En primer lugar, las inmobiliarias comienzan su estrategia a través de ofertas tentadoras para los vecinos, ofreciendo pagar valores muy altos por las propiedades, altos para los dueños, quienes ven la oportunidad de vender propiedades, por un precio mayor que el que se cotizaba hace unos años atrás. Para las inmobiliarias en cambio, esto no supone un gran gasto considerando la rentabilidad actual y futura que tiene el suelo de este sector (rent-gap). Esta estrategia resulta invasiva (se dejan papeles a diario en las puertas de las casas, van a visitarlos a sus casas) y en muchas ocasiones impide que los residentes puedan tomar decisiones sopesando los costos y beneficios que implica la venta de sus casas; ante la presión ejercida por la oferta de dinero.

“Hay muchas personas que han vivido acá toda su vida, y su patrimonio es su suelo, su casa y son personas que viven con pensiones muy bajas, que no tienen

el apoyo de sus hijos, que tienen problemas económicos y harta soledad. Se vuelve tentador esto de aceptar las ofertas de las inmobiliarias, pero están perdiendo mucho, están perdiendo lo único estable que tienen, lo único que tienen en su vida, cómo le pides a una persona de edad que se reinvente comprando otra propiedad, y por lo que te están pagando no vas a encontrar algo necesariamente mejor, cachai, las propiedades están caras acá, pero comprarse algo decente en otro lado también está caro". (Pablo).

Otra de las variables a tomar en cuenta es que la población que reside en barrio Italia es principalmente tercera edad o está en vías de serlo. La precariedad de la vida del adulto mayor, debido a las bajas pensiones y en algunos casos sin apoyo de otros familiares, genera una situación de vulnerabilidad frente a estas amenazas. Las personas comienzan a enfermarse, se les hace difícil mantener un hogar grande y vender aprovechando que el precio ahora está alto, parece ser una solución plausible para asegurar una vejez mejor. Sin embargo, se pierden los contactos, se pierde el modo de vida al que han estado acostumbrados por años; y no necesariamente asegura que efectivamente tendrá una calidad de vida mejor.

Sumado a esto, la gran mayoría de las casas como se señaló, son construcciones grandes, antiguas que necesitan mantención. Si bien están protegidas como patrimonio, existe una falta de información sobre los eventuales beneficios y ayudas que deberían ser destinadas a estas personas para que puedan mantener sus casas; por lo que eventualmente para algunos, terminan transformándose en una carga.

"Queda gente con casas grandes que no tienen como mantenerlas, el material es viejo, hay que empezar a renovarlas y eso cuesta plata, entonces es súper tentador que te digan que te van a comprar la casa y tú piensas que se te acabaron los problemas"(Andrés).

Todos estos puntos se convierten en elementos importantes a la hora de tomar la decisión de vender las propiedades, pero hasta aquí, aun cuando existe una presión, la decisión pasaría por una expectativa de optar a una vida mejor en la edad adulta.

Sin embargo, existe otro factor relevante que influye de manera decisiva en el desplazamiento de la población, una vez que algunos vecinos aceptan la oferta ofrecida de inmobiliarias y se da paso a la transformación del uso del espacio, la vida del barrio como la conocían los residentes comienza a desintegrarse, comienzan a llegar otras personas y la dinámica social se ve interrumpida cuando las personas con las que comparten el espacio comienzan a abandonar el sector:

"Mucha gente al final ve que vende su vecino de al lado y el del otro lado, y ven que van a quedar entre medio de locales, para qué, te quedas solo, mejor venden. Les ha pasado a otros vecinos que ya no tienen vecinos, al final es mejor irse" (Leo).

De esta forma, existe una presión indirecta desde distintos frentes que conducen a la venta de la propiedad, debido a la resignación ante la pérdida de los lazos sociales los

cuales son fundamentales para entender y desarrollar la vida en el barrio. En este caso, en la avenida Italia, la expulsión fue radical y hoy en día es casi imposible encontrar un vecino que resida en el área gentrificada.

“Ahí en Italia no quedó ningún vecino habitando, quizás queda uno, todas las casas las convirtieron en locales, todas las casas las destruyeron por dentro, dejaron las puras estructuras de madera no más, sacaron hasta el adobe” (Pedro).

“Ahora ya quedan pocos, la gente se ha ido, ya ahí en avenida Italia casi no queda nadie, se han ido muchos vecinos. Hace unos tres años, comenzaron a vender, a arrendar de uno por uno fueron cayendo, fueron exiliados por así decirlo” (Silvia).

Frente a ese escenario, resulta difícil mantenerse en el barrio, y existe una imagen de que es en definitiva la fuerza del poder económico el que prima por sobre la mantención del espacio urbano como lugar de residencia y lugar de encuentro y formación de relaciones sociales.

“Todo lo que tenías armado durante 50 años se rompe, desaparece y lo peor es que a fin de cuentas, es por plata, porque si tuvieran la plata para mantener la casa te quedai poh, el poder de la plata es muy grande, entonces te está presionando constantemente a hacer cosas que tú no quieres hacer, eso al menos a mí me molesta mucho” (Andrés).

“El concepto neoliberal es que tú no tienes una casa que eliges para vivir, sino que compras una casa para en cualquier momento comprarte una mejor y venderla y comprarte otra y así, lo ven como un bien de recambio” (Pedro).

Existe por tanto una desvinculación del barrio y del hogar como espacios de interacción social, para ser vistos solo como un bien del cual se puede sacar beneficios, desde esa perspectiva, la oferta por las propiedades es vista como un intercambio justo, en la medida en que se desconocen los valores simbólicos que rodean la misma.

Respecto a cómo viven este proceso quienes permanecen aún en el barrio, se manifiestan diversas opiniones al respecto. Algunos mantienen una actitud de resignación frente a la situación, entendiendo esto como un proceso irreversible.

“Desde el punto de vista de uno que es nacido y criado en el barrio, a mí no me gusta, pero son cambios que se van dando. Yo creo que es un fenómeno anormal, porque uno debería preservar la vida de barrio, pero el dinero al final es el que manda, entonces muchas inmobiliarias y gente de plata empezó a comprar propiedades, a ofrecer el triple de valor de las propiedades a la gente” (Leo).

“Aquí hemos logrado pagar las contribuciones, porque mis hermanos me ayudan a que se mantengan, pero algún día nosotros igual vamos a tener que vender yo creo. Esto es de una asociación, así que yo creo que algún día eso va a suceder. Este negocio nosotros no ganamos nada, al contrario salimos perdiendo, estaríamos ganando más si arrendáramos, me entiendes, uno trata de mantenerlo

acá más porque me gusta vivir acá y todo, pero si fuera por plata, hace rato que haríamos otra cosa” (María).

La misma permanencia en el barrio se concibe como lucha constante por mantener una vida de barrio y un imaginario asociado a ella, que por diversos frentes está tratando de ser anulado, por lo mismo, se cree que eventualmente cederán ante el desgaste que supone mantenerse en el lugar.

Por otro lado, algunos se muestran más firmes respecto a su postura de mantenerse en su barrio como forma de resistencia frente a las hostilidades:

“Yo diría que los que acá quedan es más por resistencia, de no querer irse y no darle en el gusto a las inmobiliarias, pero son pocos” (Felipe).

“Yo sé que es un buen negocio vender mi casa, pero a mí no me interesa, yo quiero vivir acá, hasta cuando yo quiera. Porque ahora me gusta, quizás mañana no, pero ahora me gusta que sea grande, tener mis plantas, tener espacio. No quiero que me fuercen a salir de acá, quiero hacer uso de mi libertad de decidir dónde vivir” (Pedro).

En ellos, el sentimiento de pertenencia y la convicción de que están en pleno derecho de conservar su modo de vida, les ha permitido permanecer firmes ante las ofertas de las inmobiliarias. Esto también se refuerza a través de la generación de instancias que les permitan agrupar a los vecinos que quedan y generar focos de discusión sobre problemas que los afectan a todos, como es el caso de la junta de vecinos. Abordaremos esto en el siguiente apartado.

En relación al caso de los locales de anticuarios de Caupolicán, los residentes opinan que se encuentran en una situación relativamente más cómoda respecto a la problemática de la expulsión:

“A los anticuarios igual le han subido los arriendos, pero en el caso de ellos es distinto, porque ellos igual ganan harta plata, deberían haber sido más inteligentes y haber comprado algo, porque ellos tienen como, además que como ellos están catalogados como asociación de artesanos tienen más beneficios, a diferencia de nosotros que vivimos acá que nos suben todo y no tenemos mucho de donde sacar, así que al final vender nuestras casas se hace una necesidad” (María).

En este sentido, el valor del trabajo que ellos realizan y su condición gremial de artesanos les significa estar un poco más protegidos respecto a la expulsión, aunque esta situación es momentánea como fue explicado por los mismos anticuarios; sin embargo son los residentes quienes finalmente se sienten en una posición más vulnerable frente a esta situación.

“Las políticas públicas no te ayudan en nada, estás solo frente a un mundo súper hostil que te tira pa’ abajo por todos lados, entonces, lo único que te queda es agruparte con otros que estén en tu misma situación y tratar de resistir lo que se

pueda en algo positivo, porque ni siquiera es que quieras hacer el mal, es tratar de conservar algo que es bueno para ti y para los demás” (Andrés).

Esta fragilidad con la que se identifican estos residentes también se encuentra perpetuada por la inexistencia de políticas públicas orientadas a resguardar sus derechos y ponerlos en una situación más equilibrada para defenderse de estas situaciones.

Es necesario señalar acá que si bien el proceso de gentrificación implica expulsión, la condición de vulnerabilidad de los ciudadanos respecto a los intereses del mercado es un problema que aqueja a las ciudades de Chile en todo ámbito y no es necesariamente propio de este proceso, es más, la gentrificación es sólo otra forma donde se evidencia una tendencia a privilegiar el interés económico de privados por sobre la calidad de vida y el respeto del modo en que los individuos se relacionan con el espacio, este imaginario de la ciudad vista como una composición de sectores de mayor o menor valor económico, conduce a una forma de entender la vida urbana que desconoce las relaciones sociales y culturales que se despliegan en el espacio.

7.2.5. Asociatividad y resistencia

Respecto a las instancias que permiten a los vecinos de un barrio agruparse y discutir sobre las problemáticas que los aquejan se encuentra la tradicional junta de vecinos. Santa Isabel es un barrio que abarca un perímetro muy amplio y que por lo tanto en su interior alberga distintos micro barrios con distintas dinámicas y problemas asociados. El área que comprende Barrio Italia corresponde a la junta de vecinos N°6, mientras que el perímetro que se encuentra desde Condell hacia Vicuña Mackenna corresponde a la junta N°16A.

Dentro de la investigación se pudo tener contacto con personas que trabajaban activamente en la junta de vecinos 16A, que es la más nueva y que se creó precisamente ante la serie de problemáticas que afectaban al sector:

“La junta de Vecinos se formó hace dos años, fue un trabajo que tomó mucho tiempo, desde antes que yo llegara, por la preocupación de hartos vecinos entre ellos Pedro Torres, que estaban sintiéndose más inseguros en su barrio, habían temas de aseo y ornato que no se estaban cuidando bien y que después fue mutando en una identidad barrial que ellos querían mantener” (Pablo).

Si bien, las problemáticas principales de este sector se encuentran ligadas a la presencia de clubes nocturnos y las consecuencias que estos acarrearán para los vecinos, poco a poco comenzó también a vincularse con la amenaza a la identidad del barrio que supuso la instalación de locales comerciales; y debido a que se encuentran justo en los límites de Barrio Italia, tomaron medidas para defenderse ante la eventualidad de que la actividad comercial siguiera extendiéndose, con la consecuente expulsión de los residentes. Dentro de este contexto, una de sus primeras intervenciones estuvo ligada a la limitación de la construcción en altura:

“Logramos el año pasado la regulación de la construcción en altura, desmotivamos, creo yo, a los inversionistas, cuando vieron que ahora son 3 pisos, dejaron de molestar, parece que ya no les conviene”. (Pedro).

Anteriormente, el límite de pisos era de 5, lograron rebajarlo a 3, lo que pareciera haber desincentivado la adquisición de propiedades por parte de las inmobiliarias.

Respecto a los objetivos que traza Pedro para su junta de vecinos, señala lo siguiente:

“Mi objetivo como presidente de la junta de vecinos es que acá ojalá todos los vecinos tengamos la mejor calidad de vida y esa calidad se expresa en muchas cosas: no tener ruidos ajenos innecesarios, tener un comercio variado pero que sea bueno para nosotros y no sólo para el resto de la gente, y poder decidir sobre esa calidad de vida, porque acá al final, los que dormimos, los que habitamos acá somos los que menos molestamos. Los equilibrios se deben medir por el más débil, y los más débiles acá somos los que vivimos en este barrio” (Pedro).

En este sentido la junta de vecinos como institución permite congregarse a los miembros de un barrio, generar lazos más fuertes y trabajar sobre las problemáticas que tienen en común; sin embargo muchas veces sus facultades no son suficientes para influir en las problemáticas que tiene el barrio y también se ven limitadas por la baja participación y la falta de interés por parte de los vecinos de formar parte de estas instancias.

7.2.6. Sobre las proyecciones del barrio.

En relación a la permanencia en el barrio en los próximos años, los nuevos residentes manifiestan una visión relativamente similar:

“no me veo cerca de Barrio Italia, porque ya está muy destruido, todas las casas fueron desmanteladas por dentro, queda solo las fachadas, invertir plata en reconstruirlo saldría muy caro, y eso es lo más terrible, porque si se llegan a ir las tiendas del barrio, sólo quedara eso, las fachadas, y lo más fácil es botarlo todo y construir casas nuevas” (Andrés).

Andrés piensa que la transformación que ha sufrido la infraestructura del barrio no lo hace atractivo para asentarse en él en un futuro, ya que las propiedades han perdido su forma original y habría que reinvertir en ellas para volver a hacerlas habitables.

“Me gustaría tener un crédito hipotecario y hacerle una oferta inmobiliaria a Memo (el dueño de la casa arrendada), eso sería lo ideal, la mejor opción. Si no, no sé en cuanto tiempo más me gustaría cambiarme, unos tres años yo creo[...].por el centro, bajando por santa Isabel, hay departamentos piolas cerca del metro, por ahí podría ser. No sé, me iría al centro no más. Depende de en qué parada esté, puede ser que este soltero, que esté casado, que tenga hijos, va a depender de eso. Ahí cambian las prioridades”. (Pablo)

Hay algunos que desearían quedarse en el barrio, si surge la posibilidad de comprar, sin embargo, ante la necesidad de tener algo propio, contemplaría opciones cerca del centro de Santiago, aunque esto dependería de sus prioridades en el futuro.

“Yo creo que depende de la especulación y ese tipo de cosas, porque nosotros ahora, arriendo una casa completa y pago lo que se paga por un local en la galería que está al lado, cachai, entonces soy una privilegiada en cuanto al espacio así que va a depender de eso, cuánto tiempo me podré mantener acá y que decidirán hacer los dueños” (Fernanda).

Por otro lado, una de las limitaciones principales para permanecer en el barrio es el precio de los arriendos en constante aumento, que tendería a expulsar a estos nuevos residentes al ser más rentable el arriendo a locales comerciales, de ser así, estas personas se irían del barrio en busca de lugares con arriendos más razonables.

Como se puede observar, los nuevos residentes del barrio son jóvenes adultos que están recién comenzando a asentarse en los barrios del centro, ya sea solos o con pareja, y que por lo tanto, están en busca de residencias temporales, puesto que a su edad aun no planean la permanencia definitiva en un sector, esto hace que su sentimiento de pertenencia respecto al barrio sea distinto al que tienen los residentes antiguos, por lo mismo, el significado que tiene dejar el barrio no es tan potente para ellos.

En cambio, los residentes antiguos, quienes tienen una relación de arraigo que se remonta a los orígenes de su familia, el tema de abandonar el barrio es visto, no solo como un cambio de residencia, sino que también como el abandono de un modo de vida que hoy pareciese estar en extinción:

“Yo me veo poco tiempo acá, hasta que vendamos o arrendemos, con mucho pesar, porque yo me he criado en este barrio y uno sabe todas las ventajas que tiene, respecto a lo que uno ve que pasa en otros lados, es un lugar seguro, tiene buena locomoción, está bien ubicado, es bonito, esas cosas hoy en día no son fáciles de encontrar, y los que pueden acceder a eso es gente de plata no más, ya no quedan barrios como estos y bueno, parece que tampoco van a quedar porque por lo menos acá ya nos están corriendo a todos, porque en el fondo todo nos dice que nos vayamos, las tiendas estas no son algo que nos benefician, suben los arriendos, suben las contribuciones y al final uno simplemente no puede seguir viviendo acá porque sientes que te lo han quitado todo, hasta tus vecinos” (María)

“Imagínate ir a comprar un departamento, lejos, chico, no conocer a nadie, es un quiebre tremendo que me da terror de solo pensarlo, espero que a mí no me toque” (Silvia).

El resto señala que pretende seguir viviendo en el barrio de manera permanente y se niegan a la posibilidad de vender o arrendar en un futuro próximo:

“Cuando yo llegue acá llegue con la intención de quedarme hasta que me muera y así espero que sea, si algún día me voy será por razones que yo decida” (Pedro)

Por otro lado, respecto al futuro del barrio Italia y las transformaciones que darán lugar a él señalan lo siguiente:

“Yo creo que a las tiendas no les va a ir muy bien, van a empezar a cerrar, va a ser como Suecia yo creo, que se fueron las discoteques y murió, lo abandonaron [...] igual puede que lo protejan patrimonialmente, así como soñando, entonces si no lo pueden botar puede que hagan una reconversión más habitacional, pero al ser una inversión muy alta el precio va a ser muy caro, esa es la impresión que tengo, una especie de barrio céntrico, con lofts muy modernos, porque no van a quedar casas y serán pa’ gente con mucha plata, o sea, eso me lo imagino de acá a veinte años más, porque igual va a ser un lugar bien conectado, tiene metros por hartos lados” (Andrés)

“Inestable, yo creo que acá va a pasar lo que dicen todos que después esto van a construir, aunque quizás como está protegido no se puedan construir edificios de muchos pisos, pero van a construir para sacar la plata que invirtieron en las propiedades, para cuando estos locales pasen de moda, porque yo no les veo mucho futuro, no lo veo de otra manera. O sea, ya se está viendo acá que a ellos no les va muy bien, a menos que se instalen otras tiendas más de prestigio. O sea a mí ya mucho no me va a importar, porque probablemente me vaya antes, pero al final igual esta gente que arrienda acá sale perjudicada” (María).

“El inversionista, el dueño de la inmobiliaria está esperando que vuelva a caer el precio y hacer lo que quieran con el espacio. Yo creo que Barrio Italia va a tener ese destino y más o menos pronto, quedará uno que otro local, quizás un par de restaurantes buenos, pero todo lo demás se va a ir perdiendo” (Pedro).

Es interesante el planteamiento de estos residentes, puesto que aun cuando los locales de barrio Italia decaigan con el tiempo, al estar las propiedades en manos de las inmobiliarias, existe la posibilidad de un nuevo giro en el barrio, o una nueva oleada de gentrificación, como las descritas por Loreta Lees (2003) para el caso de Brooklyn Heights; esta vez podría ser de carácter residencial, ya que el posicionamiento y la conexión del barrio respecto a otras áreas de Santiago lo convertirían en un espacio altamente demandado.

“Yo no sé, se están abriendo hartos restaurantes, quizás después tenga un giro para esa zona, o puede que después que compren hartas propiedades las arrienden como oficinas, porque por la ubicación es bien conveniente. No sé cuánto tiempo le queda a esto de Barrio Italia, se ve todavía que sigue llegando gente a los locales, que se abren nuevas galerías, que siguen refaccionando las casas para habilitarlas” (Pablo)

“Yo creo que van a haber más locales y que acá la gente que vive se tendrá que ir, porque va a estar muy caro” (Felipe).

El resto considera que el comercio en barrio Italia seguirá en aumento, expulsando a los residentes que quedan y orientando su uso a rubros específicos.

“Mientras estamos nosotros acá tratando de preservar el barrio, a través de políticas de patrimonio, buscando apoyo del gobierno central, para que se destinen fondos para el mejoramiento de los espacios patrimoniales hay otros interesados, algunos con más poder, que pueden estar creando toda una política para anular nuestras acciones. Porque la vida del barrio es conflicto, y hay fuerzas distintas que empujan en distintas direcciones” (Pedro)

El barrio como tal, no es una entidad aislada que pueda marginarse de las transformaciones acontecidas del medio en el que se encuentra inserto, por lo mismo no está ajeno a las fuerzas político-económicas que lo empujan en otras direcciones, distintas a las que sus residentes esperarían. Aquí es donde se reproducen las estrategias de planificación y las formas de hacer ciudad que imperan en una sociedad.

“A mí me gustaría que el barrio evolucione, pero conservando ciertos sectores, ciertos espacios con valor, no sólo patrimonial, sino que barrial. A lo mejor daría lo mismo si se pudieran construir las casas, con más pisos, mientras se mantuviera el patrimonio de barrio de la gente, el patrimonio social. Pero para eso la gente también tiene que ser participe, yo no veo que la gente tenga interés en estos temas” (Pedro)

Finalmente, y siendo consciente que las transformaciones espaciales son un hecho normal en la vida en la ciudad, algunos esperan que las transformaciones del barrio fueran más equilibradas, respetando la vida social de las personas que ahí habitan, sin embargo esto también requiere que los distintos actores manifiesten un compromiso y un interés por preservar la vida de su barrio.

7.3. Barrio Santa Isabel/ Italia: del imaginario a la ficción total.

Luego de haber hecho una revisión descriptiva y analítica de las prácticas de uso y apropiación tanto de los locatarios de barrio Italia como de los residentes de barrio Santa Isabel, y cómo estos se traducen en formas distintas de concebir y relacionarse con el espacio urbano, estamos en condiciones de establecer paralelismos entre estos distintos imaginarios de barrio.

En primer lugar, el barrio Santa Isabel y su entramado social, tienen como sustento las relaciones entre sus distintos actores, forjadas a lo largo de los años, en el compartir experiencias y una historia en común, y a pesar de las diferencias sociales entre los distintos grupos que lo componen, existe un sentido de pertenencia hacia el espacio que comparten. Incluso quienes son nuevos residentes, logran entender el sentido del barrio y adaptarse en cierta forma a sus pautas de comportamiento y la forma en que se organiza la vida cotidiana. En definitiva el imaginario de barrio es real, en la medida en que se encuentra anclado en representaciones cotidianas y compartidas por quienes viven en este sector que derivan tanto de las experiencias individuales como colectivas de los distintos actores que lo componen.

La llegada de barrio Italia supone un quiebre a esta forma de organización y este quiebre no sólo está asociado a las consecuencias evidentes en el espacio físico y la expulsión de

la población, sino que se relaciona también con el imaginario de barrio que los locales comerciales de Italia buscan imponer:

“Llegó Barrio Italia y como que de repente el sector ya no era Santa Isabel sino que era barrio Italia y todo eso fue un tema, porque sentimos como que nos estaban quitando nuestra identidad (María).

A través de distintos medios de comunicación, Barrio Italia ha ido configurando una imagen vinculada a un centro cultural-comercial orientado al diseño nacional, a la vanguardia y a un estilo de vida cosmopolita, pero que a su vez apela al patrimonio de las casas remodeladas y la vida de barrio del sector donde se inserta. Esta imagen, como fue expuesto, es reiteradamente mencionada por sus locatarios, quienes resaltan el estilo de barrio que tiene su sector comercial, pero se desconocen quienes son las personas que efectivamente viven a su alrededor, desconocen, en varios casos incluso, que el sector es tradicionalmente conocido como barrio Santa Isabel. Ellos mismos señalan que su público objetivo no son las personas que residen ahí, puesto que apelan a un público de mayor poder adquisitivo. ¿En qué se basa entonces su vida de barrio? Esta dinámica barrial a la que hacen referencia, en contraste con la que manifiesta barrio Santa Isabel, no se sustenta en la relación con el espacio, ya que se mantiene simbólicamente segregado de la actividad que se desarrolla fuera de su circuito; ni tampoco en las relaciones sociales, en la medida en que las relaciones que aquí se establecen están dadas por el intercambio económico y parecen no trascender de ella.

El hecho mismo que se nombre como Barrio Italia, asociado a la calle en que se emplaza, dice mucho respecto de su intención de desligarse de la imagen de Barrio Santa Isabel y que se evite la asociación de estos dos mundos.

“Los locatarios comerciales de Italia y Condell, son personas que no viven acá, que vienen algunas horas abren su local, tienen toda esta fantasía de vida de barrio, le ponen harta plantita afuera hartos autos antiguos, harta decoración y muebles antiguos y de repente tienen que cerrar y claro, todo eso se difumina. Es como ese sueño de la vida de barrio y de Italia, algo así como bien sofisticado y elegante que es lo que intentan vender los locales. En ese sentido está la idea de que es algo netamente comercial y lo hacen a expensas de una identidad de barrio que si tenía el sector antes de que llegaran los locales hace 10 años” (Pablo).

Italia, como concepto, apela a esta sofisticación del diseño de autor, de la comida gourmet, de un barrio refinado que en definitiva no tiene ninguna conexión con la realidad, vuelve una fantasía de barrio, como lo señala acertadamente este residente, el imaginario real, en el sentido de que no se condice con el barrio Santa Isabel que sus residentes han vivenciado: un lugar de una gran mixtura social, compuesto hoy en día por las personas que quedaron luego de su decaimiento, personas de clase media trabajadora, alejados de toda esta elegancia que proyecta Italia.

“Vengo con una tradición de familia del barrio Santa Isabel y el nombre yo lo he defendido, incluso ante mucha gente que le molestaba porque habían prostíbulos,

era medio de mala muerte este barrio, con gente buena también; hasta el presidente Frei vivía acá, también vivía gente importante; a los que somos de acá y todo, nos gusta, pero la gente de afuera le producíamos cierta cosa” (Pedro).

Efectivamente, el nombre de Santa Isabel también refiere a un barrio modesto, con problemas asociados, como todos los barrios, imagen de la que barrio Italia busca no solo desprenderse, sino que anularla, para poder él constituirse como una imagen-ficción.

En este punto, es donde retomaremos a Augé (1999) y el paso de los imaginarios a la ficción total. La ficción total responde a una situación límite en que hay un vacío en el imaginario colectivo y el imaginario de ficción como creación, quedando el imaginario individual expuesto a una imagen-ficción, esta imagen ficción presenta un vacío en el imaginario de ficción, en el sentido de que no podemos identificar de donde proviene como creación (ausencia de autor); y a su vez, presenta un vacío en el polo del imaginario colectivo, puesto que es una imagen cuyo significado no está sustentado por una simbología colectiva.

Barrio Italia, se articula como una imagen-ficción de un barrio, esto ocurre porque la imagen de barrio que intenta proyectar, en primer lugar, no está asociada a las relaciones tradicionales que se producen en un barrio, está desprovista de toda simbología colectiva, en el sentido de que las relaciones que allí se establecen tienen como fin re-crear un estilo de vida con un fin meramente comercial, la forma de consumo que ofrece se basa principalmente en vivir una experiencia (de lo antiguo, de lo patrimonial, de cultura) de la vida de barrio, vista más bien como como una forma de turismo/ espectáculo, y no como un entramado de relaciones reales entre los individuos y el espacio. En segundo lugar, el exceso de estímulos que nos brinda para tratar de hacernos vivir esta experiencia (la decoración de los locales, la forma en que se agrupan las tiendas y el discurso detrás de estos) confunde al individuo y se pierde la distinción de realidad/ficción, puesto que no hay un autor que nos permita decir que efectivamente, este es un simulacro de barrio con fines recreativos. No trata en ningún caso de posicionarse como un nuevo imaginario colectivo del barrio, sino que ser solo una imagen que los individuos que por ahí transitan puedan experimentar “como si fuera un barrio”.

“No me gusta que se transformó en algo como muy snob, muy de moda y hueco, como vacío. Es poco auténtico, se transformó como en una onda de barrio internacional y eso como que le quitó la identidad santiaguina que tenía, entonces al final es un barrio que puedes encontrar en cualquier lugar en realidad. Al final qué gracia tiene ir a un barrio que puedes encontrar en cualquier lado, o sea le dicen el Palermo de Chile, lo ven como una copia, una imitación, siendo que acá hay cosas que rescatar. Yo tengo amigos extranjeros y claro, le gustan las casas y todo, pero no es algo que ellos digan “oh es chileno”, para ellos es mucho más interesante ir a La Vega o al persa Bio Bio. Barrio Italia es como ir al barrio de moda hipster, todos los países tienen uno, es fome, caricaturesco y poco atractivo, ni como turismo sirve creo yo, porque no tiene identidad local y cuando uno va a conocer otros lugares eso es lo que quiere conocer (Andrés).

La imagen que remite barrio Italia para los residentes que aún quedan alrededor, es la de una máscara desprovista de todo contenido, así como sus casas mantuvieron sus fachadas y fueron desmanteladas por dentro; barrio Italia se quedó como una cáscara carente de todo significado, refiere a imágenes de barrios cosmopolitas de todas partes del mundo, pero es imposible ver en él una identidad particular que lo distinga. En el momento en que su imagen patrimonial se desvincula de las relaciones sociales que le daban sentido, nos quedamos con un espacio, sin duda, bonito estéticamente hablando, pero que no nos dice nada sobre la vida social que ahí se genera. Sin embargo, y como anteriormente lo señalaron los locatarios, efectivamente se constituye como un espacio turístico. Abordaremos esta temática en el siguiente apartado.

7.4. El patrimonio como forma de turismo y espectáculo.

Una de las dimensiones principales en la estructuración de la imagen de barrio Italia lo constituye la puesta en valor de su patrimonio arquitectónico. Como lo hemos señalado en reiteradas ocasiones, los locales comerciales se han instalado en casas con valor patrimonial (reconocidas como tal), manteniendo su fachada y su estética, pero adaptándolas en su interior para permitir el emplazamiento de las tiendas, la mayoría con apariencia de galerías antiguas. Esto, junto con el discurso de la vida de barrio a la que hacíamos mención en el apartado anterior, remite a procesos de rescate y revitalización de los cascos históricos de la ciudad y a la historia detrás de ellos, con fines comerciales.

“Toda esta estética del barrio, el patrimonio se fue transformando en un producto y ahí fue cuando los vecinos comenzamos a sospechar, porque nosotros no somos un producto” (Silvia).

Una de las principales formas de rescate de los sectores patrimoniales es el turismo, como lo señala García-Vasquez (2004: 28) ya a finales de la década de los 70 en Estados Unidos se comienza a observar un creciente interés por recuperar estos centros históricos, luego de años de decaimiento producto de la suburbanización; esto se impulsa bajo la forma de un rescate identitario de estos espacios, pero que en definitiva, tienen por objetivo principal el convertirlos en escenarios de consumo. De esta manera, la historia puede ser manipulada en pos de facilitar dichos procesos, o ficcionarla, como en el caso de barrio Italia.

Siguiendo esta misma línea, a la par con la revalorización del patrimonio arquitectónico, también se busca emular la vida del barrio como experiencia, barrio Italia busca generar tanto en sus consumidores como en sus locatarios una recreación de lo que significa el barrio, visto como un escenario de sofisticación, de buen gusto y de tradición; en esencia sigue siendo un espacio de consumo, pero la forma en que se entrega esta experiencia es lo que marca la diferencia, en este caso, el disfrutar de un barrio y sus “casas” (que ya no tienen residentes) mientras se compra en tiendas que simulan un estilo de épocas más glamorosas; en contraposición a lo que significa comprar en un mall.

De esta manera también podemos observar en barrio Italia cualidades propias de la ciudad del espectáculo, también conocida como disneylandización de la ciudad (op. cit.:

78), en el sentido de que nos entrega un espectáculo coordinado de lo que se supone que es la vida de barrio, ayudándose de diversos mecanismos sensoriales para que, efectivamente se re-cree esta imagen, ya sea a través de la estética y nombre de los locales (atelier, bazar, boutique), las decoraciones con objetos antiguos, etc. *“En la ciudad del espectáculo todo es táctil y visible, pero ha sido vaciado de cualquier significado profundo”* (op.cit.:79), es decir, a lo que nos referíamos con imagen-ficción en el apartado anterior.

Esto nos plantea dilemas importantes sobre cómo entendemos el patrimonio y como generamos políticas efectivas de revalorización de los mismos. Observamos acá un tratamiento de los espacios patrimoniales como formas sin contenido, en la medida en que se refuerza la conservación de lo estético, desligándolo de los procesos sociales y culturales de los que forman parte. El patrimonio cultural, la identidad local y las formas de vida características de estos espacios no tienen cabida en las políticas de protección patrimonial. Este tema de por sí, constituye un escenario de debate importante para nuevas investigaciones, por lo que resulta necesario rescatar que a través de la comprensión de estos procesos podemos dar cuenta de cómo estos modelos de reestructuración de la ciudad, propios de la década de los 80, aún sigan vigentes en la forma en que se planifican las ciudades en nuestro país. Desde esta perspectiva, si bien es importante rescatar la arquitectura y revitalizar los espacios deteriorados de los cascos históricos, estas intervenciones deberían estar orientadas a ser focos efectivos de desarrollo para los barrios y las personas que allí residen.

7.5. Gentrificación como estrategia urbana global.

Los imaginarios permiten acercarnos a la forma en que se entiende la ciudad como escenario de la vida y cómo esto se expresa de forma operativa en políticas de desarrollo urbano que, en definitiva, generan modelos de intervención y construcción urbana que son característicos de la época contemporánea. Ha de entenderse, como ya se ha expresado a lo largo de la presente investigación, que ciertos imaginarios son los que se imponen por sobre otros en la intervención de la estructura urbana, en la medida en que hay detrás un poder, en este caso económico que se cristaliza en poder político y, finalmente, en el diseño de las ciudades.

Hemos observado, a través de la descripción de las prácticas de uso y apropiación del espacio de los distintos actores vinculados a este proceso, cómo los intereses de inmobiliarias y particulares fueron tomando espacio en barrio Santa Isabel, produciendo este Barrio Italia como una ficción de la vida de barrio que si existía antes de su llegada, y que se instala mediante la expulsión indirecta de los residentes y de manera segregada respecto a las dinámicas sociales que se generan a su alrededor, todo esto bajo la promoción de un barrio cultural, de diseño y cosmopolita.

Cabe preguntarse dentro de este contexto ¿son estas intervenciones urbanas un caso aislado en nuestro país? ¿O representan otra forma en que se expresa la desigualdad a nivel urbano? ¿Para quiénes se construyen las ciudades?

Sin ánimo de responder a cabalidad las interrogantes planteadas, pretendo abordarlas acá a partir de la experiencia de la investigación realizada, centrándonos en particular en el proceso de gentrificación y como el estudio de este en contextos particulares nos permite adentrarnos a la comprensión de los fenómenos urbanos y cómo a fin de cuentas, estos se encuentran profundamente imbricados con los contextos económicos, políticos y culturales en los que toman lugar. Desde esta perspectiva, la antropología urbana como disciplina tiene un rol importante a la hora de sumarse al debate respecto a cómo debemos pensar y construir las ciudades del mañana bajo una mirada más inclusiva con las personas que desarrollan su vida y sus relaciones interpersonales en ella, teniendo en cuenta sus diferencias y estilos de vida.

En primer lugar, nos referiremos al contexto económico en que se expresan estos procesos. Neil Smith (2002) habla sobre el urbanismo neoliberal para referirse a la forma en que el neoliberalismo actual y la globalización se expresan en políticas urbanas específicas. En este sentido, el mercado se ha constituido como el principal ente regulador del suelo urbano, en la medida en que se le asigna la capacidad de resolver los problemas que allí se suscitan. Esto, sumado a la ausencia de intervención del Estado genera un desequilibrio entre los distintos actores que componen la ciudad, el cual pasa por las diferencias de poder político y económico de los mismos, lo que se traduce evidentemente en una desigualdad en el acceso a la urbe.

“El neoliberalismo y la globalización son dos caras de una reestructuración económica que ha introducido enormes cambios en las condiciones generales de la política urbana y en los modos de imaginar, percibir, diseñar y gestionar las ciudades” (Casgrain y Janoschka, 2012: 2).

En la medida en que esto se traduce en prácticas específicas de intervención en la ciudad, impulsadas en algunos casos por políticas de planificación urbana, se van construyendo a la par, imaginarios respecto a lo que significa la vida en la ciudad, en el caso de Chile, la ciudad como espacio segregado.

Esta imagen de la segregación es parte de la realidad de nuestro país en todo ámbito. Podemos observarlo a nivel de las políticas de educación, salud, sistemas de pensiones y resulta lógico que también se exprese en la forma en que se construyen las ciudades. En este sentido, el tema de la desigualdad social expresada en exclusión y marginación de ciertos espacios ha constituido un eje central en la forma en cómo se estructuran las ciudades de Chile, conformándose como paisajes de segregación en los que se evita a toda costa la interacción entre grupos sociales de distinto estatus.

Dicho esto, los procesos de gentrificación, si bien no representan en ningún caso, uno de los procesos más comunes que se despliegan en las ciudades de Chile, ya que sólo hasta hace poco han comenzado a ser observados y estudiados como tales, estos pareciesen estar guiados por una misma lógica o imaginario sobre cómo concebimos la ciudad, en la medida en que se expresan como otra forma de segregación espacial.

Como lo señala Smith (2002), hoy en día la gentrificación, ha ido evolucionando desde la época en que fue descrito por primera vez por Ruth Glass (1964), donde se manifestaba como un hecho aislado, para constituirse en la actualidad como un proceso generalizado a través de las políticas urbanas. Esto se debe a, entre varios factores, el sistema económico neoliberal y su consolidación en la transformación del rol del Estado.

De esta manera, el aparato político cobra un rol relevante en los procesos de globalización y liberalización en la medida en que se constituye como un mecanismo para la aplicación de políticas urbanas neoliberales, lo que Smith denomina el urbanismo neoliberal.

Desde esta perspectiva, cuando nos adentramos al proceso de gentrificación, podemos observar que estos han ido tomando lugar en las transformaciones urbanas posicionándose como procesos que son incluso promovidos por las políticas de diseño urbano, a través conceptos como renovación, revitalización y repoblamiento de áreas céntricas. Detrás de estas políticas, se esconden mecanismos de apropiación de espacios de gran plusvalía, para convertirlos en espacios de consumo para clases medias y medias altas, con la respectiva ganancia económica que esta origina y teniendo como consecuencia la marginación de los grupos más vulnerables a estos espacios.

En el caso estudiado, tenemos que Barrio Italia se construye bajo el concepto de revitalización de un espacio patrimonial, como lo mencionamos en el apartado anterior, recibe el apoyo del gobierno local y se le facilita el camino para llevar a cabo el proyecto, vinculado a un desarrollo cultural y de diseño que poco tienen que ver con el tejido social que caracteriza y da vida a barrio Santa Isabel; sino que pone su foco en individuos, principalmente jóvenes profesionales de clase media emergente, los cuales tienen el poder adquisitivo necesario para poder formar parte de esta dinámica comercial.

Como revisamos también, la población de barrio Santa Isabel está conformada en su mayoría por adultos y adultos mayores que deben enfrentar esta edad con todos los problemas asociados a ella: las bajas pensiones, los problemas de salud y las viviendas patrimoniales en deterioro. Esta precarización de la vida del adulto mayor genera un estado de vulnerabilidad que permite a los agentes particulares ofrecer cantidades de dinero tentadoras por las propiedades a sus dueños, quienes finalmente, se encuentran en una situación donde no les quedan muchas opciones: no tienen dinero para mantener sus viviendas, necesitan asegurar su vejez que hoy en día ya alcanza una expectativa de vida de 80 años, y sus mismos vecinos también empiezan a ceder ante la oferta. De esta manera, si bien la venta de la propiedad es voluntaria, esta se encuentra fuertemente condicionada por la desintegración de la vida barrial de la que formaban parte y las necesidades propias de una situación de precariedad; es interesante observar también, como muy a su pesar, el abandono se vuelve necesario, aun cuando son conscientes que al irse pierden las relaciones sociales establecidas, la seguridad, la buena ubicación del sector, calidad de vida, en definitiva todo el sistema de vida que han desarrollado en el barrio. Se les obliga entonces a cambiar su lugar de residencia, probablemente a construcciones en altura, que no representan ninguna mejora a su estilo de vida actual.

Todo este proceso descrito, expresa de alguna forma la posición desigual en que se encuentran los individuos en la ciudad, en donde su posibilidad de decidir sobre su propiedad y su estilo de vida, se encuentra limitada por los intereses de grupos de poder económico y, en definitiva, representa un imaginario en el que algunos grupos sociales tienen derecho a ciertos espacios de la ciudad de las que otros, de menor estatus, deberían ser marginados.

Dentro de este contexto podemos destacar que el barrio, como unidad, tal como lo expresa Massey (1994), nos permite observar cómo estas dinámicas globales, se reproducen a un nivel micro; es más, el barrio en sí, es un agente reproductivo de las estrategias globales de urbanización y por tanto, también de la reproducción de las relaciones de poder (Atkinson y Bridge, 2005). En este sentido, la antropología urbana cobra un valor relevante en la medida en que le permite a través de sus metodologías, insertarse en contextos culturales particulares para dar cuenta de la diversidad que asumen estos procesos y, a su vez, establecer vínculos con los procesos globales que afectan la vida urbana entendida como las transformaciones físicas y culturales que le dan forma y sentido a la ciudad tal cual la conocemos hoy en día.

8. Conclusiones

El proceso de gentrificación, en términos generales, se manifiesta en el plano físico como una revitalización de un espacio céntrico, tras años de haber de continuo deterioro, a través de la llegada de clases medias y medias altas al lugar, generando un aumento en el valor del suelo y la expulsión directa o indirecta de quienes ocupaban el barrio anteriormente. En el plano social, las transformaciones que acarrea se manifiestan de manera diversa según el contexto cultural en el que se despliega. Ambas caras son fundamentales para entender la complejidad de cualquier proceso urbano, en la medida en que todos los procesos sociales, son espaciales.

En la presente investigación abordamos el caso de barrio Santa Isabel, barrio ubicado entre las comunas de Providencia y Ñuñoa, cuyas transformaciones se ajustan perfectamente a las etapas descritas para los procesos de gentrificación. En este caso, con un carácter marcadamente comercial que derivó de la instalación de locales comerciales orientados al diseño conocidos bajo el nombre de barrio Italia.

Nuestro foco entonces, fue observar cómo se expresaba este proceso de gentrificación en las prácticas de uso y apropiación del espacio de los distintos actores involucrados en el barrio Santa Isabel/Italia, y cómo estos se podían vincular a imaginarios de ciudad que subyacen a estas prácticas.

Dentro de los resultados que arrojó el estudio, a través del análisis del discurso tanto de los residentes como de los locatarios, podemos mencionar que, en primer lugar, existe una transformación evidente en las prácticas de uso y apropiación del espacio y éstas se relacionan con la posición que ocupan los distintos actores en el proceso.

Por un lado, tenemos los locatarios de barrio Italia y sus clientes (observados de manera indirecta) a quienes identificamos como la población gentrificadora. Este grupo de

individuos se caracteriza por cumplir a cabalidad con el perfil definido para este proceso, jóvenes y adultos jóvenes, de clase media y media alta, profesionales que poseen un alto nivel de capital cultural y que una vez iniciados en el mundo laboral comienzan a desarrollar un tipo particular de consumo orientado al ocio, el consumo cultural y de objetos de lujo que les permiten distinguirse como una nueva clase emergente. Barrio Italia y sus locatarios ofrecen instancias para desarrollar este consumo a través de la oferta de muebles de diseño, comida gourmet, arte y ropa de diseñador. Los mismos consumidores han hecho que la oferta de barrio Italia se vaya especializando en ciertos rubros específicos, ya que a pesar del éxito mediático que ha tenido como barrio, esto no se ha traducido en un éxito sostenido para todos los locales que allí se instalan, es más, el sector se caracteriza por una alta rotación de tiendas. Dentro de este contexto, las prácticas que acá han tenido lugar han consolidado al barrio como un barrio de moda, teniendo como consecuencia el aumento sostenido de los arriendos de locales, que explica en parte, la rotación de locales; y también ha dado lugar a la construcción de nuevas galerías que dan cuenta de que este proceso aún sigue en pie. Por último destacar que, desde la visión de sus locatarios, Barrio Italia representa uno de los más importantes barrios de diseño de Santiago, lo que se ve potenciado por el valor cultural que significa su emplazamiento en un barrio patrimonial y la experiencia de vida de barrio que este posee.

Desde la perspectiva de los residentes, la transformación de las prácticas de uso y apropiación se encuentra íntimamente ligada al quiebre que supone la llegada de barrio Italia a barrio Santa Isabel; esto se ve expresado en la expulsión de los residentes antiguos quienes tuvieron que vender sus casas, el cambio del paisaje con la llegada de los locales y la exclusión material y simbólica de los espacios que ellos ocupan, ya que los residentes no son el público objetivo al que ellos apuntan; y en definitiva, el cambio en el estilo de vida del barrio y las relaciones que ahí se establecían. Quienes quedan en el barrio se encuentran en una posición, en algunos casos defensiva o de resistencia, respecto a la amenaza inmobiliaria y su presión para adquirir las propiedades, mientras que otros piensan que eventualmente tendrán que vender sus casas debido a situaciones económicas precarias, vinculadas al tránsito a la tercera edad y la vulnerabilidad social que ella acarrea. En cuanto a los residentes nuevos, estos no constituyen en ningún caso un tipo de gentrificación residencial, y la mayoría de ellos ha sabido adaptarse a la vida de barrio Santa Isabel, manifestando también distancia de la actividad comercial de Italia. Su permanencia en el barrio es menos probable, ya que depende de cuánto le suban los arriendos, pero cambiarse de espacio tampoco supone un problema importante, en la medida en que son jóvenes profesionales principalmente, que todavía no buscan una residencia fija.

Dado este panorama tenemos que las prácticas de uso y apropiación que surgen a raíz del proceso de gentrificación, se construyen a partir de dos mundos paralelos como lo son Barrio Santa Isabel/Italia. Esta separación refleja también formas distintas de imaginar e interpretar el espacio urbano. Desde esta perspectiva, el análisis de las prácticas de uso y apropiación, permitió adentrarnos a los imaginarios que dan sentido y significado a dichas prácticas, los cuales refieren a la experiencia inmediata de los procesos de los que forman

parte, pero también a aquellos imaginarios que dan cuenta de las pautas globales que orientan las intervenciones urbanas y las políticas públicas asociadas, y cómo estos se vinculan a formas de reestructuración de las ciudades actuales. En este sentido, pudimos apreciar, cómo la unidad barrial se constituye como un escenario de reproducción de los procesos sociales, políticos, con los cuales mantiene una estrecha interrelación, reflejando también, diferencias de poder importantes entre los distintos grupos de la sociedad.

A partir de lo anterior pudimos observar que el proceso de gentrificación en Chile opera con una lógica segregacionista bajo la cual se han pensado y construido las ciudades, en la medida en que hay un supuesto implícito de que ciertos espacios urbanos deben ser explotados y colonizados por grupos de mayor estatus, en desmedro de quienes hacen ocupación efectiva de estos lugares. A través de políticas de revitalización y renovación de cascos históricos y/o patrimoniales se promueven y se justifican formas de expulsión de los grupos más vulnerables, para retomar estos espacios y orientarlos como paisajes de consumo para sectores de alto poder adquisitivo.

Vinculado a esto, los espacios patrimoniales han sido concebidos acá como meras estructuras arquitectónicas despojadas del contexto cultural e histórico en las cuales fueron pensadas. La mantención de las fachadas coloniales de barrio Santa Isabel, pierden sentido cuando no podemos enlazarlas con su dimensión social, cuando para revitalizarlas como patrimonio arquitectónico tenemos que anular su patrimonio cultural. En este sentido, otro imaginario presente en las formas en que estamos construyendo ciudad en la actualidad, está ligado a la forma en que se disponen los espacios patrimoniales como escenarios de turismo y espectáculo, que inducen a los individuos a experimentarlos como un conjunto de sensaciones estéticas, más que a la reflexión de lo que significan estos espacios en la historia de nuestras ciudades. La imagen-ficción de los espacios aparece entonces, como la forma a través de la cual los individuos experimentan la ciudad como pura forma, carente de todo contenido.

Estos dos imaginarios fuertemente arraigados en la forma de pensar y construir las ciudades se expresan en la escena urbana a distintos niveles. Esto permite abrir el debate sobre temas relevantes en relación a qué tipo de ciudades queremos construir y para quiénes están pensadas. Bajo estas interrogantes, es donde podemos ver expresada la desigualdad social en los contextos urbanos, donde en Chile adquiere una dimensión ligada especialmente a la segregación de los distintos grupos sociales en la ciudad, Santiago en particular se ha construido como una serie de espacios anexados que parecen no tener ninguna relación entre sí, se evidencia entonces una necesidad de generar espacios de interacción más inclusivos, de repensar el espacio público como lugar de interacción entre los distintos actores de la sociedad.

En la medida en que entendemos los imaginarios que hay detrás de estos procesos, podemos adelantarnos a las transformaciones socio-espaciales y fomentar políticas de protección para los espacios patrimoniales, como el visto en este caso, entendiéndolo también como la protección de las formas sociales que allí se despliegan, puesto que el tejido social finalmente, es el que le da sentido al espacio físico.

Finalmente, rescatamos el uso del concepto de imaginario en los estudios urbanos, en la medida en que estos constituyen el núcleo subjetivo a través del cual se conciben los fenómenos de la ciudad. Al ser representaciones de carácter subjetivo, dependen de la cultura en que los individuos se encuentran insertos y permiten a los mismos tener un punto de vista o una guía de acción/interpretación a través del cual analizan y estructuran su sentido de realidad. Los imaginarios por tanto, son capaces de construir realidad, y en la medida en que estos se plasman en formas particulares de uso y apropiación del espacio podemos reconstruirlos y observar cómo estos se encuentran implicados en dinámicas de poder en los que unos imaginarios se imponen por sobre otros, en este caso, el proceso de gentrificación de barrio Santa Isabel, se encuentra dominado por los imaginarios descritos anteriormente, lo cual permitió que barrio Italia pudiera consolidarse como tal.

De esta manera, en la medida que podemos conectar los imaginarios a procesos globales que afectan a las ciudades, podemos entender de mejor manera el por qué estos procesos asumen formas tan diversas en los distintos lugares en los que toma lugar.

En ese sentido, la antropología urbana tiene un rol fundamental en el estudio de la ciudad como forma de vida, a través de las particularidades que asumen los procesos socio-espaciales en contextos culturales específicos, entendiendo también que estos se encuentran influenciados por distintas variables que no siempre son abarcables dentro de nuestra disciplina. Por esto mismo se hace necesario retomar los estudios urbanos desde una mirada interdisciplinaria, valiéndonos, como trate de hacerlo en esta investigación, de los trabajos realizados por geógrafos, arquitectos, urbanistas, etc. pero rescatando la visión que nosotros mismos tenemos que aportar respecto a la diversidad cultural de estos procesos.

Por último, si bien, la dimensión analítica de los procesos urbanos es importante para su comprensión, no debemos olvidar que también deben transformarse en medios a través de los cuales podemos poner nuestro conocimiento a disposición de las políticas de intervención espacial, en la medida en que se conoce un contexto cultural determinado, estas pueden orientare efectivamente hacia las necesidades de quienes vivimos en ellas.

9. Bibliografía

Aguirre, C. & Marchant, C. 2007. Proceso de Renovación urbana en Santiago, una mirada a los demandantes de vivienda (pp.137-153). En: de Mattos e Hidalgo (ed.). *Santiago de Chile: Movilidad espacial y Reconfiguración Metropolitana*. Colección Eure Libros. Serie GEO libros N°8.

Anderson, N. 1965. *Sociología de la comunidad urbana*. México: FCE.

Atkinson, R. y Bridge, G. 2005. *Gentrification in a global context: the new urban colonialism*. Routledge ed. Londres.

Augé, M. 1999. *De lo imaginario a lo "ficcional total"*. En Revista Maguaré N°14.

Bogdan & Taylor. 1990. *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación*. Paidós Ediciones.

Canales, M. 2001. *Investigación cualitativa y reflexividad social*. Medellín, Colombia, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Alicante, Septiembre.

Carbajal, 2003. Transformaciones socio-económicas y urbanas en Palermo, *Revista Argentina de Sociología*. Año 1 Vol. 1, N°1, pp. 94-109. Online <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=26900107>.

Casa Museo Eduardo Frei Montalva. (n.d). *Historia del barrio Italia: de periferia rural a circuito cultural*. Disponible en <http://barrio-italia.cl/circuitos/presentacion-circuito-cultural/148-barrio-italia.html>.

Casgrain, A. y Janoschka, M. 2012. Urbanismo neoliberal y gentrificación en Santiago de Chile. Diálogos entre teoría urbana y reivindicación vecinal. Disponible online: http://penalolenvotano.bligoo.cl/media/users/17/863351/files/167929/MPL_Gentrificacion.pdf.

Contreras, Y. 2005. *Dinámica Inmobiliaria en el Programa de Repoblamiento. Un análisis a los efectos urbanos y sociales. Casos de Estudio. Barrios Brasil y Yungay*. Tesis Presentada al Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al grado de Magister en Desarrollo Urbano.

Contreras, Y. 2009. Movilidad Centrípetas: El rol del mercado inmobiliario y del nuevo habitante urbano en la recuperación del centro de Santiago de Chile. Ponencia presentada en el *XII Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Disponible en: http://egal2009.easyplanners.info/area08/8223_Contreras_Gatica_Yasna_del_Carmen.pdf

Corbbeta, P. 2003. Metodología y técnicas de investigación Social.

De Mattos, C et al, 2007. Cambios socio-ocupacionales y transformación metropolitana: Santiago, 1992-2002 (pp. 89-115). En: de Mattos e Hidalgo (ed.). *Santiago de Chile: Movilidad espacial y Reconfiguración Metropolitana*. Colección EureLibros. Serie GEO libros N°8.

Doucet, B. 2009. Living through gentrification: subjective experiences of local, non-gentrifying residents in Leith, Edinburgh. En: *Journal of Housing and the built environment*. Volume 24, n°3, p. 299-315

Durand, G. 1994. *El imaginario, ciencia y filosofía de la imagen*.

Featherstone, M. 1995. *Undoing culture*. Ed Sage, Londres.

Flick, U. 2004. *Introducción a la investigación cualitativa*. Ed. Morata, Madrid.

García-Vázquez, C. 2004. *Ciudad hojaldre: visiones urbanas del siglo XXI*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona.

Glass, R. 1964. Aspects of Change, citado en Contreras, Y. *Dinámica Inmobiliaria en el Programa de Repoblamiento: un análisis a los efectos urbanos y sociales. Casos de estudio. Barrios Brasil y Yungay*. Tesis de Magister en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Glick, C. 1993. *Problemática y paradigma de la Antropología Urbana*. La visión holística. En Revista Maguaré, vol. 8, n°9, pp.43-52. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3986436>

Green, M. 2007. "Procesos de recuperación y repoblamiento de centros urbanos: ¿Para qué? ¿Para quién? ¿Cómo? En Castillo, María José, Hidalgo, Rodrigo (eds.) *1906/2006 Cien años de política de vivienda en Chile*. Ediciones UNAB, Santiago.

Hamnett, C. 1991. The blind men and the elephant: the explanation of gentrification. En: *Transactions-Institute of British Geographers*, 1991, vol. 16, n°2, pp. 173-189.

Hamnett, C. 2008. Gentrification, postindustrialism, and industrial and occupational restructuring in global cities. En *A Companion to the City* (eds. G. Bridge and S. Watson), Blackwell Publishing Ltd, Oxford, UK. Capítulo 28, pp. 331-341

Harvey, D. 1973. *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo veintiuno editores, Madrid, España.

Hernández-Sampieri, R. Metodología de la Investigación Social. Disponible en: <http://www.librosparadescargargratis.com/metodologia-de-la-investigacion-por-hernandez-sampieri-roberto/>

Hiernaux, D. 2007. Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. En revista Eure, vol. 33, n°99, pp. 17-30. Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art03.pdf>

Inzulza, J. 2012. Lationogentrificación y su proceso de renovación urbana global en barrios históricos. Crónica de cambios anunciados desde Bellavista, Santiago. En Gutierrez, J. *Planeación, participación y gestión en los procesos urbanos actuales. Una visión Latinoamericana* (pp. 325 -371). Ed. UAEM, Ciudad de México.

Lash, S. y Urry, J. 1998. Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la pos organización. Amorrortu Editores, España.

Lees, L. 2003. "Super-gentrification: The case of Brooklyn Heights, New York City". En *Urban Studies*, Vol. 40, No. 12, 2487-2509 pp.

Lefebvre, H. 1975. *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.

Lindón, A. 2007. *Diálogo con Néstor García Canclini. ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?* En revista *Eure*, vol. 33, n°99, pp. 89-99. Santiago de Chile.

Massey, D. 1994. *Space, place and gender*. Cambridge: PolityPress.

Matus, C. 2009. Cultura Urbana y clases medias emergentes. (pp. 86-98). En: *Espacios, prácticas y cultura urbana*. Selección de textos de Manuel Tironi y Fernando Pérez. Ediciones ARQ. Serie Teoría y Obra Vol. 9.

Matus, C. 2010. *La Cultura urbana y los estilos de vida en la revitalización de un barrio patrimonial del centro histórico de Santiago. El caso Lastarria-Bellas Artes*. Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago. Disponible en: http://doctoradofadeu.uc.cl/media/uploads/archivos/100707_-_Tesis_Final_Christian_Matus.pdf.

Morales, A. 2013. *Edificio de uso mixto en el barrio Santa Isabel*. Tesis para optar al título de Arquitecto, Pontificia Universidad Católica de Chile. Versión PDF facilitada por el autor.

Nolla, N. 1997. *Etnografía: una alternativa más en la investigación pedagógica*.

Pacione, M. 1990. *Urban Problems. An Applied Urban Analysis*. London, Routledge.

Park, R. y Burgess, E. 1984. *The city. Suggestions for investigation of human behavior in the urban environment*. Chicago: University of Chicago Press.

Sánchez, E. 2008. La investigación cualitativa en la investigación en salud. Fundamentos y rigor científico. En *SEMERGEN- Medicina de Familia*, Volume 34, Issue 2, February, 2008, pp. 15-79. Disponible online en http://www.carloshaya.net/biblioteca/boletin2_10/formacion.pdf.

Sargatal, M. 1999. El estudio de la gentrificación. Biblio 3W. En: *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, nº 228, 3 de mayo. Online <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-228.htm>.

Sassen, S. 1999. *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*. Editorial Eudeba, Buenos Aires.

Shlack, E. y Turnbull, N. 2011. Capitalizando lugares auténticos. Artistas y emprendimientos en la regeneración urbana. En ARQ, n. 79 *Ciudad y negocio*, pp. 28-42.

Simmel, G. 1977. *Filosofía del dinero*. Ed. Instituto de asuntos públicos, Madrid.

Simmel, G. 1986. Las grandes urbes en la vida del espíritu en "*El individuo y la libertad (Ensayos de crítica de la cultura)*". Ed. Península, Barcelona.

Smith, N. 2002. "New globalism, new urbanism: Gentrificación as global urban strategy". En *Antipode*, 34.3: 427-450 pp.

Zukin, Sharon 1998. Urban Lifestyles: Diversity and standardisation spaces of consumption. En *Urban Studies*, Vol. 35, N°s 5-6, 825-839, New York.